

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

EL ACTUAR DEL PEDAGOGO EN ESPACIOS MUSEÍSTICOS

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA

KARLA IVONNE BARNARD RODRÍGUEZ

ASESORA: LIC. MICAELA GONZÁLEZ DELGADO

SANTA CRUZ ACATLÁN, NAUCALPAN, ESTADO DE MÉXICO, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mamá

Agradecimientos

En el transcurso de la vida, uno se va reconociendo con la compañía de los *otros*. En esta etapa, como en todas las demás, mi familia ha estado a mi lado, a quien agradezco infinitamente su apoyo y amor incondicional. Son un gran motor en mi vida y este proyecto es para ustedes. Sobre todo, para ti mamá, por siempre creer en mí e iluminar mi camino para cumplir mis sueños. También agradezco a mis queridas amigas y queridos amigos quienes estuvieron apoyándome en este proceso, como siempre lo han hecho.

Agradezco a mi querida Maestra Micaela González Delgado, por apasionarme por la Pedagogía durante sus clases y conversaciones, asimismo, por haberme acompañado en la construcción de este proyecto de investigación, apoyándome en cada una de mis caídas y subidas. Por siempre conservaré este legado que has depositado en mí y será transmitido en mi *quehacer* pedagógico. A la Maestra Lilia Ortega, por brindarme las bases para hacer investigación educativa y mostrarme la importancia de generar conocimiento en Pedagogía, de igual manera, sus saberes los llevo en mi camino formativo. A Ana Olivares, por ser ese rayito de luz que necesitaba en este proceso, porque sin tener que estar, me has acompañado y motivado a ser quien soy hasta ahora para lograr este proyecto de vida.

De igual manera, agradezco a quienes ya no están, pero estuvieron presentes en mi carrera: A papá, por apoyarme y orar por mi vida. A mi querido Maestro Luis Suárez, por haber creído en mí, se lo debía y aquí van escritos sus saberes compartidos. A la Maestra Lilia Uribe por brindarme sus saberes psicopedagógicos, los cuales son una base importante en mi formación pedagógica.

Finalmente, quiero agradecer a quienes participaron en las entrevistas, sus contribuciones fueron necesarias y pertinentes para dar a conocer sobre la actividad pedagógica en museos. Especialmente, a CENCROPAM, por darme la oportunidad de conocer lo que también se hace en pedagogía, al brindarme las herramientas necesarias para trabajar en museos durante mi Intervención Pedagógica Profesional, de ahí emergió la idea para realizar esta investigación.

ÍNDICE	Pág.
INTRODUCCIÓN GENERAL	8
I. Construcción del objeto de estudio	8
II. Objetivo de investigación	10
III. Interrogantes de investigación	11
IV. La narrativa como metodología y el relato como herramienta de investigación	12
V. Herramientas teórico-conceptuales para interpretar esta investigación	14
VI. Desarrollo del contenido	18
CAPÍTULO 1. Surgimiento del trabajo museístico. Una mirada desde la acción pedagógica	20
1.1 Apuntes históricos y conceptuales del trabajo pedagógico museístico	21
1.1.1 El surgimiento de servicios educativos en museos	25
1.1.2 Producción de actividades y productos educativos	33
1.2 Experiencia pedagógica museística	35
1.3 Conformación de la <i>vita activa</i> pedagógica museística	39
CAPÍTULO 2. Procesos de la práctica pedagógica en espacios museísticos	47
2.1 Procesos vitales de los educadores en su práctica pedagógica museística	47
2.1.1 La vida actual impuesta en los educadores	53
2.1.2 Necesidades vitales de los educadores de museos	55
2.1.3 La rutina educativa en la labor de los educadores de museos	59
2.2 Producción de actividades educativas de los educadores de museos	62
2.2.1 Objetos que construyen los educadores de museos	64
2.2.2 Medios por los que se rige la actividad de los educadores de museos	67
2.3 El discurso como revelación de identidad(es) en la actividad pedagógica	73
2.3.1 Actividades en las que se revela el educador	75
CAPÍTULO 3. El actuar del pedagogo en espacios museísticos	84
3.1 Las acciones de las educadoras en espacios museísticos condicionadas por el discurso institucional	85

3.1.1 La natalidad como libertad para hacer e iniciar un nuevo discurso en el mundo	88
3.2 Las disposiciones en la actividad pedagógica para la satisfacción de necesidades vitales personales	91
3.3 La relación con las cosas posibles de la presencia pedagógica en las educadoras de museos	95
3.4 El sentido pedagógico de la acción en museos	100
CONCLUSIONES	103
BIBLIOGRAFÍA	111
ANEXOS	118
Anexo 1. Guion de entrevista	119
Anexo 2. Muestra de interpretación de respuestas	123
ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS	Pág.
1. Línea del tiempo. Etapas de museo en la historia	25
2. Línea del tiempo. Orígenes de los servicios educativos en museos	32
3. Organizador gráfico. Jerarquía de la Condición Humana	45
4. Mapa conceptual. Conceptos obtenidos de las entrevistas y su relación con la teoría de Arendt sobre la <i>vita activa</i>	53
5. Rueda de atributos. Rutina de los educadores de museos	62
6. Mapa conceptual. Vita activa de los educadores de museos	82

*La acción, con todas sus incertezas,
es como un recordatorio siempre presente
de que los hombres, aunque han de morir,
no han nacido para eso, sino
para comenzar algo nuevo.*

Hannah Arendt, 1957

*He dicho asombro donde otros
dicen solamente costumbre...*

Jorge Luis Borges, 1969

Introducción General

Introducción General

I. Construcción del objeto de estudio

La realización de este proyecto de investigación surgió a partir de mi Intervención Pedagógica Profesional en espacios museísticos, en donde percibí la relevancia de la figura del pedagogo en la aplicación de actividades educativas que organizan y planean. Del mismo modo, identifiqué la falta de documentación pedagógica que relate o narre sus funciones y metodologías aplicadas en museos. De ahí que, en esta investigación recupero algunos relatos sobre las experiencias de pedagogas y no pedagogas que han desarrollado trabajo pedagógico en estos espacios, pero al mismo tiempo actuado conforme a las necesidades educativas identificadas. Por tal razón a lo largo de mi trabajo me refiero a educadores y educadoras de museo, porque a pesar de no tener formación directa en pedagogía, se han ido formado profesionalmente en esta área para enriquecer su actividad educativa en museos.

Por otro lado, este proyecto de investigación también emerge al observar que la investigación educativa y pedagógica, continúa enfocándose en la actividad escolar como objeto de estudio que, en otros espacios donde los pedagogos ya están ejerciendo su profesión, debido a la alta demanda educativa que exigen diferentes áreas laborales, sociales y culturales. Lo cual, ha limitado al pedagogo para la construcción de nuevas metodologías de enseñanza-aprendizaje y de investigación en los espacios donde se encuentra, al aplicar las mismas metodologías que se utilizan en ámbitos escolares. Dada esta razón, las instituciones educativas no formales e informales, continúan en la misma línea, sin ser reconocidas por su trabajo educativo, sino únicamente por ser recreativas, de esparcimiento, o como un espacio meramente laboral.

Por esta razón, este trabajo, además de presentar las actividades que se efectúan en los museos, invita a pensar e identificar la acción pedagógica que ejercen los no-pedagogos y pedagogos, con apoyo de la teoría de Hannah Arendt sobre la *vita*

activa: labor, trabajo, acción, para saber en qué se relaciona su actividad educativa; cuáles son los beneficios que aporta a la sociedad y a la disciplina; y qué ha legado a los nuevos constructores de mundo, con el objetivo de saber por qué se mantiene la idea de ser un espacio de recreación o esparcimiento, que en un espacio educativo.

II. Objetivo de investigación

Identificar la acción del pedagogo, a partir del análisis de sus funciones en espacios museísticos con el fin de destacar su práctica con relación a las personas con quienes desarrolla su ejercicio pedagógico.¹

¹ Entendiendo por personas a todas aquellas con quienes convive de manera directa e indirecta, como los visitantes del museo, compañeros de trabajo, directivos de la institución y jefes del área.

III. Interrogantes de investigación

- A. ¿Qué papel tiene el trabajo en la acción profesional del pedagogo en espacios museísticos?
- B. ¿Cómo median las cosas o los espacios museísticos en la acción como condición humana del profesional de la pedagogía?
- C. ¿Cómo puede movilizarse lo que el pedagogo es y quiere llegar a ser o hacer desde su pensamiento hasta su práctica?

IV. La narrativa como metodología y el relato como herramienta de investigación

Para el desarrollo de este proyecto de investigación, ocupé la narrativa como metodología y el relato como herramienta de investigación, al recuperar las experiencias de vida de pedagogos y no-pedagogos con el fin de documentar cuáles son las funciones que llevan a cabo, y del mismo modo, identificarlas en su narración.

Si bien, esta metodología es poco reconocida y utilizada al ser subjetiva, sin embargo, todo *quehacer* pedagógico deviene de lo subjetivo, por lo que enfocarse en lo objetivo, limita lo que se puede lograr en la atención educativa en cualquier área educativa, así como en el registro de las experiencias, pues *somos una narración* de los *otros* que nos han mostrado el mundo.

En otras palabras, a partir de la narración se muestra la herencia que nos han legado y con ello, cómo hacemos mirar el mundo en el que vivimos. Dada esta idea, se buscó identificar la *acción* que ejercen los educadores de museos en su práctica educativa. Siguiendo a Arendt (1958), en esta *condición de vida* es en donde lo subjetivo se muestra tal como es junto con su *alteridad*, y esa se muestra a través del discurso que ejercen las personas en su *actuar* con los *otros*. Por tanto, la narrativa como metodología, permite “pensar y comprender la realidad como un espacio de construcción como sujetos, es decir, como fuente epistemológica y ontológica” (García, p.160). Al estudiar cómo nos relacionamos y construimos a partir de lo que mostramos y los otros nos muestran.

El *relato* como herramienta de investigación, se refiere a la conversación con los relatos registrados de los investigados, con el fin de “comprender y pensar la realidad esbozada que permita generar nuevos saberes” (García, p. 160). Al cuestionarla y develando lo que ha significado en la vida de los investigados, pero al mismo tiempo, legado al mundo.

De esta manera, se ocupó la narrativa como metodología y el relato como un medio para identificar las funciones de los pedagogos en espacios museísticos, así como su relación con el público, sus compañeros de trabajo y las demandas sociopolíticas establecidas. Esto dio lugar a registrar cómo se ha desarrollado el trabajo pedagógico en museos desde sus inicios hasta ahora, y si sus funciones han sido construidas o únicamente una continuación de las políticas establecidas, lo cual refleja el trabajo, labor o acción pedagógica.

Entendiendo que la narrativa me permitió tener una conversación con los otros de manera directa apoyado con un mapeo de preguntas que me encaminaron a conocer su experiencia pedagógica y educativa en los museos. Y con ello, develarlos en el registro de información, en donde se *relatan* aspectos ocultos que difícilmente pueden ser percibidos en el momento de la conversación directa. En ese volver a conversar indirectamente con los datos, es en donde se descubre el objeto de estudio acompañado con la teoría de Arendt sobre la condición humana.

V. Herramientas teórico-conceptuales para interpretar esta investigación

Para efectos de esta investigación y trabajo de recepción profesional, ocupé las contribuciones teóricas de Hannah Arendt sobre la condición humana con los conceptos de labor, trabajo y acción; así como el concepto de la *acción pedagógica* de Pierre Bourdieu, para estudiar la práctica del pedagogo en espacios museísticos.

Si partimos de que Hannah Arendt construye el andamiaje conceptual de su antropología filosófica y las premisas de su teoría de lo político, daremos cuenta de que expone como categoría central la vida activa, reivindicándola frente al posicionamiento que había tomado durante mucho tiempo la vida contemplativa. Arendt señala que esa vida activa tiene tres condiciones que han de ser estimadas como “dones”: “la vida”, “la mundanidad” y “la pluralidad”; y cada una, a su vez, posee el respectivo y propio campo de realización: “la labor”, “el trabajo” y “la acción”. De modo que el ámbito en que se despliega la labor es la vida, el trabajo es el mundo y la acción es la pluralidad de individuos. Por lo que, la relación entre las primeras tres categorías existenciales y las tres actividades propias se basa en las especificidades de las prácticas humanas, de manera que cada una apunta, respectivamente, a lo biológico, al mantenimiento de la vida y a la actividad común con los demás.

De esta forma, los conceptos me permitieron formular conocimiento respecto de cómo se desarrolla la actividad pedagógica en espacios museísticos, debido a que se destaca como reproductor cultural, al solo seguir lineamientos establecidos por el Estado, como parte de las funciones políticas que debe cumplir con las organizaciones internacionales, a través de sus diversas instituciones, de acuerdo a los convenios firmados. Haciendo notar que la construcción de mundo con los otros, es un objetivo meramente utópico, al destacar las normativas como eje fundamental para la convivencia social.

Cuando se espera que los museos sean un medio de comunicación sobre cómo se ha transformado la sociedad a través del tiempo, a partir de los objetos, documentos u obras expuestas; aunado con lo que se vive en el presente. Aunque, sus actividades se han convertido en una extensión de normas de vida.

Los conceptos señalados de Arendt, me permitieron hacer una distinción específica sobre las actividades que realiza el pedagogo en su práctica profesional, ya que a cada uno de ellos se les da el mismo significado. Empero, cada uno tiene diferente significado y sentido en la vida. Por tanto, hacer esta distinción me permitió visibilizar en qué se ha enfocado su intervención profesional, así como de las consecuencias de su actividad en lo social y en la propia disciplina.

Arendt hace esta distinción conceptual para identificar la composición de la condición humana. Siendo la pedagoga o el pedagogo un ser humano, no queda lejos de formar parte de esta condición, no obstante, los estudios de sus funciones se han quedado delegadas a estudiar lo que se produce como objeto, cuando la disciplina está enfocada en trabajar con sujetos. Si se piensa que su enfoque profesional está lejos de esto, se considera a sí mismo un objeto más, manipulado por las mismas políticas establecidas.

Y es que las actividades que realiza se muestran únicamente para satisfacer sus necesidades vitales, entendida como labor, la cual es una actividad que “no conduce nunca a un fin mientras dura la vida; es indefinidamente repetitiva” (Arendt, 1957, p.93). Conduciéndose a las mismas actividades continuamente, lo cual limitan su visión de lo que hay más allá de sí mismo para la construcción de algo nuevo. Del mismo modo, surge con su trabajo, al diseñar modelos educativos que visibilicen un producto final que van a obtener con la aplicación de sus actividades, sea un dibujo, un documento o alguna actividad realizada en un taller educativo. Sin embargo, “queda atrapado en una interminable cadena de medios y fines sin llegar nunca a ningún principio que pueda justificar la

categoría, es decir, la utilidad misma” (Arendt,1957, p.101). Se reproduce lo mismo y no hay un fin último de su práctica con los otros, por tanto, esto queda sin sentido y significado en las personas, con un aprendizaje a corto plazo o con la misma repetición de la actividad en su cotidianidad.

Si bien, la actividad del pedagogo tiene que ver la relación con las personas, es decir con la acción, al interesarse por la (s) identidad (es) de las personas, sus perspectivas de mundo, las cuales se dan a partir de la narración. También tiene que ver con mostrarse *quién es* en este mundo, cómo ha construido sus sentidos y significados desde los *otros*, adquiriéndolos para sí mismo.

Porque entre cada conocer y desconocer se van construyendo saberes para los nuevos integrantes de mundo. Entendiendo que el pedagogo nace y renace en sus prácticas con los otros, al reconocerlos en el diálogo, porque sus ideas pueden ser novedosas en un momento, pero cuando llega otra perspectiva de mundo, moviliza nuestro hacer y pensar, transformando lo que se tenía establecido por algo novedoso, acorde a las necesidades del contexto social.

La acción de la pedagoga y el pedagogo, entonces, está relacionada con “organizar la vida en común de muchos seres humanos de modo que la paz, la condición para la quietud de la contemplación esté asegurada” (Arendt, 1957, 90). Pues en los museos, más que mostrar sus objetos, implica invitarlos a su contemplación a través de los mismos visitantes.

Las convergencias entre los conceptos de Arendt y Pierre Bourdieu me llevan a establecer un ejercicio teórico-analítico desde la sociología reflexiva para reconocer el campo de las prácticas desde la acción y valor del capital cultural, reglas tácitas y luchas dentro del campo de poder que establecen estrategias y reglas que los regulan para cumplir fines arbitrarios, lo cual se genera una *violencia simbólica* hacia la sociedad. En este sentido, otra parte del andamiaje conceptual se complementará, recuperando las luchas de poder en la dirección

y organización de la actividad educativa, partiendo de normas y conocimientos generales sobre el tema que se desarrolla en ellos. Reconociendo a los profesionistas capaces de realizar este ejercicio de introyección de saberes hacia los visitantes y limitando a quienes ejercen una actividad distinta a los estatutos.

Entendiendo que el *campo de poder* es “un espacio de juego y competencia donde los agentes e instituciones sociales que poseen la suficiente cantidad de capital específico (económico y cultural en particular) para ocupar las posiciones dominantes dentro de sus respectivos campos (...) se enfrentan entre sí en estrategias que apuntan a preservar o transformar este balance de fuerzas” (Bourdieu, 1992, p.124). Donde se encuentran los dominantes que ejercen este poder y los dominados que luchan por el poder de adquirir este reconocimiento con sus estudios y movimientos.

Sin embargo, este ejercicio se infunde desde la universidad en el pedagogo (o cualquier profesionista) para su actividad en el campo, siguiendo estatutos e información revisada y autorizada por las autoridades educativas. Destacando al capital cultural o “capital informacional”, el cual se da “encarnado, objetivado o institucionalizado” (Bourdieu, 1992, p. 178). Dirigiendo la acción pedagógica a una violencia simbólica, en “el hecho de imponer e inculcar ciertos significados tratados como dignos de ser reproducidos” (Bourdieu, 1977, p.231) al transmitir información como depósito de saberes que una construcción de ellos.

VI. Desarrollo del contenido

El proyecto de investigación está estructurado por tres capítulos, con el propósito de dar a conocer cómo se desarrolla la práctica pedagógica museística, con apoyo de la teoría de la *vita activa* de Arendt y el concepto de *acción pedagógica* de Bourdieu. Para ello, en el *primer capítulo* describo el origen del trabajo pedagógico museístico, su conformación a través del tiempo y el sentido que se le ha dado en estos espacios. Principalmente, se describe cómo se ha configurado la figura del pedagogo en museos de México y a partir de qué normas o estatutos se ha dado pie a mantenerse como una figura primordial en estos espacios.

En el *segundo capítulo*, describo cómo se desarrolla la práctica pedagógica en museos en la actualidad, a partir de la recuperación de experiencias de pedagogos que laboran en estos espacios. En él se exponen las actividades que realizan, los productos que elaboran para llevar su práctica, y la revelación de identidad que han apropiado a partir de su trabajo con los otros, entendiéndose, a la que se da institucionalmente y socialmente con compañeros de trabajo, así como los que transmiten hacia los visitantes.

Para cerrar, en el *tercer capítulo*, realizo un análisis sobre los datos obtenidos de las entrevistas en conjunto con las categorías de análisis, con el fin de proponer una alternativa de mejora en el actuar del pedagogo en espacios museísticos a partir de sus relaciones inter e intrapersonales en el museo. Asimismo, develo el sentido pedagógico de la acción en museos, más allá de sólo mostrar la importancia de la figura de las pedagogas y los pedagogos en estos espacios educativos.

Capítulo 1. Surgimiento del trabajo museístico. Una mirada desde la acción pedagógica

Capítulo 1. Surgimiento del trabajo museístico. Una mirada desde la acción pedagógica

Los museos son un espacio² donde además de exhibir obras artísticas, históricas y científicas, desarrollan actividades educativas, al ser una institución educativa no formal que colabora con el currículo³ establecido por el Estado. En ella, se comunican ideologías, lenguajes, modos de convivencia y una manera distinta de percibir el mundo, de acuerdo a la temática y objetivo que maneja. A pesar de que se le reconoce como un espacio educativo, poco se sabe sobre el origen y evolución de su actividad educativa. Como, por ejemplo, si existe una metodología educativa particular a diferencia de la escolar, que permita mostrarle al público lo que se trabaja en los museos o si es un espacio continuo a las actividades escolares.

Por tanto, en este primer capítulo, presento como inicio, el origen de los museos, para mostrar cómo ha evolucionado su objetivo, al igual que el ser humano en su forma de convivir en estos espacios. Realizar este recuento, permite dar cuenta cuándo, cómo, por qué y para qué surgieron las actividades educativas en estos espacios, logrando con esto, un área especial para el desarrollo de lo educativo y pedagógico museístico. Para esto, expongo en un segundo momento, el

² Entendiendo por espacio “donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita” (Arendt, 1958, p.221). Es una creación de las personas para revelar quiénes son ante las otras personas, y viceversa, a partir de sus identidades construidas en cierto lugar y tiempo. Por lo que los museos son un espacio donde aparecen las personas para mostrar quiénes son en el mundo, de acuerdo, al contexto en el que se ubican y del que forman parte.

³ Si bien en este trabajo no hablo sobre el currículum, por ser un tema amplio y complejo que requiere de una atención particular para su estudio, sin embargo, considero deseable comunicar cómo entiendo este concepto ya que se vincula con los argumentos que desarrollo más adelante en esta investigación. Por tanto, entiendo por currículo como “la expresión y concreción del plan cultural que la institución escolar hace realidad dentro de unas determinadas condiciones que matizan ese proyecto.” (Sancristán, 2010, 12). En este caso, la expresión y concreción del plan cultural que los museos hacen realidad en sus proyectos educativos. Pero para ser más precisa, siguiendo los argumentos de Margarita Pansza (1986), el currículo “es un término polisemántico, que se usa indistintamente para referirse a planes de estudio, programas e incluso implementación de la didáctica (...) algunos autores lo presentan como un campo disciplinario autónomo y otros como un campo propio de la didáctica, disciplina científica que se aboca al estudio de problemas de enseñanza” (p. 8). Lo cual permite dar-a-pensar cómo, para qué y para quiénes se han diseñado los proyectos educativos en los museos, cuestiones que se abordan en esta investigación y permiten mirar el enfoque pedagógico que se ha adoptado y/o construido en estos espacios.

surgimiento de los servicios educativos en los museos de México, enfatizando su transformación educativa e identificando cómo se ha desarrollado lo pedagógico en sus actividades. Dado que, lo educativo y pedagógico son dos conceptos distintos, pero que aún se vinculan como uno mismo, distinción que puede visibilizarse en las actividades que han realizado los museos; la cual realizo en el cierre del capítulo, vinculando los conceptos de Hannah Arendt sobre la condición humana: *labor, trabajo y acción*, para su explicación.

1.1 Apuntes históricos y conceptuales del trabajo pedagógico museístico

Al leer o escuchar la palabra *museo*, pensamos inmediatamente en un espacio (generalmente en un edificio antiguo) donde se exhiben obras artísticas, históricas u objetos que nos permiten conocer la historia de un artista, una cultura o un hecho social. Al mismo tiempo, como un espacio donde se realizan actividades educativas, principalmente dirigidas a los infantes y jóvenes estudiantes. Si hacemos un análisis del origen y objetivo de la creación de los museos, podemos notar que no era considerado de esta manera, sino que a través de las circunstancias se fueron cambiando sus objetivos, así como sus áreas de trabajo, requiriendo de un área educativa.

Para hacer esta remembranza, como inicio, recupero su etimología, *mouseion*, el cual es referido al culto a las musas de la antigua Grecia, a quienes se les reconoció en la construcción del templo glorioso hacia los dioses en el monte Helicón en Beocia (Linarez, 2008). Como bien expone Linarez (2008) en su texto⁴, el propósito de su creación no fue el de ser admirado por los humanos, sino como veneración a los Dioses. Este hecho nos permite analizar el fin de la creación de los museos, considerándoles como un espacio de contemplación, dado a que posteriormente, en Alejandría en el siglo III a.C., se creó el primer museo con el propósito de ser un

⁴ Cfr. Linarez, J. (2008). El museo, la museología y la fuente de información museística. Scielo.

espacio de investigación y exhibición de objetos antiguos (Linarez, 2008). Es decir, un espacio donde se contemplan los objetos para su estudio y conocimiento de las formas de vida en la antigüedad.

Posteriormente, durante el Imperio Romano, se cambió el término de *mouseion* a *museum*, refiriéndolo como el “sitio donde se producían las discusiones filosóficas y que servía además para la exhibición de piezas raras de épocas anteriores” (Linarez, 2008). Lo cual expone una continuidad a la idea de la contemplación en los museos. Esta idea se fue transformando a través del tiempo, de acuerdo a la perspectiva de vida que se tenía en cada contexto, dándole un sentido y significado diferente a la inicial, aunque manteniendo algunos de sus ideales. Como en el Renacimiento que se “reconocían las civilizaciones pasadas, artistas, colecciones privadas por la Iglesia y emporios reales” (Hernández, 2012, p.39), las cuales fueron fundamentales para identificar a los museos como institución.

El punto clave para reconocer a los museos como los vemos ahora, fue su creación después de la revolución francesa e industrial, en donde “se concretaron las primeras creaciones de la idea moderna sobre los museos, con la creación del museo de *Louvre* en 1793 en París, Francia, crecieron más dispares en estilo y más diversos en sus contenidos o temas museológicos” (Hernández, 2012, p. 39). Con este avance, los museos de otros países, como Estados Unidos, adoptaron una nueva idea de museo, en su arquitectura y exposición de obras, actividad que ha sido desarrollada con las creaciones artísticas de cada época (ídem). Sin dejar de lado que ya se pensaban en espacios dirigidos a público en general.

Ante estos hechos, se puede notar que el origen de los museos está relacionado con dos hechos importantes: el Coleccionismo y la Ilustración (Hernández, 1992). El coleccionismo por mostrar objetos antiguos para su contemplación desde el siglo III a.C. en Babilonia, y en Europa con el coleccionismo privado con las monarquías absolutas, las cuales tuvieron su auge en el continente americano, formando los primeros museos de colección privada (Hernández, 1992). Por otro lado, durante la

época de la Ilustración, se crea un museo de carácter público, siendo ejemplo para la creación de otros con la misma idea en diferentes partes del mundo. Espacios que hasta el día de hoy reconocemos por su singularidad y forma de presentar sus obras hacia el público en general. Al construir museos clasistas y eclécticos en Estados Unidos o de art decó, racionalismo y estilo internacional en Latinoamérica, por mencionar algunos (Hernández, 1992).

Con estos cambios, la idea de “museo”, ha ido cambiando, desde su concepto hasta en la forma de presentarlo en su arquitectura, museografía y publicidad, de acuerdo a los objetivos de cada museo. Con ello, se desarrolló una ciencia para su estudio: la Museología, la cual se encarga de estudiar “el papel del museo en la sociedad, los sistemas específicos de su búsqueda, conservación, educación y organización; es decir, es la que se preocupa de la teoría o funcionamiento del museo.” (Hernández, 1992, p. 90). Lo cual llevó a constantes revoluciones en la forma de percibir al museo y en la presentación de sus obras en el siglo XX, la más destacada en Europa fue la separación de la obra de la pared, estudiando la luz, eliminando los marcos y la relación histórica y estética de la obra (Hernández, 2012, p.40). En Estados Unidos, fue la visión moderna y globalizadora del Museo de Arte Moderno (MOMA), al legitimar el valor de las obras y objetos próximos a la identidad del hombre, e indicando que el museo debía parecerse a su época (Hernández, 2012, p.41). Con esta idea se “liberan los lastres decimonónicos de la arquitectura de los museos” (ídem) y se crean nuevos con un estilo moderno en su arquitectura.

Por otro lado, después de la segunda guerra mundial, se propuso el rescate del patrimonio con la educación popular (Hernández, 2012), acercando al público a esta idea de preservación y conservación de su patrimonio. Es decir, la idea educativa continúa en los objetivos de los museos, logrando que se crearan aulas para talleres dirigidos a niños y adolescentes.

Sin embargo, también se desarrolló la idea de museo-espectáculo, como parte de la industria cultural y sociedad mediática, idea que prevalece en su arquitectura al

crear espacios de servicios de tiendas y cafeterías, posicionando el museo un lugar de convivencia recreativa, más que educativa. Lo cual ha posicionado a la museología a diversos estudios por estos cambios sociales y presentación del museo, a través del Consejo Internacional de Museos (ICOM), quien determina las necesidades a atender, las actividades a desarrollar y quien ahora define museo, el cual lo expresa como “una institución sin fines lucrativos, permanente, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo” (ICOM, 2007). Definición que actualmente se encuentra en consulta por los Comités de cada continente, acordando una nueva definición de acuerdo a las distintas visiones de cada uno de ellos⁵.

Viendo hasta aquí la transición de “museos” desde su significado simbólico en su arquitectura y definido por el contexto social en el que se encuentra, se hace valer que es un espacio que ha cobrado su valor y sentido en la sociedad, pero que aún hace falta por trabajar a la par con la sociedad, para la re-significación y sentido de sus espacios, en este caso, desde la educación en museos. Los museos han construido su historia junto con la evolución de la sociedad en su construcción de mundo, es decir, forman parte de la *construcción de mundo* que hace la sociedad.

⁵ Véase: ICOM (2020). Definición de museo. En: <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>.

Línea del tiempo

Etapas de museo en la historia

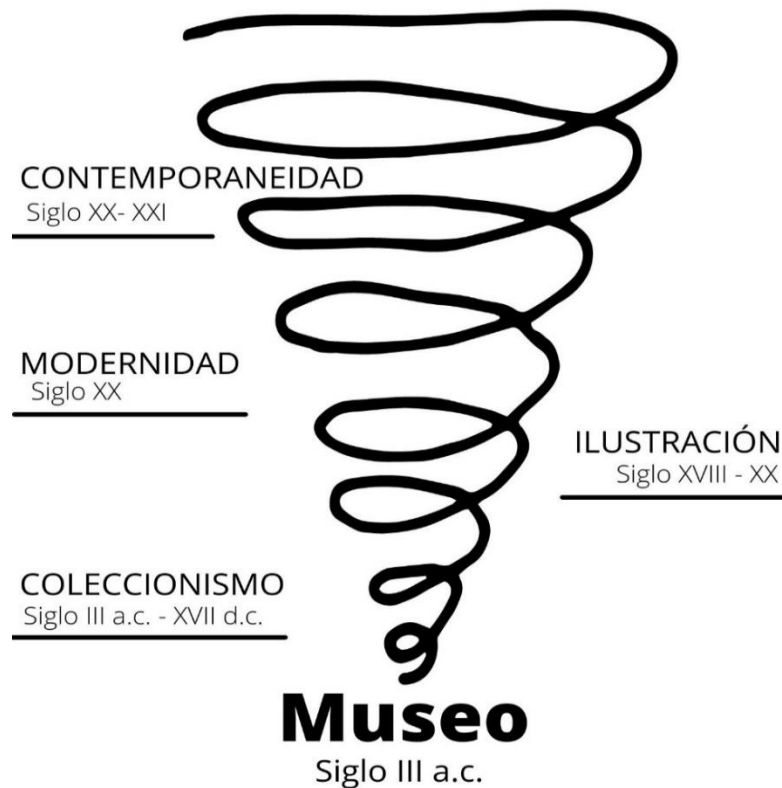


Figura 1. Elaboración propia. Presentación de las etapas del museo en la historia, basado en Hernández, 2012.

1.1.1 El surgimiento de servicios educativos en museos

En el punto anterior describo la transición de los museos, en la que se originaron distintas formas de presentar las obras, el acceso al público, así como las ciencias y disciplinas que se crearon a partir de la identificación de las necesidades suscitadas por los cambios que se estaban ofreciendo. Entre estas necesidades, se identifica a la educación como un vínculo primordial para interesar al público al museo como institución, al igual que los objetos u obras que alberga. De modo que “los museos abandonan así, no de manera extrema, su mirada coleccionista para centrarse en el visitante” (Burgos, 2011, p.175) al crear un departamento dedicado a esta función; primero cumpliendo con los objetivos institucionales establecidos;

posteriormente, considerándose como un área independiente de las otras que conforman al museo, aunque aun siguiendo sus propuestas y actividades planteadas.

El origen del departamento de servicios educativos en los museos se da en siglo XX. Particularmente “en 1922 en los *Musées Royaux d’Art et d’Histoire* de Bruselas (...) con personal propio que era ya de seis personas en 1965” (Pastor, 2004, p. 32). Sin embargo, se reconocen sus orígenes en los años sesenta, pero especialmente en los setentas (Pastor, 2004, p.32) donde existió un gran auge en la aplicación de actividades educativas, y, por ende, requirieron desarrollar este departamento.

La creación de estos departamentos tenía el objetivo de “traducir el significado de las exposiciones y buscar la manera de comunicar sus valores al público sencillo” (Holly Harrison, 1968, p.81. Citado en: Pastor, 2004, p.34). El cual se ha ido modificando a través del tiempo, al considerar los distintos acontecimientos sociales que influyen en la actividad museística, así como los modos de comunicar las exposiciones acordes a las disciplinas con las que se están desarrollando.

Al fijarse estos objetivos iniciales, se fue comunicando de museo a museo sobre los beneficios obtenidos con la creación de este departamento educativo. Por lo que, en México, con los primeros museos del INAH que se estaban abriendo al público, se consideró la apertura de este departamento como una vía de comunicación sobre los objetos que alberga el museo y su significado en las personas.

Para tener un acercamiento sobre el origen del departamento de servicios educativos en los museos de México, me parece fundamental recuperar el documento de María Engracia Vallejo⁶, quien fue pionera en la actividad educativa en los museos de México, y quien dedicó tiempo para recuperar sus experiencias y las de sus compañeros de trabajo, con el fin de sistematizar la información sobre

⁶ Cfr. Vallejo, M. (2003). “Los servicios educativos del INAH. Una historia de cincuenta años”. Educación y museos: Gaceta de Museos, No. 30-31, México. Pp.75-86.

los inicios de esta área museística, la cual ha tenido poco reconocimiento hasta estos días, a pesar de que es fundamental su asistencia, pues es quien interactúa con el público y puede decir qué se está solicitando para la mejora del museo, tanto en sus salas de exhibición como en la atención a los visitantes.

Me resulta pertinente dedicar este apartado al documento mencionado, ante los escasos trabajos de este tipo que nos develen las actividades educativas museísticas en México que se han llevado a cabo, así como el origen de las mismas. Realizar este tipo de registro y documentación, es un acto que nos permite comunicarle a los *otros* sobre las actividades que hemos realizado durante nuestro tiempo de trabajo en cierto campo, dicha actividad, más allá de comunicar, nos indica de dónde se originan nuestros actos como parte de nuestra herencia⁷ cultural y social. Para saber desde dónde partir para construir un camino nuevo, sin abandonar el heredado, sino transformarlo de acuerdo a las necesidades que se demandan en el presente, pero también recordando que lo que hoy conocemos, surgió en algún momento con un objetivo, lo cual nos hará mirar de manera crítica lo que se ha construido hasta este momento, para mostrar si continúa con lo mismo o han existido cambios para su mejora. Como bien expuso Hannah Arendt, desde una postura antropológica, en su texto “La condición humana”, si se está *trabajando, laborando o actuando* en el mundo, como parte de su vida.

Por tanto, María Engracia Vallejo, junto con sus colaboradores⁸, nos muestran que el origen de los servicios educativos en México se dio en el Instituto Nacional de Antropología e Historia en los años 50's, con los dos primeros museos: el Museo de Antropología y el Museo de Historia, de acuerdo a las demandas de los estudiantes que visitaban las instalaciones junto con sus maestros, quienes fungían el papel de

⁷ Comprendiendo herencia como todo aquello que acogemos del pasado de manera directa e indirecta, sea bueno o malo, porque como bien expuso Arendt: «Ya no podemos permitirnos recoger del pasado lo que era bueno y denominarlo sencillamente nuestra herencia, despreciar lo malo y considerarlo simplemente como un peso muerto que el tiempo por sí mismo enterrará en el olvido.» (Cita de cita: 13 – 14, en Birulés, 2007, p.182) Porque cada acción o hecho del pasado implica en nuestro actuar presente.

⁸ La Maestra elaboró otro documento de sistematización de la experiencia sobre el departamento de servicios educativos en museos en el año del 2010 con sus compañeros Patricia Torres & Diego Martin Medrano, el cual es referenciado al final de este proyecto.

guía durante su visita al museo. Entre ese grupo, se encontraba la Maestra Luz María Frutos, quien impartía las clases de Historia de México e Historia de la Educación en la Escuela Nacional de Maestros, y además, ocupaba el museo como un espacio didáctico para sus clases, actividad que la encaminó a realizar un proyecto junto con el director Silvio Zavala (1946-1952), para la atención de grupos escolares, dando como resultado la formación del Departamento de Acción Educativa en 1952 con el director del INAH Ignacio Marquina, iniciando con dos maestras, entre ellas, la maestra Frutos (Vallejo, 2003, p.75).

Dar apertura a este proyecto, encaminó a grandes cambios educativos en los espacios museísticos, porque más allá de solo mostrar objetos o documentos de nuestros antepasados, que nos cuentan historia, permitió mirarlos como parte del aprendizaje de los visitantes, al crear metodologías educativas acompañadas de las escolares. Es decir, el museo comenzó a involucrarse en la educación de las personas, lo cual llevó al entonces Presidente de México, Adolfo López Mateos (1958-1964) y al Secretario de Educación Pública, don Jaime Torres Bodet a involucrar a los museos en su reforma educativa. Asimismo, a construir metodologías educativas para la aplicación de sus actividades, como la de “aprender haciendo y enseñar produciendo”. Gracias a estos aportes, se crea en el año de 1964 el área de servicios educativos como departamento interno en el museo, logrando con ello la planeación de talleres y cursos educativos hacia público infantil que los visitaba, principalmente, en verano. Digamos que a partir de este año inician los cursos de verano que han adoptado diferentes museos para su trabajo educativo. Al igual que el proyecto de *Casa del museo*, que fue creado a inicios de los años 70's y que continua vigente en ciertos museos, manteniendo el objetivo de acercar el patrimonio a las comunidades.

Ante las creaciones y aportaciones del INAH hacia los diferentes museos de la Ciudad de México (principalmente), surgieron grandes cambios en la gestión educativa de ellos, al disolver el departamento de Acción educativa que estaba centralizado en el mismo instituto y que se destinaba a formar uno en cada museo,

obteniendo la oportunidad de crear y organizar sus actividades de manera particular, pero siguiendo los objetivos del instituto. Con todas estas acciones, logró cimentarse y por primera vez organizar una exposición sobre servicios educativos en 1997, titulándose “Ven te invito al museo, una aventura que no se agota”. Acciones que encaminaron a la independencia del departamento de otras áreas del museo y así tener su propio espacio para el desarrollo de sus actividades (Vallejo, 2003).

Este camino que nos presenta la Maestra María Engracia Vallejo et Al, nos describen cada suceso en su texto, invitando a imaginar cómo se le fue dando lugar a los servicios educativos en Museos y cómo aún continúa esa lucha por mantener su departamento, siendo reconocido por sus aportaciones al mismo instituto y a las comunidades. Pues, como bien expone M^a Inmaculada Pastor “a los primeros que tuvieron que convencer fue, en muchos casos a colegas del propio museo que consideraban como más importantes otras actividades, como coleccionar, preservar e investigar, en detrimento de la función educativa” (2004, p.32). Los educadores de los museos tuvieron que fundamentar, sistematizar y aplicar diversas acciones para que el departamento de servicios educativos tuviera un reconocimiento sobre su necesidad e importancia de comunicar las exposiciones, así como su valor social, desde un enfoque educativo.

A pesar de que los inicios de servicios educativos en museos de México surgieron en el INAH, estos se han desarrollado en otras instituciones, como lo es en el INBAL (antes INBA), instituto dependiente de la Secretaría de Cultura, antes Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, “del que dependió por 27 años” (INBAL, 2020). Los museos de este instituto se enfocan principalmente en el área de artística plástica, los cuales, acogen los orígenes de servicios educativos del INAH para dar lugar y atención educativa a los visitantes de todas las edades, creando actividades que vinculen las obras artísticas e históricas hacia el público con el fin de compartir y acercar el patrimonio. Como bien se esboza, cada uno compartiendo el mismo

objetivo de acercar el patrimonio a las comunidades, con acciones distintas y de manera independiente, pero aun conformando esta área para su trabajo.

Quien conforma los servicios educativos en museos de arte del INBA es Graciela de la Torre⁹, durante su gestión en el Museo Nacional de San Carlos (1978-1989). Cimentó las bases para la apreciación, actividad y conocimiento del arte a partir de un modelo pedagógico; elaboró los primeros guiones científicos o temáticos para exposiciones temporales; y creó programas pioneros en el ámbito museal: *Pasaporte a tus Museos* (PIAC, 2021). De igual manera “acercó a nuevos públicos con programas pioneros para niños de la calle y personas de la tercera edad” (Financiero, 2018). En palabras de la misma Maestra

“la instauración de los servicios educativos en los museos de arte constituyó un parte agua para la vida de los museos, ya que se trasladó el énfasis hasta entonces exclusivo en el objeto y su presentación, para aceptar la presencia de un elemento hasta entonces marginado: el propio público” (de la Torre, 2002, p.29).

Por esta razón, su figura es tan importante en los espacios museísticos, porque, además, trasladó estas ideas a los otros espacios donde fue directora, aunque, de igual manera, dedicando su gestión a la atención de necesidades particulares del museo. Entre los espacios donde desarrolló su gestión cultural y creó actividades para la atención de los servicios educativos en museos fueron: Museo Nacional de Arte, INBA (1989-2004), Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM (2003-2020) (PIAC, 2021). De esta manera, las actividades educativas en museos de arte que conocemos se los debemos y reconocemos a esta maestra dedicada a la atención de los visitantes desde una mirada social y educativa. Quien actualmente, continúa transmitiendo sus saberes en su *Cátedra Inés Amor* por parte de la Gestión

⁹ “Maestra normalista; licenciada en Historia del Arte por la Universidad Iberoamericana; egresada del *Getty Leadership Institute*” (PIAC, 2021). Ha impartido clases en la Esmeralda, Universidad Iberoamericana (UIA), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y la UNAM. Asimismo, impartido talleres sobre temas de museología, museografía, educación, mercadotecnia y gestión cultural (Granados, 2011).

Cultural UNAM (2020 – presente), en donde se trabajan diversas temáticas sobre el estudio de las problemáticas en la gestión cultural, la cual nace durante la pandemia de la COVID-19 y es transmitida por el canal de *Youtube*¹⁰.

Por tanto, los servicios educativos han dado de qué hablar sobre los museos, más allá de solo exponer, coleccionar, preservar e investigar obras. Al indicar que cada obra, objeto o documento expuesto tiene un sentido y significado en las personas, tomando distintas estrategias didácticas para acercar al público con el museo, y demostrar que el museo no solo está rodeado por cuatro paredes, sino que tiene una extensión fuera de ellas, al comunicar lo que conserva y expone hacia las comunidades lejanas a su ubicación. Situación que aún prevalece en discusión en diversas organizaciones y consejos, desde su conceptualización hasta la práctica en el. De esta manera, aún se continúa abriendo camino para establecer su espacio necesario e importante, como lo son las otras áreas que conforman el museo.

¹⁰ Canal de YouTube Cátedra Inés Amor: <https://www.youtube.com/c/C%C3%A1tedraIn%C3%A9sAmor>

Línea del tiempo

Orígenes de los servicios educativos en museos



Figura 2. Elaboración propia. Línea del tiempo sobre los orígenes de servicios educativos en museos de México, basado en Vallejo; Torres; Medrano, 2010.

1.1.2 Producción de actividades y productos educativos.

Abrir los museos al público en general, dio pie a pensar en prácticas que interesaran a los visitantes sobre las exposiciones, las obras e incluso la historia del lugar donde se establece el museo. A partir de ese momento, se consideró a la educación como una herramienta necesaria para transmitir y posteriormente, vincular al público con el museo. De esta manera, surgen las propuestas educativas para trabajar con el público, las visitas guiadas, los talleres y cursos de verano hacia los infantes, que hasta la fecha son actividades que se les relacionan por parte del público, como si fueran actividades permanentes y particulares de estos espacios.

Como expuse anteriormente, el origen de los museos proviene en mostrar y estudiar en laboratorios objetos antiguos que utilizaban los antepasados, donde además compartían bibliotecas donde se compartía lo que se había obtenido en su estudio. Se puede entender que desde ese momento inicial la educación está involucrada, sin embargo, es en el siglo XX cuando se le da este reconocimiento.

Al inicio de este siglo surgen varios movimientos en los museos, al cuestionarse sobre sus visiones; crear proyectos con el fin de “crecer y modernizarse museográficamente e incorporar servicios complementarios (salas de conferencias, auditorios, talleres, tiendas, cafeterías, aulas, centros de información, interactivos y bibliotecas, entre otros)” (Hernández, 2012, p. 41). La creación de aulas, interactivos y bibliotecas como parte de la museografía, abre la invitación a educadores para hacer la planeación y aplicación de estas actividades.

No obstante, “la aparición de departamentos educativos en muchos museos se produjo, como indica U.K. Olofsson (1979), a partir de la década de los sesenta, pero especialmente en la década de los setenta” (Pastor, 2004, p. 32). Dando apertura a actividades educativas, asimismo, a la ocupación de posturas pedagógicas que le den sustento. Con el objetivo de “traducir el significado de las exposiciones y buscar la manera de comunicar sus valores al público sencillo”

(Harrison 1968, p.81, en: Pastor, 2004, p.34). Por lo que se buscó realizar actividades que cumplieran con ello, originando la producción de actividades y productos educativos dirigidos a todo tipo de público: niños y niñas, jóvenes, adultos y adultos mayores.

Las actividades que se fueron produciendo fueron: talleres, recorridos especializados, proyectos de investigación; posteriormente lanzamiento de libros, revistas, conferencias, así como actividades específicas para la comunidad (Hernández, 2012). Cada una de ellas, cumpliendo con un objetivo y plan diseñado en paridad con los otros departamentos¹¹.

Así fue evolucionando la actividad en los museos y existieron cambios en la cuestión pedagógica. Surgieron grandes propuestas teóricas para el desarrollo del trabajo educativo en las personas, ya no únicamente en espacios escolares. Tomando en cuenta los diferentes significados y sentidos de la educación, sin limitaciones de edad, sino dando lugar a una *educación permanente*. Obteniendo con ello la distinción entre la educación que se da de manera formal, no formal e informal. Lo cual dio lugar y relevancia a la educación que se brinda en los museos, ubicándola en la educación no formal. Definida como “cualquier actividad educativa organizada fuera del sistema formal establecido que se dirige a unos destinatarios identificables y tiene unos objetivos de aprendizaje definidos” (Ph. H. Coombs, R.C. Prosser y M. Ahmed, 1973: 11, como se citó en: Pastor, 2004). Logrando con ello, reconocimiento a las funciones que tiene el museo sobre las personas, ubicándolo como un lugar de encuentro y donde surgen diferentes procesos educativos con sus actividades.

Con este acontecimiento, han surgido diversos modos de brindar atención educativa hacia las personas, creando metodologías y estrategias educativas que han sido distribuidas entre museos para su aplicación, realizar investigación educativa sobre las necesidades y demandas del contexto; generar nuevas alternativas educativas

¹¹ Cfr. Pastor, M. (2004). *La institucionalización de la función educativa*. En: Pedagogía Museística. Barcelona: Ariel. Pp. 32-36

que beneficien al público, así como en la manera de transmitir conocimiento. Cada una con apoyo de teorías pedagógicas, como: *conductismo, constructivismo, cognitivismo, de la Gestalt y crítico*. Dándole sustento a sus ideas y prácticas educativas. Comprendiendo que la evolución educativa del museo, va a la par con las propuestas pedagógicas, aun cuando algunas siguen permeando, a pesar de las nuevas propuestas. Del mismo modo, acompañado de los hechos sociales que surgen en cada contexto y que ha permitido la posibilidad de crear alternativas para la mejora de la sociedad, como el caso de brindar una educación patrimonial, con el objetivo de sensibilizar al público sobre la herencia que se le ha legado de manera indirecta y que, por tanto, tiene la responsabilidad de conservar, preservar y cuidar, más allá de solo pertenecerle a una institución en particular (como el Estado o al mismo museo).

Entre estas propuestas están las metodologías de *mediación e interpretación*, cada una adaptada a los objetivos y demandas del museo, pero con la intención de vincular a las personas con las exposiciones. Las estrategias que se ocupan en estas metodologías son: *Abriendo puertas a las artes, la mente y más allá; Enseñanza en el Museo de arte. La interpretación como experiencia; Desarrollo de inteligencias a través del arte*, entre otras. Las cuales permiten ser un puente entre quien acompaña en la visita y quienes visitan el museo, obteniendo con ello un proceso de indagación, reflexión y acceso sobre las obras u objetos que observan en el museo, más allá de solo mirar para conocer, sino que exista un análisis y apropiación de lo que se observa, llevando consigo una reflexión, tanto del objeto como del espacio donde se encuentra.

1.2 Experiencia pedagógica museística

Al iniciar el trabajo educativo museístico con público, se han formulado cuestiones referidas a cómo conectar al público con la obra; cómo interesar a las personas en las exposiciones y qué aspectos retoman de su visita al museo a su vida diaria. Es decir, comienza a cuestionarse sobre las necesidades, importancia y beneficios que

brinda el museo a las personas de todas las edades. Para lo cual se han realizado diversas investigaciones y diseños de actividades educativas desde un enfoque en particular para su estudio y aplicación.

En esta relación se encuentra el trabajo pedagógico que han realizado los educadores del museo, quienes no son particularmente profesionales en pedagogía, sino que, tuvieron que familiarizarse¹² con ella, al hacer investigación sobre los modelos educativos planteados y considerar las normas y leyes establecidas de Educación nacionales e internacionales, así como el cuestionamiento hacia esos mismos, acorde a la postura del museo.

Como se sabe, el Consejo Internacional de Museos (ICOM) es una asociación de miembros y una organización no gubernamental que establece estándares profesionales y éticos para las actividades de los museos. Como foro de expertos, hace recomendaciones sobre cuestiones relacionadas con el patrimonio cultural, promueve la creación de capacidades y avanza el conocimiento. ICOM es la voz de los profesionales de los museos en el escenario internacional y aumenta la conciencia cultural pública a través de redes mundiales y programas de cooperación (ICOM, 2020)

Tiene la función de dar seguimiento a las actividades de los museos que lo conforman y aportar ciertos lineamientos a cumplir en un determinado tiempo. De igual manera, las leyes educativas nacionales dan seguimiento a estos lineamientos postulados con el fin de ser cumplidos. Los museos, al ser dependientes de estas instituciones (aunque no todos están ligados a ellas, sino, primordialmente los que forman parte del presupuesto gubernamental) los recuperan para diseñar metodologías y estrategias educativas que contribuyan a la educación del público

¹² Cfr. Vallejo Bernal, M. E., Torres Aguilar Ugarte, P., & Martín Medrano, D. (2010). Del Departamento de Acción Educativa a la Subdirección de Comunicación Educativa Caminos de experiencia. Gaceta De Museos.

que los visita (niños, jóvenes, adultos, maestros, etc.) y visibilizar los procesos educativos que surgen a partir de la aplicación de sus actividades.

De tal manera que, los museos ya se involucran en la cuestión educativa y apoyan en la contribución de actividades educativas para conectar al público con el museo, pero, también para la educación de cada persona en su individualidad y su relación con lo social. Entendiendo por educación como: “campo de articulación de conocimientos, saberes y experiencias, sistematizado con metodologías diversas, generalmente asociadas a la producción filosófica, de las ciencias sociales y de la psicología” (Puiggrós, 2013, p.19). Aspectos que son recuperados en las actividades de los museos y, por tanto, son considerados como instituciones educativas no formales, ya que delimitan lo que se quiere dar a conocer junto con las experiencias de las personas, considerando una metodología adecuada a sus objetivos o misiones.

Ante esta situación de involucrarse en lo educativo, se han originado distintas cuestiones sobre cómo se llevan a cabo las actividades educativas, al tener que evaluar los beneficios que se obtienen y lo que hay que potenciar. Dada esta situación, la pedagogía ha sido ocupada para estos análisis. Entendiéndola como: “campo de articulaciones de experiencias de saberes y conocimientos, (...) comprende tanto a la sociabilidad como a la subjetividad como construcciones y producciones, en tanto social contiene sentidos más o menos explicitados y está históricamente situado en una época, en una coyuntura o en un orden civilatorio” (Puiggrós, 2013, p. 21). Por lo que, a diferencia de la educación, reflexiona sobre los acontecimientos sociales, tanto los del pasado como los del presente, para la construcción y producción de saberes con un sentido y significado en las personas, tanto a quienes desarrollan las actividades educativas como a los visitantes del museo, en este caso.

Por tanto, los educadores de los museos han tenido que contribuir en su formación aspectos educativos y pedagógicos para la construcción de su actuar con los otros.

Logrando con ello, realizar metodologías con un enfoque más claro y preciso, acorde a sus necesidades como a las de la sociedad, incluso para cuestionar el contexto social en el que habitamos. Pues se espera que no solo se siga linealmente las normas o políticas establecidas, sino hacer una crítica hacia ellas para la construcción de algo mejor, haciendo un análisis sobre los hechos sociales pasados junto con los actuales, planteando nuevas alternativas para la sensibilización y acción de las personas.

Tales aspectos los encontramos en los escritos de la Maestra María Engracia, (a quien mencioné en líneas anteriores) o en la actualidad a María Acaso¹³ y Silvia Alderoqui¹⁴, quienes invitan a la reflexión de los educadores en las escuelas y museos, para cuestionar-nos si estamos actuando para la formación lineal de sujetos o atendiendo lo que se *da a pensar* en el aprendizaje de los sujetos para la desorientación y encuentro consigo mismos que inste por la autenticidad de los sujetos (Bárcena, 2012). Como parte de la construcción y formación de comunidades desde la integridad de las personas. De igual manera, en las contribuciones que están realizando los educadores de museos hacia el público, con actividades presenciales, y con la nueva normalidad “a distancia” y “en línea”.

Contribuciones educativas y pedagógicas que aportan las educadoras mencionadas de acuerdo a su experiencia en el museo:

- Reflexionar sobre el actuar de los *educadores* en su pasado y presente, para la sistematización de experiencias que permitan dar a conocer sus actividades en los museos como espacios educativos no formales.

¹³“Productora cultural cuyos proyectos se centran en desafiar las divisiones entre arte y educación, lo académico y lo popular, la teoría y la práctica; en desarrollar una educación contemporánea y en transformar los formatos de transmisión del conocimiento.” (Acaso, 2021)

¹⁴ “Licenciada en Ciencia de la Educación (...) Especialista en curaduría educativa y educación en los museos; Compiladora /autora de libros referidos al campo educativo en los museos y la educación patrimonial.” (ILAM, 2018)

- Mirar a los museos como una institución educativa distinta a las escuelas, porque *no* son escuelas, por lo que sus contribuciones educativas son distintas a las escolares.
- Poner atención en el trabajo de las educadoras y los educadores del museo, quienes también son generadores de conocimiento.
- Favorecer el encuentro con los visitantes del museo con la *mediación* educativa, con el acondicionamiento logístico de las exposiciones museo y la atención de los educadores con el público.
- Investigar y visibilizar lo que se hace en el departamento de servicios educativos.
- Desarrollar la transformación social en los museos desde lo educativo.

1.3 Conformación de la *vita activa* pedagógica museística

En líneas anteriores, hago mención sobre lo pedagógico y lo educativo para mostrar cuáles son las actividades que realizan los educadores de museos. Hacer tal distinción entre ambos conceptos, permite visibilizar el objeto de estudio de cada uno y, al mismo tiempo, mostrar que son conceptos inherentes en el análisis del actuar educativo de los sujetos. Con esta perspectiva conceptual, siguiendo las aportaciones de Hannah Arendt, sobre las condiciones de vida que llevan las personas, entendiéndola como *vita activa o vita contemplativa*, me lleva a plantear, cómo se desarrolla o se ha desarrollado la vida de los educadores de museos desde una perspectiva filosófica-pedagógica, para hacer un análisis conceptual sobre su actividad museística. Particularmente, para identificar en qué se ha enfocado la actividad pedagógica en espacios museísticos con los conceptos que aporta Arendt sobre *labor, trabajo y acción*.

En su teoría, Arendt (1958) explica estos conceptos como actividades que forman parte de la condición de vida de cada ser humano, de manera personal y social, en

la mundanidad de las cosas, reproducción y sentido de vida, así como, en la durabilidad y futilidad de sus creaciones.

Dirigir esta idea con los educadores de museos, es estudiar su desarrollo en la cuestión profesional inherente de lo personal. Al ser profesionistas con vida propia que se compone en el *ser-estar* en el mundo, creado por ellos mismos junto con las ideas y los objetivos establecidos por el sistema político bajo el que se rige su mundo. Desde que nace tiene la función de *laborar* como parte de su naturaleza; de *crear* o *elaborar* objetos con una finalidad mundana y de cierta durabilidad; al igual que, el hacer mundo con los otros a partir del *discurso* y la *acción*, en su nacer y renacer.

Arendt explica que la *labor* es la “actividad que corresponde a la propia condición de la vida, participa no sólo de la fatiga y de los problemas de la vida, sino también de la simple felicidad con la que podemos experimentar nuestro estar vivos” (1957, 95). Por lo que esta actividad es parte de la vida de toda persona, de la cual poco se considera en el momento de la planeación u organización de su trabajo (de la mayor parte de los trabajos dirigidos por una institución o empresa), sin embargo, corresponde a su actuar rutinario acorde a las necesidades y objetivos personales presentes en su camino, de lo cual difícilmente puede ser separada de la vida trabajadora de las personas, porque “se mueve siempre en el mismo ciclo prescrito por el organismo vivo y el final de sus fatigas y problemas sólo se da con el fin, es decir, con la muerte del organismo individual” (Arendt, 1957, pp. 93 y 94). Lo importante de esta actividad es su reconocimiento por los sujetos en sí, dándose cuenta de su andar rutinario, de sus necesidades particulares, así como las adheridas a ellos por las ideas o expectativas sociales, propias a su lugar de trabajo. Esto lleva a plantear ¿los educadores de museos satisfacen sus necesidades vitales y/o metas de su empleo y desempeño educativo?

Por otro lado, Arendt, explica que el ser humano crea con sus manos objetos con cierta durabilidad y fin, entendiéndolo como el *Homo faber*. Con este argumento,

desarrolla el concepto de *trabajo* a distinción del concepto de *labor* que es utilizado como sinónimo, sin embargo, ella hace tal distinción para precisar que *laboramos* continuamente con nuestro organismo, y *trabajamos* con el objetivo de crear un objeto con cierto medio que cumpla con una función en nuestra vida en un tiempo determinado (Arendt, 1957). Menciona que ambas actividades mantienen un proceso repetitivo que las hace dependientes una con la otra, al decir que “uno debe comer para poder laborar y debe laborar para poder comer” (Arendt, 1975, p.98).

Con esta aseveración, se vislumbra que toda actividad que hagamos en nuestro trabajo tiene un fin subjetivo, acorde a nuestras necesidades vitales. Aspectos que son negados o que no se mantienen presentes en nuestro andar cotidiano, pues se mantienen en el inconsciente de nuestros actos. Porque en el trabajo se llevan actos con propósitos objetivos, al ser el hombre “fabricador de útiles” (Arendt, 1957, p.99). Situación en la que “queda atrapado en una interminable cadena de medios y fines sin llegar nunca a ningún principio que pueda justificar la categoría, es decir la utilidad misma” (Arendt, 1957, p.101). La vida del trabajador se da en la repetitividad de hacer las cosas con un objetivo utilitario.

Para salir de esto, Arendt asevera en “hacer del usuario, el propio hombre, el fin último para poder interrumpir la cadena interminable de fines y medios” (1957, p.101). Esta idea del trabajador reflexionada con los educadores de museos, permite mostrar los actos repetitivos que deben llevar a cabo para cumplir con los objetivos establecidos por el museo, ya sea con las visitas guiadas establecidas en un guion que deben seguir y cumplir en su acto con los otros; en la elaboración de ciertos reportes para demostrar su trabajo administrativo o en otras actividades que requiere la institución que sean atendidas para cumplir con sus propios fines; así como en la presentación que debe dar desde su vestimenta hasta su comunicación con los otros.

De acuerdo con los argumentos de Hannah Arendt sobre el trabajo, las obras de arte son creaciones inútiles y las más durables de las cosas que las manos humanas

pueden producir (1957, p.102), refiriéndose a la creación de imágenes, escritos, componer una pieza de música, etc. Porque “a pesar de que la fuente real de inspiración de estos objetos permanentes sea el pensamiento, esto no les impide ser cosas” (Arendt, 1957, p.102), es decir, nuestro pensamiento lo llevamos a la realidad hacia un objeto que creamos, ya que vivimos en un mundo de los objetos.

Llevando esta idea con el trabajo de los educadores de museo, se entiende que su trabajo es el de mostrar y dirigir la mirada, así como el pensamiento de los visitantes hacia objetos con un sentido y significado creado por el autor. Al igual que seguir la idea o forma de la obra del artista en un taller educativo. Sin embargo, al mismo tiempo, crean mundo, pues los documentos que elaboran para sistematizar la experiencia en el museo (reportes o bitácoras del día), es un trabajo que permite mostrar lo que se ha hecho en la cotidianidad. Esta actividad que llevan a cabo los educadores de museo, permite analizar y cuestionar cómo se mueven los educadores museísticos en el proceso educativo, dando lugar a la *acción* como parte de otra actividad que realizan en el museo y que posiblemente sea poco pensada.

Arendt nos dice que “con la palabra y la acción nos insertamos en el mundo humano y tal inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra apariencia física original” (1957, p.103). En este actuar decimos *quiénes somos* hacia los otros, en nuestra alteridad e individualidad. Entendiendo por actuar como “tomar una iniciativa, comenzar, como indica la palabra griega *arkhein*, o poner algo en movimiento, que es el significado original del *agere* latino.” (Arendt, 1957, p. 103). Nosotros los educadores o pedagogos, decimos quiénes somos al interactuar con los otros en nuestro discurso, que hemos adoptado acorde a cómo nosotros miramos y estudiamos el mundo. Acción que puede ser recuperada de los *otros* que le muestran su perspectiva de mundo aunado con la que ha creado de acuerdo a lo que ha visibilizado. “Porque, en toda acción, lo que intenta principalmente el agente (...) es manifestar su propia imagen.” (Dante, De Monarchia, I, 13: citado por Arendt, 1957, p. 104). Al utilizar la palabra

para comunicar *quien soy*, pues Arendt afirma que sin la palabra no hay acción, porque a través de ella, quien actúa, se identifica, anuncia lo que está haciendo, lo que ha hecho o lo que trata de hacer (1957, p.103).

Por tanto, en las acciones de los educadores de museos se ha mostrado una imagen que ha adoptado a partir de su actuar con los otros, entendiendo por otros sus semejantes, como sus compañeros de trabajo, directivos, visitantes de museo, entre otros. El educador de museo, a diferencia de otros trabajadores o actores de otros espacios, toma en cuenta el discurso para mostrar quién es y saber quiénes son las personas con las que interactúa. Se hace presente y hace presente a los otros en su actuar cotidiano.

Con estas características sobre la condición humana, podemos decir que los educadores de museos son personas que tienen establecidos ciertas actitudes subjetivas y objetivas, pero al mismo tiempo, demuestran *quiénes son* con los otros en la construcción de mundo, en la forma en que llevan sus relaciones con ellos, en su actuar cotidiano. Sin embargo, Arendt afirma que la acción casi no logra sus propósitos por “sus conflictos de intenciones y voluntades (...) así como del acto de producir historias, intencionadamente o no, de forma tan natural como la fabricación produce cosas tangibles” (Arendt, 1957, p. 105). Con estos argumentos me lleva a plantear ¿cuál es el propósito que quieren cumplir los educadores de museos en su acción con los otros? Y ¿cómo saber lo que están haciendo desde la acción?

Porque como mencioné en líneas anteriores, los educadores de museos llevan a cabo su actividad educativa con los otros recuperando las herramientas pedagógicas y educativas establecidas, así como los objetivos y normas que deben cumplir del museo como institución; las identidades que han adquirido como parte de su experiencia personal y profesional; y siguen sus objetivos personales para satisfacer sus necesidades vitales. Pero en la demostración de su hacer en el mundo ¿cómo se desarrolla su actuar con el mundo? Aspecto que únicamente puede mostrarse en la narración de los sujetos.

En esa narración de actos de los sujetos, nos muestran la acción pedagógica que llevan a cabo en su ejercicio educativo. Siguiendo la idea de Pierre Bourdieu:

“la acción pedagógica es una violencia simbólica en el hecho de imponer y de inculcar ciertos significados, tratados como dignos de ser reproducidos por una acción pedagógica, reproduce la selección arbitraria que un grupo o una clase opera objetivamente en y por su arbitrariedad cultural” (1977, p.230).

Decía antes que actuamos con los otros al mostrar nuestras identidades, las cuales adoptamos por quienes nos han mostrado el mundo desde nuestro nacimiento. Nosotros hemos construido quienes somos a partir de lo que nos han inculcado los otros. Hemos sabido elegir y rechazar ciertas normas o valores de acuerdo al contexto en el que hemos nacido o el que queremos construir. Entre esos aspectos, se encuentran las que estamos transmitiendo a los otros a partir de nuestro discurso hablado y actuado, los cuales forman parte de nuestra identidad sociocultural e institucional.

Lo importante y necesario es identificar la identidad que hemos construido nosotros mismos, por las experiencias que hemos tenido con el mundo. Pues como afirmó Arendt, la acción es una actividad que encontramos entre el nacer y morir. (Arendt, 1957, p.103). Nacemos y morimos constantemente en el mundo por las experiencias y reflexiones de vida que tenemos sobre nuestra cotidianidad, en lo que nos han dicho que debemos y con lo que queremos *hacer* y *ser*. En este nacer y morir, implica desprenderse de lo aprehendido cultural y socialmente, lo cual es un acto violento cuando su condición es “la imposición y la inculcación de una arbitrariedad cultural según un modelo arbitrario” (Bourdieu, p.232).

De ahí la importancia de reflexionar-se y mirar las acciones que lleva el educador transmisor de conocimientos, porque en su discurso, en su decir *quién es*, conlleva el acto de una acción pedagógica violenta al seguir con la idea de reproducción

cultural y social. Tomando en cuenta que “los procesos de la acción no son sólo impredecibles, son también irreversibles; no hay autor o fabricante que pueda deshacer, destruir, lo que ha hecho si no le gusta o cuando las consecuencias muestran ser desastrosas” (Arendt, 1957, 106). Por tanto, todo educador, pedagogo o pedagoga requiere hacer un estudio de su actuar cotidiano, así como en la elaboración de sus productos, como parte de su *vita activa* y *vita contemplativa*.

Gráfico
Jerarquía de la Condición Humana

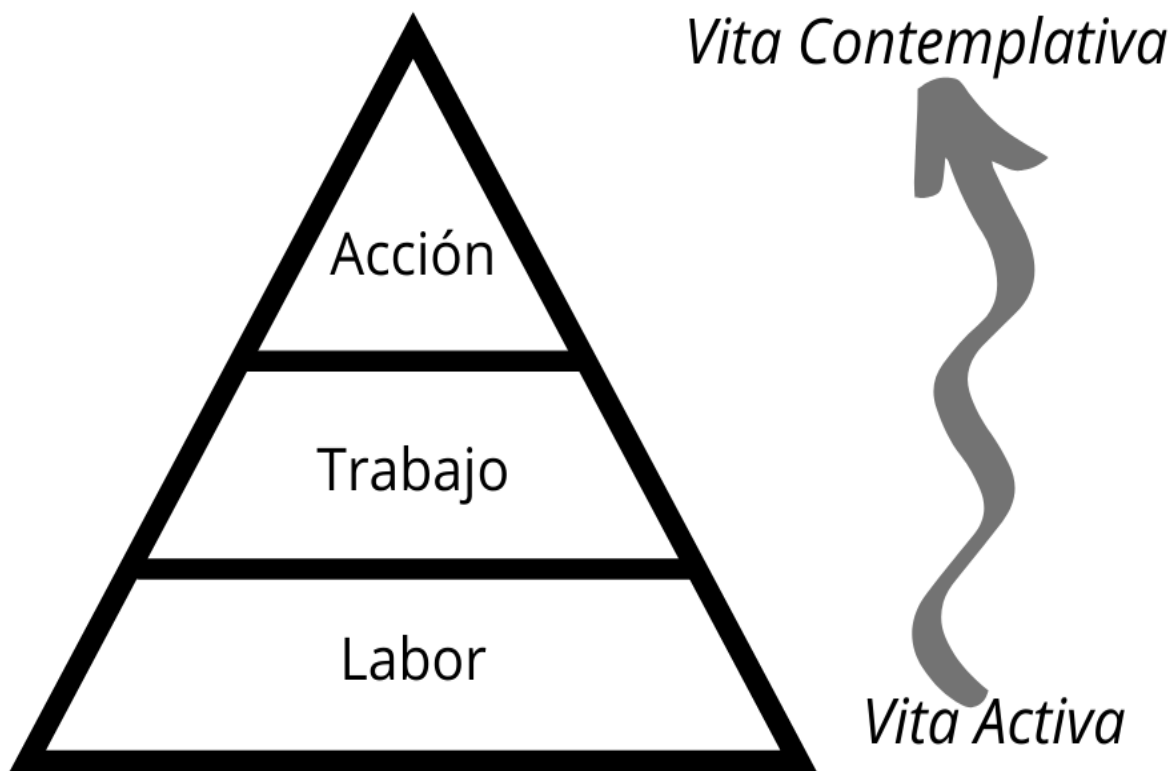


Figura 3. Elaboración propia. Actividades de la condición humana. Basado en Arendt, H., 1957

CAPÍTULO 2. Procesos de la práctica pedagógica en espacios museísticos

CAPÍTULO 2. Procesos de la práctica pedagógica en espacios museísticos

Después de haber esbozado en el Capítulo 1 cómo se fue aplicando la actividad educativa en los museos a través del tiempo hasta nuestro presente siglo, en este capítulo planteo cómo se llevan a cabo los procesos educativos en los que se desarrolla la práctica pedagógica museística en la actualidad, principalmente, en museos de la Ciudad de México. Para este análisis, apliqué entrevistas a educadores de museos del: Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Mueble (CENCROPAM), Museo Nacional de Arte (MUNAL), Museo Nacional del Virreinato (MUNAVI), Monumento a la Revolución Mexicana (MRM) y Papalote Museo del Niño, con el objetivo de conocer las funciones de los pedagogos en espacios museísticos para identificar en qué se ha enfocado su actividad educativa, apoyado de los conceptos de Hannah Arendt sobre la condición humana: *labor, trabajo y acción*, así como el concepto de *acción pedagógica* de Pierre Bourdieu.

2.1 Procesos vitales de los educadores en su práctica pedagógica museística

Una de las actividades primordiales que realiza la Pedagogía, en todos sus campos, es estudiar los *procesos educativos* que surgen o suceden en ellos, para poder abordar, planear e intervenir con su actividad pedagógica. En este caso, donde el referente empírico de estudio son los museos, se estudian los *procesos vitales* de los educadores de museos como parte de su práctica educativa y/o pedagógica, al recuperar la teoría de Hannah Arendt (1957) sobre la condición humana. Quien entiende los procesos como un ciclo en donde existe un inicio y un fin de las cosas.¹⁵ Tanto la labor, el trabajo y la acción tienen un fin para la satisfacción de necesidades

¹⁵ El concepto *proceso* no es definido directamente por Arendt, sin embargo, lo explica a lo largo de su narración en su texto "Labor, trabajo y acción" (1957).

vitales, laborales o la construcción de mundo¹⁶. Sin embargo, la labor y el trabajo son actividades de la vida que se dan de manera individual para satisfacer las propias necesidades, mientras la acción es la actividad donde surge la alteridad, en donde se interesa por sí mismo, pero también por los otros como parte del mismo mundo (Arendt,1957).

Hablar aquí sobre los *procesos vitales*, hace referencia a cómo se ha desarrollado la vida de los educadores de museos, particularmente, en las pedagogas y los pedagogos que practican su profesión en los museos. Este mirar, cuestionar y reflexionar, se puede identificar, cómo se ha constituido la actividad pedagógica y a partir de quiénes o qué implica su función en el mundo de las cosas. Principalmente porque aún no se les ha dado su lugar para realizar su actuar educativo en estos espacios. Quienes han llevado a la práctica lo educativo y lo pedagógico museístico han sido especialistas de diversas áreas, teniendo que estudiar aportes pedagógicos para ocuparlos en su trabajo. Como bien se expresa en el siguiente fragmento de una de las entrevistas aplicadas:

No sé si estamos avanzando en el campo de los pedagogos en museos. La educación se da en los museos, pero realmente, intervienen muchas profesiones, en donde la participación del pedagogo es realmente mínima (...) y ya no sé si sea muy poco valorada, muy poco conocida con profundidad, es una queja generalizada no sólo por los pedagogos, sino de quienes están dentro del campo de educación de museos. (MUNAVI/AM/2020)

Esto lleva a pensar qué actividades están realizando las y los pedagogos en su práctica en museos que aún no es valorada su función en estos espacios, a pesar

¹⁶ La construcción de mundo al cual hago referencia, y que se entenderá de aquí en adelante, es el cuidar y cultivar el espacio donde me encuentro. Término que recupera Arendt de Heidegger, quien enfatizaba que construir es lo mismo que habitar. Significado que deviene de la palabra *Bauen* del antiguo alemán, diciendo que el hombre es quien habita la tierra. (1994, P. 129). Siguiendo esta idea, el espacio que habito lo *cuido* y *cultivo* como parte de la construcción.

de que es considerada una institución educativa. Porque se continúa pensando su actividad educativa desde una mirada escolar, cuando en estos espacios los procesos educativos se dan de distinta manera por el público al que es dirigido su trabajo, de diferentes edades y momentos¹⁷.

Aunque podemos notar que esta institución se ha encargado en precisar la educación como eje fundamental en la transmisión¹⁸ de conocimientos, tomando como esencia la identidad del museo, más no las necesidades educativas de las personas que ingresan a ellos. Al mismo tiempo, se ha encargado de transmitir saberes y aprendizajes estipulados por determinadas instituciones como el Consejo Internacional de Museos (ICOM por sus siglas en inglés), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación (UNESCO por sus siglas en inglés), Secretaría de Educación Pública (SEP), Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y Secretaría de Cultura (en el caso de México). Pareciera que se han trasladado los saberes educativos escolares a los museos para la aplicación de los procesos educativos en esta área, sin hacer una distinción en la actividad educativa escolar y actividad educativa museística.

La razón de todo esto, es que se ha dedicado más la atención a la práctica educativa que a la práctica pedagógica. Cuando ambas actividades son distintas, como bien esbocé en el capítulo anterior. La primera se dedica a la aplicación de lo metodológico en un contexto determinado (práctica), mientras la segunda en el análisis de cómo suceden los procesos de aprendizaje en los sujetos o en las mismas instituciones, que si bien, sin los sujetos no existirían las instituciones, pues

¹⁷ Esta idea fue planteada por María Acaso (2020) en la videoconferencia “Educar para cuidar. Reflexiones sobre la educación en los museos tras la crisis de la COVID-19” en el anti-seminario del museo Artequin Viña del Mar.

¹⁸ Lluís Duch menciona que, la “praxis pedagógica jamás puede dejar de ser un proceso de transmisión, cuya misión consiste en hacer verdadero en el presente el conjunto del trayecto histórico de una determinada cultura. Y no cabe la menor duda de que lo hace verdadero en la medida en que se abre al futuro, que tiene futuro.” (p.15, 1997). Con esta idea, trato *dar a pensar* en qué se están enfocando los museos a transmitir hacia el público y trabajadores.

ellos son quienes les dan sentido e identidad propia a lo que desean alcanzar u obtener con sus acciones.

Los pedagogos, además de aplicar, también estudian el *actuar de las personas*¹⁹ (teoría-práctica). Sin embargo, esto continúa ignorado porque ni los mismos pedagogos reconocen su función en la vida de los *otros*, dado a que, al mismo tiempo, desconocen cuál es la función de la profesión que estudiaron. Para su identificación, requiere saber qué estudia o de qué se encarga la Pedagogía, tanto en su definición, como en su aplicación. Situación que aún está en debate en diversos espacios de discusión, obteniendo distintas connotaciones sobre ella y confusión en el actuar de los pedagogos. Aunque, si se analiza cada aportación, se visibiliza un aspecto en común que da referencia a lo que se dedica la Pedagogía.

De ahí que, para definir qué es la pedagogía nos lleva a problematizarla desde sus orígenes hasta nuestros días e implica una larga discusión entre lo que es o puede llegar a ser²⁰. No obstante, identificar cuál es su objeto de estudio, nos permite definir nuestras funciones en cualquier ámbito educativo o no educativo que nos encontremos. Dándole reconocimiento a nuestra profesión en cada una de las áreas o campos donde nos encontremos. En este caso, darle sentido a la actividad pedagógica museística.

¹⁹ Entendiendo *actuar* como su convivencia en el contexto donde se encuentran: su cultura, tradiciones, formas de vida, entre otros aspectos que se relacionan con las personas.

²⁰ Phillippe Meirieu (BAeducación, 2021, 37m10s) explica a la Pedagogía tal cual, desde sus orígenes, precisando que el acompañamiento es algo fundamental en ella. Para explicarlo define qué es un pedagogo, a quien lo entiende como: “un teórico-práctico. Alguien que ciertamente maneja la teoría, pero que confronta a niños reales y concretos y que trata con estos niños reales y concretos de poner en aplicación esa teoría. Es alguien que vive inmerso en la dificultad que implica ir poniendo en acto los principios educativos y que vive la confrontación permanente entre las exigencias teóricas y las resistencias concretas a las que tiene que hacer frente”. Si bien, aquí la refiere en la enseñanza a los infantes, sin embargo, nos muestra que el pedagogo no sólo se dedica en la práctica, sino que también en la teoría, al estar inmerso en el contexto para saber qué, cómo y para qué de su acción. Esta es la mirada que recupero para explicar la función de los pedagogos en cualquier área educativa donde se encuentre.

Dada esta explicación, siguiendo a Arendt, en las entrevistas que apliqué²¹, se muestra²² que las pedagogas y los pedagogos están enfocados en satisfacer sus propias necesidades, que en la necesidad de construir mundo²³, como también se expresa en distintos discursos que encontramos sobre el *quehacer pedagógico*. Al seguir indicaciones y objetivos de su trabajo, sin la necesidad u oportunidad de actuar con los otros, de resignificar la cotidianidad para la construcción de un nuevo mundo. Dejando por un lado la contemplación de vida, para continuar en la *vita activa* estipulada²⁴. A pesar de que en sus funciones se solicita la *atención*, y *reconocimiento* por el otro para resignificar sus aprendizajes y prácticas en ellos.

Porque, si bien, existe el reconocimiento de la alteridad en su práctica, empero, por las solicitudes y demandas de las instituciones, no puede ser ejercida como se espera. Como bien señala una educadora de museo en el siguiente fragmento:

“...institucionalmente pasan muchas cosas que pueden llegar a ser un poco frustrantes, porque no todo lo que uno quiere hacer o detecta que se necesita hacer, se puede hacer. Entonces, pues creo que es una experiencia también cuando te integras a una institución que no todo se va hacer y aprender a decir “bueno, si esto no se hizo, ni modo”” (CENCROPAM/KLAP/2020).

En el argumento se muestra que el profesional en pedagogía se dedica a la actividad del *trabajo*, al seguir los lineamientos o procesos estipulados por la

²¹ Cabe aclarar que, los entrevistados se conforman de tres Coordinadoras del área educativa de Museos y tres Pedagogos en formación en Educación Museística.

²² Ver figura 4.

²³ Término que conlleva un complejo análisis, dado a que al construir mundo con los otros implica compartir el mundo viejo en el que vivimos, creado por los vivos y por los muertos, para darle permanencia a lo construido hasta nuestros días; en lugar de construir uno nuevo con los recién llegados, a quienes hemos introducido al mundo conocido que a recibir su nuevo mundo (Arendt, 1954). Entendiendo por recién llegados a quienes se integran al mundo creado por una comunidad, en este caso, al mundo museístico, mundo de contemplación al arte y patrimonio que lo conforman.

²⁴ Para Arendt, la *contemplación* y la *acción* son dos formas distintas de vida, mencionando que es “bastante posible para los seres humanos pasar la vida sin abandonarse a la contemplación, mientras que, por otra parte, ningún hombre puede permanecer en estado contemplativo durante toda su vida” (1957, p. 89). Dado que la *vita activa* es aquello de lo que ningún hombre puede escapar, y la *contemplación* depende de todos los tipos de actividades, “de modo que la paz, la condición de la contemplación, esté asegurada” (1957, p.90). Condición de vida que los pedagogos requieren atender para conseguirlo.

institución donde ejerce su profesión, aunque tenga la intención de atender las necesidades o demandas del contexto. Porque su fin es cumplir con su trabajo, y al mismo tiempo, satisfacer sus necesidades personales. Es decir, desde la perspectiva de Arendt, la condición humana de los profesionales en pedagogía se da principalmente en la labor y el trabajo (*vita activa*). Porque, a pesar de tener la intención de atender las necesidades demandadas o solicitadas del contexto donde nos ubicamos, al final se dedica a cumplir con los fines del trabajo.

Esta situación, limita las funciones que pueden realizar los pedagogos, obteniendo una reproducción de ideas a través de la transmisión que a una construcción de mundo. Sin embargo, aunque queramos atender lo visibilizado, a través de la lectura pedagógica, es preciso considerar que toda actividad pedagógica es una *violencia simbólica* hacia quienes se dirige el trabajo, aspecto señalado por Pierre Bourdieu, al decir que:

Toda acción pedagógica es objetivamente una violencia simbólica (...) en la medida en que las relaciones de fuerza entre los grupos o las clases que constituyen una formación social son el fundamento del poder arbitrario que es la condición de la instauración de una relación de comunicación pedagógica, o sea, de la imposición y de la inculcación de una arbitrariedad cultural según un modelo arbitrario de imposición y de inculcación (p.230, 1977).

Por lo que, cada actuar de la pedagoga o del pedagogo en el museo, ya sea siguiendo los estatutos institucionales o ejerciendo su acción pedagógica, existe una violencia simbólica que implica en la vida de las personas con quienes colabora y hacia quienes están dirigidas sus funciones, sea cual sea su intención. De tal manera que en cada una de sus actividades cumple con un fin determinado e indeterminado.

En este caso ¿cuál es la intención de crear y aplicar actividades educativas en museos? Y ¿desde dónde se ha establecido esta necesidad? Preguntas generales

que fueron contestadas en las narraciones de las y los educadores de museos, permitiendo conocer cómo se desarrolla la actividad educativa y pedagógica en los espacios museísticos, las cuales di lectura desde el contexto en donde nos encontramos, con la teoría de Arendt y Bourdieu, así como desde la mirada pedagógica que he desarrollado en la universidad y en el trabajo.

Conceptos obtenidos de las entrevistas y su relación con la teoría de Arendt sobre la *vita activa*

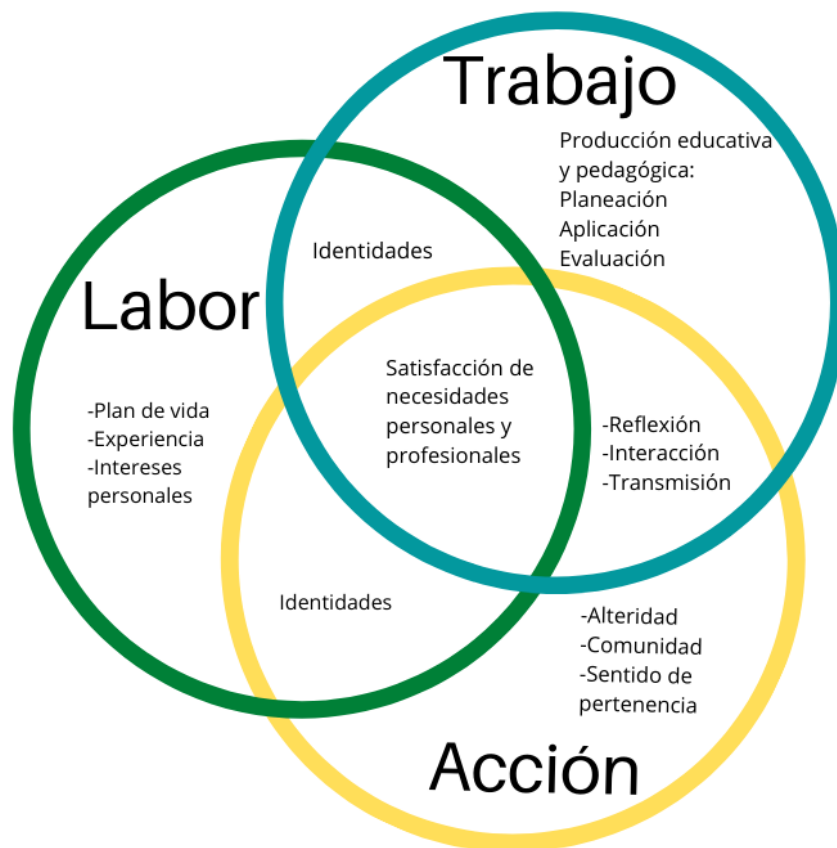


Figura 4. Elaboración propia. Actividades de la condición humana. Basado en Arendt, H., 1957

2.1.1 La vida actual impuesta en los educadores

Como sabemos, nos tocó vivir la pandemia de la COVID-19, a partir de marzo del 2020, donde tuvimos que recurrir al aislamiento como forma de protegernos y evitar el contagio masivo. Nuestras actividades cotidianas cambiaron totalmente de un día

a otro, llevando consigo distintos cambios en nuestra forma de *ser y estar* en el mundo. La mayor parte de los empleos se realizaron a distancia, con apoyo de algunas plataformas y redes de comunicación vía internet. Donde se tuvo que aprender a utilizar ciertas herramientas que desconocemos o que conocíamos, pero las utilizamos poco. Es decir, nuestra vida estuvo condicionada a ocupar ciertas herramientas para continuar con nuestra cotidianidad.

Esta situación implicó en diversas áreas laborales, entre ellas, los museos. Espacios educativos que requieren del público para su funcionamiento, porque son parte de la conservación del patrimonio mueble e inmueble de la sociedad, así como de su difusión y divulgación del mismo. Para continuar con sus objetivos de acercar el patrimonio hacia el público, sin la necesidad de asistir al recinto, se buscaron alternativas digitales que permitiera darle continuidad. De la misma manera, se diseñaron y aplicaron ciertas actividades educativas para no perder el sentido del museo como espacio educativo.

Las actividades educativas que se aplicaban de manera presencial, se adaptaron para realizarlas a distancia y en línea, dirigidas a diferentes tipos de público: niñas y niños, jóvenes, adultos y adultos mayores. Asimismo, se diseñaron nuevas actividades, ocupando aplicaciones que permitían el uso masivo y de acceso gratuito a toda persona. Todo esto se fue acondicionando paulatinamente, para darle permanencia a los oficios que fueron resguardados.

Los datos que obtuve en las entrevistas, se dieron justo cuando iniciaba la adaptación y acondicionamiento de actividades educativas en museos. En cada una de las respuestas añaden los inicios de su experiencia educativa en museos, previo a la pandemia e inicios de la pandemia. Experiencias que van de la mano con las cuestiones personales, aunadas con las profesionales. Por tanto, advierto que los datos obtenidos pueden ser distintos con la vida actual en la que se ha recuperado la sociedad después del aislamiento, sin embargo, es un registro de lo que se vivió y poco se habló de ello.

2.1.2 Necesidades vitales de los educadores de museos

Para conocer las necesidades vitales que tienen los educadores de museos, tuve que recurrir a la lectura de sus narraciones. Es decir, volver a conversar con ellos, a través de las transcripciones que hice de cada una de las entrevistas, y observar a detalle cada uno de sus argumentos, los cuales dejan entrever sus necesidades vitales. Debido a que sus necesidades no fueron expresadas directamente en su discurso.

En el segundo encuentro, noté que sus ideas y palabras estaban enfocadas en cómo sobrevivir a la pandemia, pues ya contaban con años de experiencia trabajando en museos, sin embargo, esta nueva forma de vida los llevó a conocer nuevas herramientas de trabajo y de transmisión de saberes, al igual que su nuevo ritmo de trabajo; situación que implicó en sus vidas, al tener que llevar su trabajo a casa para continuar con el cumplimiento de los objetivos y las metas de su área de trabajo, tal como se expresa en el comentario de una de las educadoras de museos:

Recuerdo que comencé en enero el taller de verano para jóvenes (...) ya habíamos definido que iba hacer sobre arquitectura novohispana. Ese trabajo fue el que planeé, ya más o menos tenemos una claridad de cuántas horas, qué tipo de actividades, todo eso, entonces yo empecé a trabajar, para marzo yo ya lo tenía. En ese momento nos agarró la pandemia y nos sacaron del museo. Entonces en esa salida, pues fue realmente empezar de inmediato un trabajo para hacer materiales y publicarlos en las redes sociales. Lo primero que empezamos a trabajar, era trabajar muy rápido porque las redes sociales consumen los materiales hoy, mañana y ya pasado, ya me olvidé, ya no sirve. (MUNAVIAML, 2020)

En este comentario se muestra la transformación al proceso del *trabajo* cotidiano que se estaba acostumbrado a cumplir, aunque al mismo tiempo, se corrompió su *vida laboral* ante el suceso de la pandemia. Demuestra la inmediatez por cumplir

con su *trabajo* como parte de su estar en el museo. Manteniendo el sentido de continuar ahí, a pesar de estar en desequilibrio por las nuevas funciones que se están creando. Y es que, permanecer en un espacio durante mucho tiempo, conlleva diversos aprendizajes, no solamente académicos, sino de *vida* que permiten la autorreflexión y contención de sucesos en el trabajo.

En otro caso, otra educadora de museo, cuenta su experiencia sobre esta nueva forma de vida:

Fue muy triste. Una de mis funciones es que yo me encargo de ir físicamente a Cuernavaca y Monterrey para aplicar el cuadernito de capacitación que desarrollé. Justo me encontraba en Cuernavaca terminando el otro cuadernito. La siguiente semana me tocaba ir a Monterrey y regresaba a Chapultepec, y el viernes de regreso de Cuernavaca me dicen que se cierran los museos que ya no hay capacitación la siguiente semana. Lo bueno es que este material fue fundamental para trabajar en Facebook. De un periodo para acá se ha utilizado Facebook como medio de contacto. Ya saben que Facebook es un medio que usamos y para los chicos que iban a entrar y así que pensamos que los chicos que acaban de entrar sabemos que tienen Facebook. Lo que hicimos fue enviar el formato en PDF, indicando que lo puedes imprimir o como quieras usarlo, pero sí enviar las páginas que hiciste en tu manual o escritos. Ya teníamos materiales para trabajar como este manual, infografías, el Facebook. Como utilizábamos presentaciones e infografías con actividades para presentarlas en las capacitaciones, las convertimos en imágenes y las enviamos por este medio. Hubo otras sesiones que las tuvimos que rediseñar. Trabajar en Facebook Live. (Papalote/ME/2020)

En su narración muestra que existía una rutina en su proceso de trabajo, el cual tuvo que adaptar a la nueva forma de vida condicionada por la pandemia, en donde además de implicar en el trabajo, implicó en su vida personal, afectando sus rutinas,

estado de ánimo y estilo de vida. Ante ello, continuó cumpliendo con las necesidades de su trabajo que, en las personales, al adaptar un cuadernillo que diseñó para la transmisión de conocimientos sobre el museo en sus capacitaciones. Este acontecimiento que se vive en el mundo, ha afectado a todas las personas de todas las áreas profesionales. Transformando el modo de trabajo y medios de comunicación, para realizar distintas actividades acordes a sus necesidades, pero aún con el único fin de cumplir con su trabajo, el cual también mantiene su situación laboral. Sin esta atención al trabajo, implicaría otro cambio, que en estos momentos parece innecesario por la situación económica que estamos viviendo: el desempleo.

Nos encontramos en un momento de cumplir los fines del lugar de trabajo para mantenernos que, para la construcción de mundo, pues es en este momento donde se demuestra la falta de alteridad en nuestro actuar cotidiano. Aspecto que se quiere lograr y se encuentra en los discursos, sin embargo, dada a la situación que vivimos, ha sido difícil encontrar esa alteridad y llevarla a cabo dentro de nuestras funciones, porque lo importante ahora ha sido el *mantenerse-a-sí-mismo*, como parte de su sobrevivencia en el mundo.

Pareciera que todo ha cambiado, en esta nueva forma de vivir a causa de la pandemia en todo el mundo, no obstante, aún prevalecen ciertas actitudes y actividades en el proceso del trabajo. Se continúa cumpliendo con los fines del trabajo para satisfacer las necesidades vitales e institucionales; del mismo modo, se siguen presentando trabajos frustrados por la inmediatez de atender un fin y, con ello, la pérdida de producción, como bien expone la educadora en su comentario:

(...) a partir de la pandemia, nos solicitaron elaborar un material que sirviera para las plataformas del instituto, entonces, aquí fue una cosa bien extraña, porque dentro de la pandemia y todo este asunto, no podía ser tan fluida. Nos solicitaron actividades para jóvenes y niños más o menos entre 8, 7 y 10 años, pero pues al final esa dificultad en la coordinación con las personas que hacían el diseño gráfico y la propuesta visual y que colocaban ya en las

plataformas pues no fue muy buena, entonces, la propuesta quedó toda extraña, los contenidos estaban por un lado, dirigido a un cierto público, las actividades para otro, fue una cosa rara, no nos convenció cómo quedó el material, y entonces, lo ocupamos para otro proyecto relacionado con la educación patrimonial y con la nueva generación que va a entrar, pues es eso, un material que pueda utilizar en las plataformas del instituto. (CENCROPAM/KLPA/2020)

En su comentario, se muestra la dedicación de tiempo a un proyecto para cumplir con la petición de una institución gubernamental, con el fin de dar a conocer su proyecto a un grupo de niños y jóvenes, sin embargo, al no cumplir con las características específicas de la actividad, quedó de lado, ubicando su función dentro de la institución. En esta situación puede visualizarse el tiempo de vida que es dedicado a un proyecto de trabajo, al igual que, la intención de acercarlo a las demás personas como parte de su actuar en el mundo, al dejar de lado los demás proyectos para satisfacer la petición de una institución. A pesar de eso, el proceso de producción es el mismo, elabora un producto cumpliendo un fin para obtener algo a cambio.

En las narraciones expuestas, se visibilizan los procesos de trabajo y labor que realizan las y los educadores de museos. Al poner atención en los entrevistados, se concibe cómo se expresa, relata o describe aspectos de su vida cotidiana en el trabajo, “rescatando los valores de la subjetividad y re-valorando la práctica de hablar y narrar como una manera de comprender el significado que otorgamos a nuestra forma de percibir el mundo” (García, 2016, p. 60). Cada uno con la misma intención de cumplir con las tareas establecidas por su lugar de trabajo, pero implicadas en su rutina de vida, expectativas profesionales, emociones e intención del trabajo con los *otros*. Cada una de las actividades de los educadores de museos están implicados en su forma de con-vivir en el mundo, siendo un entramado *labor-trabajo* de su cotidianidad.

2.1.3 La rutina educativa en la labor de los educadores de museos

En los procesos de las actividades que aplican los educadores de museo en su vida diaria, existe una rutina de vida que les permite guiar su camino para lograr sus metas establecidas. Aspecto que ha sido condicionado en su estar en el mundo, dado a que así se ha movido la vida social en cualquier contexto. Anteriormente, mostré cómo la pandemia involucró la rutina de los educadores, teniendo que acomodarse y/o adaptarse a nuevas herramientas de trabajo y forma de vida. Conocer las rutinas de los educadores, permite saber a qué se ha dedicado su tiempo de vida, al igual que, la formación profesional de los educadores, mostrando en qué prevalece o se ha desarrollado el actuar pedagógico y educativo.

Para conocer las rutinas de los educadores de museos, se preguntó sobre sus actividades diarias, su convivencia con los *otros* y el tiempo que les lleva realizar un proyecto desde su diseño, aplicación hasta su evaluación. Sus respuestas se vinculan con dedicar tiempo a un proyecto en turno y a cumplir actividades administrativas, que forman parte de su trabajo. Su proceso de trabajo se conforma de: Planeación, análisis de la información, aplicación, retroalimentación y evaluación. Como puede verse en las siguientes respuestas:

Respuesta 1:

“(…) de acuerdo al tiempo que da la institución, hay cosas que se pueden hacer con tiempo, y hay veces que piden para el día siguiente, y pues por supuesto que no tienen la misma maduración si lo planeas con mayor tiempo, pero así se pide. Entonces en el caso de los proyectos de educación patrimonial duran cerca de un año, son como 4 o 6 meses más o menos de la parte previa a la ejecución.” (CENCROPAM/KLPA/2020)

Respuesta 2:

“Obviamente varía, entre una visita, la creación de un taller o las diferentes actividades, siempre hay un proceso de planeación, de revisión, de ajuste, y

pues depende de muchas cosas, de los tiempos que se tengan, de las fechas en que queremos, en teoría, realizarlas, digamos yo te diría que un encuentro nos lleva varios meses atrás planearlo para decidir o incluso proponer a los ponentes, la posibilidad de poder participar, de ver los tiempos que ellos tienen, etc. (...) todo eso se va ajustando en función de las necesidades de los visitantes, como te decía la metodología se puede ajustar, pues tanto a los tiempos, como al grupo, a las características específicas de una población, entonces, pero que hay ese proceso tanto de planeación como de desarrollo e incluso en algunas actividades de evaluación, pues lleva un buen rato.” (MUNAL/PTA/2020)

Respuesta 3:

“Yo realmente hago una planeación anual, y de esa planeación anual, pues voy definiendo los tiempos, dependiendo de proyecto. En un taller de verano comúnmente lo que hago es definir el tema en agosto del año anterior y ya en enero-febrero se trabaja pues la planeación, no te vas a dedicar solo a eso porque no se puede, pero vas a dedicar una parte del día a lo largo de un mes. También depende con quién trabajes, las personas con las que trabajas son personas organizadas y que llevan un cronograma, y que llevan tiempos ya muy claros, pues todo fluye muy bien. Y entonces, tú cumples con tus tiempos. Pero si no, es como también complicado.” (MUNAVI/AM/2020)

En las narraciones de los educadores, se develan las rutinas diarias de su trabajo para el desarrollo de un proyecto. Al mismo tiempo, demuestran el tiempo de vida que le dedican a su trabajo, siendo parte de su ciclo de vida. Comprendiendo que, la *labor* “no conduce nunca a un fin mientras dura la vida, es indefinidamente repetitiva, a diferencia del trabajo cuyo fin llega cuando el objeto está acabado” (Arendt, 1957, p.93). Su trabajo concluye en cada producto que elaboran en un tiempo y objetivo determinado por la institución, mientras su vida continua.

Ante esto, ¿cuál es el sentido y significado que han apropiado o desarrollado los educadores en su necesidad de subsistir en el mundo? Esta reflexión, permite saber para qué se busca la permanencia del trabajo, al dedicar la mayor parte de su tiempo a terminar de diseñar o planear un objeto determinado, mientras transcurre la vida.

Las rutinas de vida de los educadores de museo se dan como se narra en el siguiente fragmento:

“al día, me levanto 5 am, salgo de casa a las 7am. Entro a las 8:30 am al trabajo y lo primero que hacemos al llegar es ir a ver la capacitación que están impartiendo los capacitadores...” (PAPALOTE/ME/2020)

Este fragmento devela que el trabajo inicia desde el momento en que se despierta hasta que se regresa a casa, o hasta que se termina el trabajo en casa, en casos donde es preferible continuarlo en horas extra. Entonces, esta situación da a entender que la labor de los educadores de museos es poco atendida, al dedicarle más tiempo al trabajo. Descuidar la labor significa descuidarse a sí mismos, y esto sucede por preocuparse en mantenerse en un lugar que cumple un mínimo porcentaje de sus necesidades vitales.

En síntesis, la vida personal de los educadores de museos (su labor), no puede desvincularse de su trabajo, ambas actividades son parte de su actividad rutinaria y de los propósitos o metas que desean satisfacer, ya sean impuestas o creadas por ellos mismos. Diría Arendt “la labor de nuestro cuerpo y el trabajo de nuestras manos” (1956, p.101). En la labor se busca satisfacer las necesidades vitales para subsistir en el mundo; mientras en el trabajo se busca este mismo sentido, pero cumpliendo, principalmente, un fin de la institución, a través de los productos creados (medios).

Rutina de los educadores de museos



Figura 5. Elaboración propia. Rutina de los educadores de museos.

2.2 Producción de actividades educativas de los educadores de museos

Al observar la rutina de los educadores de museos, se observa su dedicación a *crear proyectos* como parte de su trabajo. En estos proyectos se crean productos manuales, como: la escritura, creación de objetos visuales o audiovisuales, material didáctico, entre otros. Productos que son utilizados para impartir talleres, cursos, capacitaciones, seminarios e investigaciones, dirigidos a visitantes del museo y/o personal de la misma institución.

El *trabajo*, a diferencia de la *labor*, “fabrica (el *homo faber*) la interminable variedad de cosas cuya suma total constituye el artificio humano (...) dicho de otra manera, contra la subjetividad de los hombres se levanta la objetividad del mundo hecho por el hombre, a partir de lo que nos da la naturaleza.” (Arendt, 1957, p. 157 y 158). De esta manera, en el trabajo, se crean objetos para un determinado uso con un tiempo de durabilidad.

En este caso, el trabajo de los educadores de museos tiene como fin en crear proyectos educativos dirigidos a cierta población indicada por la institución. Los proyectos que elaboran y aplican los educadores tienen un proceso para cumplir con un objetivo y fin en un tiempo determinado. Los procesos de estos proyectos se dan al problematizar y justificar sus ideas, indicando: qué se quiere mostrar, hacia quiénes, por qué y para qué se quiere mostrar, y con qué. Aplican su metodología de trabajo, finalmente tener una retroalimentación del mismo, para saber si se le da continuidad o lo descartan. ¿Qué queda de este proceso de trabajo? ¿cuál es la finalidad de crear proyectos? ¿cómo mantener lo que se ha producido en el museo? ¿de qué le sirve al museo producir proyectos si después ya no va a existir? ¿En qué se transforma?

Hannah Arendt indica que el ser humano es capaz de producir artefactos para cumplir un cierto fin, sin embargo, “el carácter duradero del artificio humano no es absoluto, ya que el uso que hacemos de él, aunque no lo consumamos, lo agota” (1957, p. 157). La producción que elaboran los educadores de museos, al desocuparse para el fin principal en el que se produjo, se le da otro uso o simplemente, desaparece, cumpliendo su ciclo de inicio y fin.

Identificar las producciones de los educadores de museos, nos muestra que también son fabricantes de objetos. Para conocerlos, se les preguntó sobre las actividades que realizan, así como las herramientas y metodologías que ocupan en su trabajo.

2.2.1 Los objetos que construyen los educadores de museos

Los educadores de museo son creadores de proyectos con cierta durabilidad y un fin determinado, ya sea por ellos mismos o por el museo. En esta producción se construyen objetos para transmitir una idea, pensamiento o forma de vivir en el mundo. Hacen de lo abstracto (pensamiento) algo concreto (objeto). ¿cuáles son esos objetos que producen y su sentido en el museo? ¿de dónde se origina este pensamiento de crear ciertos objetos para cumplir un fin?

Ante las respuestas de los entrevistados mencionan que crean planeaciones de talleres, cursos, capacitaciones, seminarios o visitas guiadas. En esas planeaciones diseñan materiales didácticos, ocupando metodologías para la aplicación de sus proyectos. Digamos que, en esta perspectiva, sus planeaciones son reflexionadas para identificar a partir de qué van a exponer sus ideas, así como su intención de hacerlo con la población a la que va dirigida. Tal como se expresan en las respuestas de los entrevistados:

Respuesta 1:

Nos dedicamos a un trabajo realmente de planeación educativa en el sentido de hacer un recuento de lo que había sido el área, cuándo había comenzado, qué objetivos tenían para futuro, de acuerdo a los lineamientos que ya se daban, definir proyectos, definir tiempos, como trabajar con cronogramas. Iniciar actividades, organizar el presupuesto, antes no teníamos ni un quinto, era así como que te daban para dos crayolas. Entonces era planear, hacer incluso muchos materiales educativos, diseñarlos, monitorearlos, revisarlos con los investigadores, que te digo ahí es muy complejo (...) Nosotros llevamos trabajado muchos materiales para las exposiciones permanentes. Yo he estado trabajando muchos materiales de corte digital con diseñadores y demás. Entonces, nos llegó la pandemia y nos tuvimos que transformar en un museo virtual, que ya se había hablado en el museo sobre esa posibilidad,

porque tenemos unas redes sociales, sobre todo Facebook, sobre todo porque es la que más ha crecido, es la más activa. (MUNAVI/AM/2020)

Respuesta 2:

Hice una propuesta de cómo pensaba ir desarrollando un poco el trabajo de educación ahí en el museo, planteamos que el área de educación tuviera una denominación como MUNAL + educa, y a partir de ello, tuviera una gama de propuestas a través de programas públicos que abordaran diferentes tipos de públicos y diferentes alternativas para los públicos que nos visitaban y también para públicos potenciales. El programa de visitas está muy consolidado en el museo, y entonces, simplemente eso, de dotarlo y reforzarlo todo eso que ya se venía trabajando. Visitas guiadas, visitas mediadas, visitas visuales, visitas en diferentes formatos se proponen, crear guiones de visitas que también nos sirvieran para capacitar a los voluntarios o chicos de servicio social, o de prácticas profesionales que se sumaran a las propuestas, pues exactamente vigilando o teniendo muy claro la formación de las personas que nos pueden apoyar y en cada uno de los programas hay un coordinador, parte del equipo que forma el área de educación, coordina cada uno de estos programas. (MUNAL/PTA/2020)

Respuesta 3:

Yo trabajo en un centro que se dedica a la conservación, restauración y registro del patrimonio artístico, que es responsabilidad del INBA. Es el único centro del INBA que se dedica a estas funciones, y dentro del aspecto de la conservación, existe la conservación preventiva que tiene que ver con todas aquellas cosas que van a prevenir el deterioro de las obras, en aquellos aspectos que son pues prevenibles. Dentro de estas acciones están la capacitación constante del personal que manipula las obras, que está cerca de las obras, pero que también la sensibilización y la educación al público que le pertenece las obras y el patrimonio artístico nacional. (CENCROAM/KLPA/2020)

Respuesta 4:

Mi trabajo pues es que tenemos que estar atendiendo tanto a Chapultepec, como a Monterrey y como Cuernavaca. Ver la capacitación que están impartiendo los capacitadores, ver que cumplieran con el objetivo del programa que enviamos o identificar qué cambios habían hecho. O sea, ver cómo estaba sucediendo, dado que, Chapultepec era la sede que podíamos ver. Entonces ahí sacábamos lo necesario para recomendar o advertir tanto a Cuernavaca como a Monterrey. Termina la capacitación, generalmente era ver pendientes, revisar algunas cosas, y pues a partir de ahí a cumplir la agenda del día, que podía ser desde juntas, generalmente con algunas de las sedes. Continuamente estábamos planeando, diseñando actividades, considerando las necesidades de cada museo, considerando la cantidad de mediadores de cada museo. Verificar las cartas descriptivas que ellos nos mandaban sobre las exhibiciones. verificamos los objetivos, ver que hubiera una secuencia, entonces era revisar todo eso y de la parte que yo me encargo, que yo soy como responsable es de la supervisión en piso, entonces, yo me encargaba de mandar formularios y todo. (PAPALOTE/ME/2020)

A diferencia de uno de los entrevistados, quien es guía educativo, menciona lo siguiente:

Acá en el monumento a la revolución ya nos dan el material fijo que es una antología que ellos crean para cada estación de monumento, me refiero a estación a cada punto porque está taquilla, paquetería, elevador, el mirador, ahí se daban más los recorridos guiados por la parte interna de la estructura, pero ahí se manejaban por puntos, no era algo tan general. Y nos daban antologías, lápices, libros, diapositivas. (MRM/AD/2020)

En este fragmento se menciona que realmente no produce por sí mismo un objeto, sino más bien, reproduce información para transmitir un mensaje que ha sido pensado por alguien más. Por tanto, en este trabajo ¿qué es lo que se espera lograr

tanto con el educador como con el visitante? ¿cuál es el sentido de mostrar un espacio patrimonial al reproducir información? Situación que sucede con los guías educativos de museos, al seguir indicaciones para guiar a las personas, en lugar de crear un puente entre el visitante y museo, reconociendo su construcción de mundo.

En contraste con los argumentos anteriores, quienes dedican sus funciones en el museo a planear, proponer proyectos, dirigir personal para que sigan indicaciones y cumplan con sus objetivos esperados. Su trabajo “se realiza bajo la guía de un modelo, de acuerdo con el cual se construye el objeto. Dicho modelo puede ser una imagen contemplada por la mente o bien un boceto en el que la imagen tenga ya un intento de materialización mediante el trabajo” (Arendt, 1957, p. 161). Por ende, sus funciones educativas están en saber cómo van a comunicar el mensaje que desea transmitir el museo, como parte de la filosofía que maneja, así como la historia y acervo artístico que resguardan, a través de distintas actividades y objetos que elaboran, siguiendo un modelo de trabajo.

2.2.2 Medios por los que se rige la actividad de los educadores de museos

La actividad de los educadores de museos se rige bajo una metodología de trabajo: educativa, social o cultural; dependiendo de los intereses o necesidades a atender en el museo. Cada metodología desarrolla una serie de estrategias de trabajo para vincular al público con el museo, diseñadas a partir de la experiencia de los educadores y de los propósitos de las instancias educativas gubernamentales.

En las entrevistas, las educadoras de museos relatan la transición del trabajo educativo en museos, el cual inició con visitas guiadas por maestros de escuelas secundaria o preparatoria, pues en sus inicios eran su público principal. Posteriormente, el interés por visitar al museo cambió a público general. Por lo que,

se han diseñado estrategias didácticas dirigidas a diferentes públicos, en un solo formato. Como bien relata su experiencia la educadora de museos:

“(…) Hay un curso en el Museo de Arte Moderno de Nueva York y es sobre las ventanas del conocimiento que aquí se conoce como abriendo puertas. Esos libritos tienen muchos años y llegan aquí como ventanas del conocimiento, entonces, ese era un cuadernillo pequeñito y empezamos a trabajar con eso, pero para entonces, en el museo de San Carlos, empezamos hacer reuniones con guías para intercambiar conocimiento sobre cómo trabajas este tema en tu museo, tú cómo le haces para dar esta obra y así. Entonces, ya empezó el movimiento junto con el MUNAL, que en ese entonces estaba Angelina de la Cruz, entonces estaba ese intercambio con Marcia Larios, con una serie de personas y empezamos a trabajar todo lo que es el área de educación. En ese entonces no sabíamos si era la mediación, y cuando empezamos a trabajar, no sabíamos, bueno yo sí sabía sobre teorías pedagógicas por mi formación, pero todas ellas eran historiadoras del arte. Malú Ortega trabajaba y era la que invitaba a este curso a los educadores de museos a Nueva York. Entonces, empieza este movimiento, y llega ese cuadernillo se trabaja todo lo que es el acercamiento al arte, por medio de preguntas, indagación, hacer las actividades más interactivas y en San Carlos, ahí me dejan hacer todo lo que no me dejaban hacer en Antropología, y en el museo de la CDMX, por ejemplo: arrastrarse en el piso, sentarnos en ciertos lugares, sin afectar la obra, en el patio, hacer actividad, que a mí me ayudó mucho lo que yo te comentaba del teatro música y danza que llevé en la normal. Entonces, yo era muy feliz porque me dejaban hacer y jugar. Hacía muchas cosas, desde crear historias fantásticas con los cuadros, hasta con los niños, hay una exposición en ese entonces hecha por niños que era sobre México prehispánico, pues nos arrastrábamos en el piso para llegar al inframundo, todo eso. Entonces la verdad te digo que me divertía mucho porque te seré sincera, a mí las visitas guiadas “me dan hueva”, me aburren mucho y mi trabajo si no le pongo un

poco de sal y pimienta, me aburro también, tengo una proclividad al aburrimiento (...)" (CENCROPAM/TJ/2020)

En la narración de la educadora, se muestra la transición de las *visitas guiadas* a *visitas mediadas*, a partir de un curso desarrollado en Nueva York y recuperado por los museos de México con el uso de un librito llamado "Ventanas del conocimiento". En esta nueva modalidad de trabajo, la educadora se siente identificada con su personalidad, por lo que disfruta su trabajo con los otros. Actividad que ya no solamente queda en cumplir un trabajo, sino que también, se encuentra en la acción, al identificar *quién* es en su proceso de trabajo con los otros. Aspecto que retomaré en el siguiente punto.

En este relato, además de mostrar su interés por la mediación en museo, expresa cómo cambió la actividad de trabajo, a partir de una nueva estrategia educativa y que impacta en la vida de las personas, dándole un sentido y significado distinto a como se estaba acostumbrado, pues al mismo tiempo, revela su sentir en cómo se llevaban a cabo las visitas guiadas.

Por otro lado, existe otra perspectiva y forma de trabajo reglamentado, acorde a las políticas de un museo privado, como bien revela la educadora:

"Papalote es un museo con muchísimos años de experiencia con una cultura organizacional explícita e implícita, muy fuerte, con un cariño, con un respeto y con una admiración por el cuate que yo no había visto como en otros espacios. Aprender todos esos lenguajes, esas cosas me costó mucho trabajo porque hay muchas cosas que se tienen ya muy arraigadas y que se hacen desde hace mucho tiempo, pero me pasaba con mi equipo preguntándome "¿por qué?" Muchas veces la respuesta es porque así se ha hecho siempre. Los fundamentos metodológicos que se ocupan son constructivismo, competencias, llevar un control estricto... por cuáles competencias te vas, a cuáles les das más peso. Entonces, sí fue crear un

equilibrio entre la disciplina de una institución ya hecha y la flexibilidad de los contenidos, y el cambio que requieren. Aprender hablar el lenguaje del museo, me ayudó.” (PAPALOTE/ME/2020)

La forma de trabajo de un museo privado a uno público es distinta, como bien se revela en la narración anterior. Hay una política rigurosa que se debe seguir para la transmisión del mensaje que solicita, pero al mismo tiempo, mantiene a su personal dándole un sentido y significado del lugar a su vida, por el cariño que les brinda a sus mediadores, llamados “cuates”. La educadora expresa su necesidad de aprender el lenguaje del museo para mantener su lugar de trabajo. Sin embargo, al hacerlo ha podido diseñar estrategias de trabajo a partir de su experiencia en el museo:

“Diseñé un formatito que me inventé para resumir los contenidos de cada exhibición. Ya hoy se estableció, es un formato que hoy ya es igual para todas las exhibiciones, incluso igual para los tres museos, pero que cambia, cambia según la exhibición, cambia según los suministros, cambia según el museo, cambia según la temporalidad, pero es el mismo herramientas permanentes que se puedan adaptar” (PAPALOTE/ME/2020)

El medio por el que trabaja es, a partir de un formato que diseñó para aplicarse en los tres museos de “Papalote”, cumpliendo con la metodología y el lenguaje del museo. Sigue cumpliendo con su trabajo, pero cubriendo las necesidades que detectó bajo su experiencia profesional.

En otro orden de ideas, los museos Museo Nacional de Arte y el Museo Nacional del Virreinato, han adoptado y creado estrategias educativas a partir de sus experiencias profesionales en otros espacios, así como de sus estudios profesionales. Como bien relatan en los siguientes fragmentos:

MUNAVI:

“Cuando yo te platicaba del trabajo con las comunidades, pues sí la nueva museología es lo que quiere. Que estés en contacto con la comunidad, que trabajes, que aportes por lo menos hacia la mejora, en nuestros casos, pues nosotros en el campo cultural esos serían los fundamentos. Pero, bueno, otros, te relataba de las exposiciones que he participado en la elaboración de lo que se llaman, algunos le llamamos “propuestas educativas”, otros le llaman curadurías educativas, pero es finalmente estar en el proyecto de exposición y aportar desde lo educativo, la mejor forma de comunicarte con el público. trabajo desde enfoque constructivista por ejemplo que a mí me parece muy importante en donde tú vas a tratar de... en monjas coronadas que es la exposición que te comento, hice un estudio sobre los esquemas de monja y convento que la gente tenía. Las representaciones sociales de Moscovici. Se hizo un estudio de corte cualitativo para saber. Todos los proyectos que tenemos están basados precisamente en esos modelos de las teorías psicológicas o pedagógicas o museales o de la museología que tienen también sus conocimientos, o de la discapacidad si andas por el campo de la discapacidad o del trabajo social en comunidad.”
(MUNAVI/AM/2020)

MUNAL:

Planteamos una metodología digamos, nuestra o por lo menos así planteamos 5 momentos que tienen que ver con el contacto que puede ser el acercamiento que pueden hacer los visitantes con el museo, con el espacio, con el entorno, entonces hacemos un cruce entre cuerpo, espacio y tiempo, entonces, se interactúa a través de esos aspectos de manera física, pues estábamos generando materiales como la maqueta didáctica que también se trabaja dentro del museo para que la gente pudiera tocar algunos elementos y a través de eso, hacer ese primer contacto y el segundo momento que es la sensibilización, sensibilizarnos con respecto al arte, pero a partir de nuestro propio referente, de nuestras emociones, de nuestras

sensaciones, de lo que es para nosotros la experiencia con el arte, con la obra en directo, pueden ser actividades a través de recursos didácticos que ayudan a los visitantes a interactuar, hacer una descripción de la obra previa a entrar a la sala, es un momento de sensibilización al arte. Aprender digamos desde otros lenguajes, que no es el tradicional, a través de la vista, del oído, sino utilizar los otros sentidos también, luego la indagación tiene que ver mucho con las metodologías basadas en preguntas (...) obviamente queremos que o creemos que la experiencia sea muy activa, entonces, el cuarto momento de la metodología, tiene que ver con la activación, o sea que puede ser una acción por ahí algunos educadores dicen aprender es hacer, o sea aprendemos haciendo cosas, entonces hacer algo dentro de sala, reinterpretar al obra. Y luego, ya como cierre, el quinto momento tiene que ver con la reinterpretación, que tiene que ver con los elementos de creatividad, de educación artística, con elementos que tiene que ver con la utilización de otros lenguajes, entonces podemos trasladar la obra artística a lenguaje literario, podemos trasladar la obra escultórica a un lenguaje teatral, etc. Y así vamos jugando y reinterpretando la experiencia de conocimiento(...) Que haya un ida y vuelta en este proceso.” (MUNAL/PTA/2020)

Ambas educadoras se interesan por las comunidades que visitan el museo o a quienes les acercan el museo, al diseñar estrategias didácticas para su vinculación y transmisión del patrimonio que resguardan. Los medios por los que se basa su trabajo, es la investigación teórica y metodológica para saber cómo trasladar estos saberes hacia las comunidades. Del mismo, a crear objetos funcionales acorde a la temática que se aborda en las exposiciones, sin dejar de lado las otras áreas de trabajo del museo, pues también tienen que cumplir con esas necesidades.

En suma, los medios por los que se desarrolla el trabajo de las educadoras de museo, han sido creados y diseñados a partir de sus experiencias, así como de estudios de metodologías aplicadas en otros espacios, como las escuelas y museos

de otros países. Digamos que su fabricación es crear proyectos que cumplan la perspectiva e identidad del museo, pero, también, lo que las comunidades requieren. Pues la forma de trabajo educativo cambia, al igual que las formas de relacionarse de las personas.

2.3 El discurso como revelación de identidad(es) en la actividad pedagógica

La tercera actividad que plantea Hannah Arendt en la *vita activa* o *condición humana*, es la *Acción*. Actividad en la que se revela *quién es alguien* a través de su discurso. “Este descubrimiento de quién es alguien está implícito tanto en sus palabras como en sus actos” (Arendt, 1958, p. 202). Por lo que, en nuestro *decir y hacer* revelamos las identidades desarrolladas en cada contexto donde nos hemos relacionado.

En las entrevistas aplicadas, utilicé como metodología de investigación la *narración*, para identificar las funciones de los pedagogos en espacios museísticos. A través de los relatos obtenidos se revelan las *identidades* que cada educador ha construido en el museo y en otros espacios. Considerando que

sin la palabra, la acción pierde el actor, y el agente de los actos sólo es posible en la medida en que es, al mismo tiempo, quien dice las palabras, quien se identifica como el actor y anuncia lo que está haciendo, lo que ha hecho, o lo que trata de hacer (Arendt, 1954, p.104).

Ante esta idea, en las entrevistas, se brindó un espacio donde los educadores de museos pudieran contar su experiencia en el museo donde laboran, así como su trayecto profesional, con el fin de reconocer su acción y discurso pedagógico. Debido a que todos los seres humanos ejercemos nuestra acción, aunque, no la reconozcamos como tal. Para que surja, requiere de acompañamiento, es decir, del *otro* a quien le comparte sus identidades con la palabra, en una ida y vuelta en la conversación. Sin *los otros*, la acción y el discurso no pueden ser ejercidos.

Es en la *acción* donde tenemos la posibilidad de volver a nacer, de volver a iniciar, porque

con la palabra y la acción nos insertamos en el mundo humano y tal inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra apariencia física original. Dado que a través del nacimiento hemos entrando en el Ser, compartimos con las otras entidades la cualidad de la alteridad [*Otherness*] (Arendt, 1957, p.103).

Esto quiere decir que, al comunicarnos con los otros a través de nuestra palabra y acción, nos vamos introduciendo en el mundo creado por los *otros* y por nosotros mismos. A diferencia de la labor y el trabajo, la acción se da de manera incondicionada. Puesto que *actuar* significa tomar una iniciativa, poner algo en movimiento, al identificarse y anunciar lo que está haciendo, o bien, manifestar su propia imagen (Arendt, 1957, pp.103 y 104). En cada iniciativa se obtiene una nueva mirada del mundo que vamos construyendo a partir de la experiencia, del lugar que vamos ocupando con quienes nos relacionamos y lo que queremos lograr en nuestra vida.

Para mostrar la acción que ejercen los educadores de museo, se les preguntó sobre sus actividades cotidianas, su relación con sus compañeros de trabajo y visitantes, los valores o ideas que comparte con los otros, la identidad cultural que se plantea en el museo, sus contribuciones y aportes de su actividad educativa para atender problemas sociales y ambientales, así como las recomendaciones que aportan a los futuros pedagogos que deseen formar parte de esta área de trabajo.

En la narración de estas actividades se muestra el educador y la persona que se ha ido construyendo en cada *re-nacimiento*, visibilizando su alteridad aplicada en su actividad pedagógica museística. Pues, como menciona Arendt: “La acción, con todas sus incertezas, es como un recordatorio siempre presente de que los hombres, aunque han de morir, no han *nacido* para eso, sino para comenzar algo nuevo” (1954, p.107). Entendiendo que, cada educador de museo ha comenzado

algo nuevo a través de su práctica, la cual es visibilizada a través de las narraciones sobre su práctica cotidiana en el museo.

2.3.1 Actividades en las que se muestra el educador

En la narración de los educadores entrevistados, se describen las actividades cotidianas que realizan en el museo, explicando los inicios y fines de cada una de ellas. Revelando su apropiación y adaptación a ellas para cumplir con los propósitos de la institución donde trabajan, pero al mismo tiempo, considerando su trabajo como eje fundamental en su vida personal, pues se interesan por vincular sus saberes con su práctica educativa.

De acuerdo a sus relatos, desde sus inicios a la práctica educativa y hasta este momento en los museos, tanto su trabajo como su vida personal están vinculadas en cumplir sus propósitos de vida. Situación que sucede de manera inconsciente, pero con la intención de poner en movimiento su actividad educativa, tal como se muestra en los siguientes fragmentos:

Respuesta 1:

Soy educadora, tengo una carrera donde soy educadora, luego hice la licenciatura en educación, y luego hice un master en educación y museos en España, la licenciatura la hice en la Pedagógica Nacional, y la carrera de educadora en la Escuela Nacional de Educadoras. Entonces digamos toda la rama ha sido siempre la parte de educación y trabajé dos años frente a grupo, y luego intermitente un par de años, o sea como educadora, y la mayor parte del tiempo he trabajado en museos. Siempre en el área de educación, no me he movido hacia otros ámbitos, me ha llevado un poco el trabajo ahí. Tanto trabajé en el museo de antropología y ahí fue donde empecé trabajando en el área de educación, y pues hacíamos visitas guiadas, talleres, los cursos de verano ya se hacían también ahí, y hacemos cursos para profesores donde conocían un poco la parte prehispánica o parte

etnográfica del museo, y trabajábamos con muchos grupos, te estoy hablando de finales de los años 80 (...). Luego tuve la oportunidad más o menos en el 99 – 2000, de irme a la coordinación nacional de museos y exposiciones, yo en ese tiempo hice la licenciatura y entonces, sumamos desde los aspectos conceptuales el porqué de la educación en el museo. (...), hasta el 2008 en que me fui hacer el master a España, y bueno pues ahí también integrando otras propuestas, todo un trabajo importante que en España se estaba haciendo con nuevos formatos de trabajo, con la mediación como concepto y cosas que se estaban hablando sobre la interpretación del patrimonio. Regresando del master, estuve un par de años dirigiendo el Museo Del Caracol, la Galería de Historia que es el museo que está un poco antes del Castillo de Chapultepec, y luego me pasé unos años como independiente, o sea, trabajando de manera autónoma y trabajando más desde la parte de escribir. Después de ese rato independiente, pues se dio la oportunidad de volver al MUNAL y pues con mucho gusto estamos aquí trabajando desde ahí. (MUNAL/PTA/2020)

Respuesta 2:

A lo largo que llevo trabajando en el INHA, que han sido como 23 años, pues ahí me he formado en todo este mundo, sí veía que en este mundo están muy atrasados porque yo los veo como escuela primaria. A lo largo de estos años no me he quedado con los conocimientos de aquel tiempo, sino que he tenido muchísimos cursos. En el INAH no soy asesor educativo, lo fui, yo oficialmente hoy en el INAH soy gestora del patrimonio cultural, entonces para ser gestor del patrimonio se hizo todo un trabajo interno ahí en el INAH. Tuvimos que tomar cursos con UAM. En la UAM se dio todo un curso para gestores, que en realidad es hacer proyectos, proyectos que puedas desarrollar en el campo cultural. Te dicen cómo se hace un proyecto y todo eso. Y a eso muchos cursos que he tomado sobre educación en museos, estudios de público, materiales educativos. En tiempos de hace un buen rato, yo ya traía trabajo con maestros, yo he dado cursos en el INAH sobre temas

vinculados con la evaluación educativa, he dado cursos sobre educación patrimonial, he dado conferencias, he trabajado tanto en ese campo... (MUNAVI/AM/2020)

Respuesta 3:

Cómo llego a los museos, llego como maestra comisionada y todo lo que he hecho en educación pues se lo debo a la formación que tuve como maestra de educación preescolar porque yo llevaba, llevé el bachillerato, hice formación en educación y el bachillerato al mismo tiempo en un programa especial en ese tiempo y se llevó a cabo así mi formación. Pero mi formación pues sí fue muy amplia porque yo llevaba filosofía de la educación y llevaba filosofía grecolatina. Llevaba literatura infantil y literatura universal. Entonces, iba complementando, además con unas materias muy prácticas que fue danza, música, teatro, obviamente cantos y juegos para las educadoras, y otras cosas más. Y ya en la licenciatura ya llevé yo así de manera conjunta, de manera como dicen ahora, global, total, historia arte, literatura, filosofía y un poco de guionismo, fue mi carrera. Entonces, esas dos carreras, esas formaciones, además con la de sociología, y la administración de empresas, pues me dio un panorama para trabajar en el área educativa, un panorama muy amplio. Digo yo no entiendo la educación sin la gestión cultural y también sin la cuestión sociológica. Y la administración me ayudó porque en dos museos mi área tenía que financiarse a sí misma. (CENCROPAM/THJ/2020)

Respuesta 4:

Desde mis inicios, pues, estaba en la incertidumbre de entrar a un museo, porque se me hace muy difícil o que yo no iba a dar el ancho, por así decirlo, pero cuando entré, lo que sí me ayudó fue en el fortalecimiento de lo académico, en lo práctico un poco más, en lo personal, en algunos ámbitos, principalmente en organización, responsabilidad, enfocarme más al contenido que necesitaba y eso sí me ha ayudado un poco más a crecer, en

algunas habilidades más comunicativas, porque como sabemos cada persona en su forma de desarrollarse o en su forma de entender, y eso sí ha ayudado a plasmar lo que quiero transmitir y de cómo lo quiero transmitir, pero como comencé en museos, sí me gustó el ambiente, más de que son espacios en los que uno convive, transmite, enseña, aprende igualmente, y una vez que terminé en el primer museo, quise ingresar a otro espacio, porque me enteré que estaban buscando vacantes en servicio social en el MIDE, luego, luego, me postulé y sí me quedé. Ahí igual desarrollé más mis habilidades de comunicación porque entre todo, me incitó, porque me costaba en desenvolverme porque ahí como se manejan grupos numerosos, pues sí me ponía nervioso, pero con la práctica y las capacitaciones que nos daban cada semana, cada lunes, fui practicando y mejorando, y si hubo un desarrollo con el paso de los meses... (MR/AD/2020)

En los fragmentos, se develan las identidades y actividades que han conformado durante su tiempo de trabajo dentro y fuera de los museos. Asimismo, los cambios personales y profesionales que han vivido durante su trayectoria por los museos, los cuales les han permitido mejorar su actividad educativa. Tomando la iniciativa de mejorar como educadores de museos, al crear actividades acordes a su perspectiva de mundo y lectura pedagógica. Sus discursos cuentan su vida profesional, no obstante, en su historia se manifiesta el estilo personal que cada uno ha construido, dándole sentido y significado a su actuar cotidiano.

Por otro lado, en las narraciones de los educadores, se despliega un discurso en donde las condiciones institucionales, producen estructuras estructurantes en las que se distinguen sus funciones, de unas con otras, de acuerdo a la formación profesional que tienen y su relación en el mundo. Cada una produce el *habitus*²⁵,

²⁵ Para comprender el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu, se ocupó el texto de “La distinción”, en donde el autor explica que el *habitus* es “el *principio generador* de prácticas objetivamente enclasables y el *sistema de enclasamiento (principium divisiones)* de esas prácticas. Es en la relación entre dos capacidades que definen el *habitus* –la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gusto)-donde se constituye el *mundo social representado*, esto es, el *espacio de los estilos de vida*” (1979, p. 164). En donde se comprende que en cada práctica hay una

de acuerdo a las estructuras cognitivas y motivacionales que le dan sentido a sus prácticas educativas.

En acuerdo con Pierre Bourdieu, quien menciona que “el habitus es un *sistema de diferencias*, de posiciones diferenciales, es decir, por todo lo que la distingue de todo lo que no es y en particular de todo aquello a que se opone: la identidad social se define y se afirma en la diferencia” (1979, p.170). Entonces, las identidades de las educadoras de museos se distinguen por cómo despliegan sus prácticas en el espacio museístico donde se encuentran.

Las disposiciones expresivas del *habitus* en cada educadora es presencia activa en sus narraciones – acción que sucede de manera inconsciente-, donde incorporan su propia historia. De este modo, en la medida que, la armonización de las experiencias y el refuerzo continuo de cada una de ellas, permite identificar la alteridad de las educadoras, al reconocer a los *otros* como parte de sus funciones educativas y su desarrollo personal. Por lo que, la acción forma parte de su *vita activa*. Esto se demuestra en las actividades cotidianas que realizan los educadores de museo, las cuales son:

- **Lectura** de textos para la relación de la teoría con su práctica.
- **Acompañamiento** a compañeros de trabajo y visitantes sobre alguna temática o actividad en particular.
- **Retroalimentación** conceptual y representativa sobre el patrimonio que alberga el museo.
- **Elaboración, adecuación y aplicación** de materiales didácticos acorde al público al que van dirigidos.
- **Sensibilización** a través de la palabra hacia las personas para empatizarlos sobre alguna situación o temática que maneja el museo para la construcción de mundo presente, entre otras.

distinción representada por un mundo social donde se encuentra cierto grupo y que forma parte de su acción en el mundo.

Las educadoras discursivamente cuando aluden al “trabajo”, lo abordan de manera instrumental, pero se denota que en la narración de los procesos no cobra relevancia el carácter subjetivo. No obstante, al hacer la lectura de esos procesos en la práctica, sí tiene relevancia éste, a través de las experiencias siempre convergentes que confieren su fisonomía a un entorno social, como:

- Indagación
- Imaginación
- Disrupción
- Asombro
- Crítica
- Ejemplificación
- Comprensión
- Explicación
- Expresión-dramatización
- Adecuación

Esto se explica de acuerdo a Bourdieu porque:

Uno de los efectos fundamentales del acuerdo entre el sentido práctico y el sentido objetivado es la producción de un mundo de sentido común, cuya evidencia inmediata es redoblada por la objetividad que asegura el consenso sobre el sentido de las prácticas y del mundo, es decir, la armonización de las experiencias y el refuerzo continuo que cada una de ellas recibe de la expresión individual o colectiva (en la fiesta, por ejemplo), improvisada o programada (lugares comunes, dichos) de experiencias semejantes o idénticas. (1991, p. 98)

Las educadoras expresan su nacer y renacer profesional a partir de lo que han vivido en distintos espacios museísticos, al cumplir sus expectativas como pedagogas, obteniendo un estilo propio de trabajo que las caracteriza como personas. Si se observa, hay una correlación entre lo “formal” y lo “informal” en el

trabajo, significa darle a la institución el valor de decir *quiénes somos*, en lugar de nosotros definirlo. No obstante, aunque eso suceda, en la acción y el discurso se devela *quiénes somos*, lo importante y necesario es identificarlo.

Mapa conceptual Vita activa de los educadores de museos

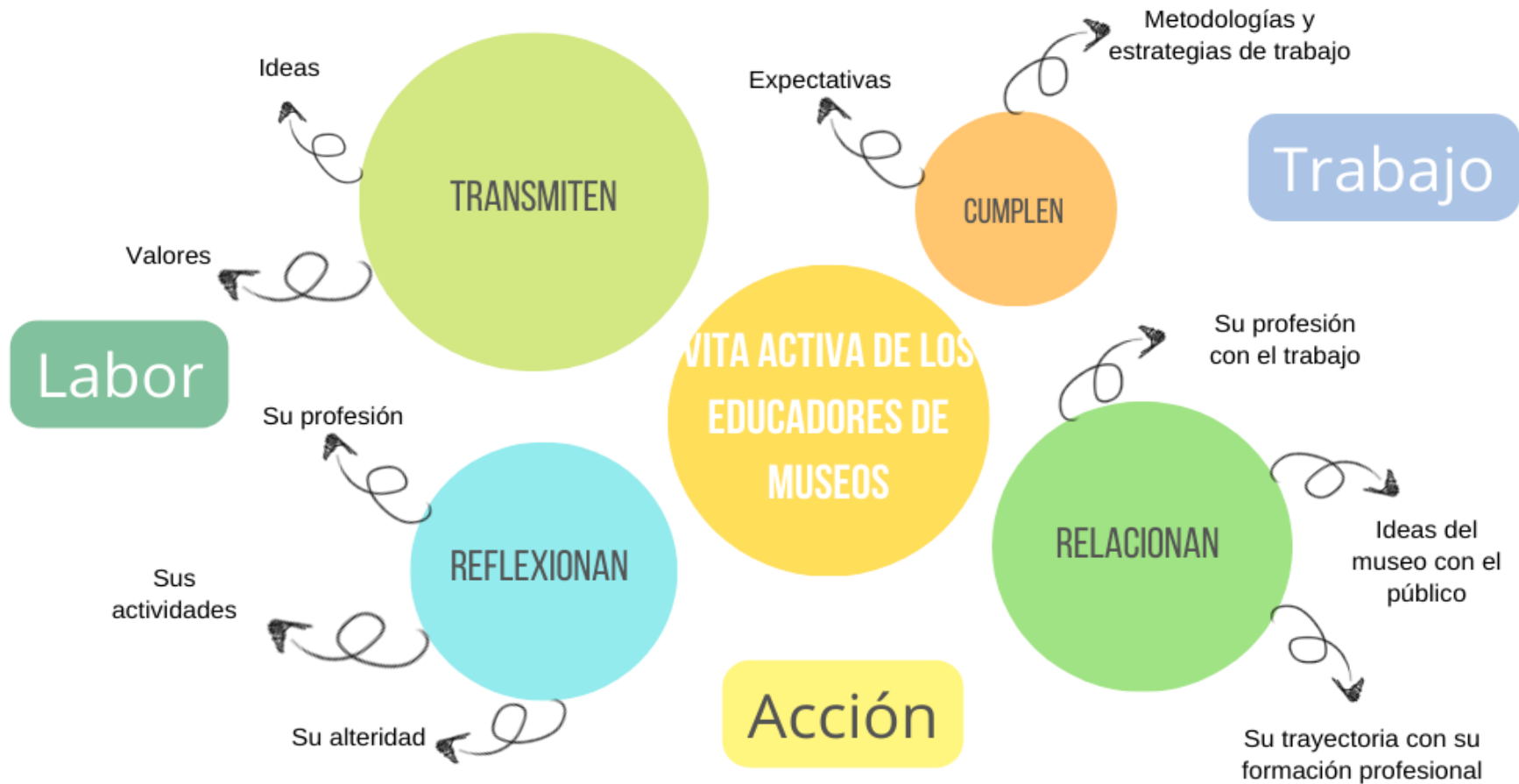


Figura 6. Vita activa de los educadores de museos. Elaboración propia. Basado en las entrevistas aplicadas para el proyecto de tesis y en Arendt, H. 1957.

CAPÍTULO 3. El actuar del pedagogo en espacios museísticos

CAPÍTULO 3. El actuar del pedagogo en espacios museísticos

Las narraciones analizadas sobre la educación en museos, dan cuenta sobre la *acción* que se ejerce en la práctica educativa de estos espacios. Relatadas, en su mayoría, por mujeres educadoras y pedagogas que han dedicado su vida profesional a esta área educativa por más de 20 años, por lo que se puede decir que, las mujeres cobran relevancia en este espacio educativo²⁶. Como resultado de esta situación, da lugar a visibilizar el *actuar de las pedagogas en espacios museísticos*, con su palabra y acción.

Para reconocer la *acción* de las educadoras en museos, se rastrearon las actividades que realizan en los museos, a partir de la narración de sus experiencias, identificando su *vita activa* y *acción pedagógica* que ejercen en su vida cotidiana en estos espacios, al igual que, en su construcción personal y profesional que han realizado hasta el presente.

Bajo esta idea, en este tercer capítulo se trata de mostrar cuáles son las acciones que realizan las educadoras en espacios museísticos, análogamente con el discurso institucional que ocupan en su trabajo y la satisfacción de necesidades vitales personales. Para ello, se han organizado los hallazgos de la siguiente manera: 1) Las acciones de las educadoras en espacios museísticos condicionadas por el discurso institucional; 2) Las disposiciones en la actividad pedagógica para la satisfacción de necesidades vitales personales; 3) La *relación con las cosas posibles* de la presencia pedagógica en las educadoras de museos; y 4) El sentido pedagógico de la acción en museos.

²⁶ Al inicio de este proyecto, se esperaba contar con las contribuciones de pedagogas y pedagogos, razón por la cual se había decidido colocar el actuar del pedagogo y no de la pedagoga, sin embargo, mi muestra general es, en suma, de mujeres educadoras que han colaborado en estos espacios por más de 20 años. Por tal hecho, me referiré a educadoras y pedagogas en el capítulo, por ser mi mayor muestra, sin dejar de lado el lugar de cada persona (hombres y mujeres) que ha contribuido en la educación museística desde un enfoque pedagógico, dado a que, gracias a las *acciones* de todos los educadores de museos, se ha logrado que *lo educativo* cobre relevancia en las actividades museísticas.

3.1 Las acciones de las educadoras en espacios museísticos condicionadas por el discurso institucional

Las acciones de las educadoras de museos son condicionadas por el discurso institucional, considerando que cada institución mantiene su identidad a través de sus normas y deben ser seguidas por sus colaboradores. Pese a esto, no pueden dejar de realizar su práctica bajo su perspectiva de mundo, pues bajo la normativa que deben seguir, también revelan sus identidades compartidas con otros y construido a partir de su experiencia profesional. Situación que permite brindar una atención educativa de acuerdo a las necesidades detectadas del público al que dirige su trabajo y su visión personal que caracteriza su trabajo, obteniendo como resultado, gran trayectoria en estos espacios y relevancia en sus actividades propuestas.

Si bien, cada práctica se vincula con una idea o situación social que vivimos como parte del contexto en el que se ubican, no obstante, la perspectiva e ideología que cada museo maneja, distingue la forma de transmisión educativa de cada una de las educadoras. Su discurso es distinto, manifiesta significados acordes a la temática que aborda el museo o patrimonio que alberga. Permanece en la época de su construcción o en el presente, de acuerdo a su propósito a alcanzar con el público que lo visita. Asimismo, los alcances educativos que tiene o quiere llegar hacer, debido a que no todos los espacios museísticos tienen la misma apertura a brindar una atención educativa hacia el público. Las identidades que se apropian y constituyen en cada museo, distinguen las funciones de las educadoras.

Una característica que diferencia la *acción* de las otras actividades *vitales* es la *pluralidad humana*. Porque es una “básica condición tanto de la acción como el discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción.” (Arendt, 1958, p.200). A esto, Arendt lo explica: “si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse (...). Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la

acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicarse las necesidades inmediatas e idénticas” (1958, p. 200). Por tanto, la acción de las educadoras se distingue por el espacio donde se encuentran y su autenticidad. Cada una con una ideología, perspectiva de mundo, valores y tradiciones adoptadas, las cuales son compartidas a través de su discurso hacia los *otros*, los espectadores de su acción.

En la distinción de las actividades de las pedagogas, existe un punto en común entre ellas que relaciona su función educativa en estos espacios: la alteridad. Por ser un “aspecto importante de la pluralidad, la razón por la que todas nuestras definiciones son distinciones, por la que somos incapaces de decir que algo es sin distinguirlo de alguna otra cosa” (Arendt, 200). Adquiriendo las distinciones de los otros para identificar su discurso, así como su acción pedagógica museística. Al dar lectura a sus funciones encomendadas y a las necesidades detectadas del público al que dirige sus actividades educativas, en lo general y particular del contexto donde se ubica. Debido a que “la alteridad que comparte con todo lo que es, y la distinción, que comparte con todo lo vivo, se convierte en unicidad, y la pluralidad humana es la paradójica pluralidad de los seres únicos” (Arendt, p. 200). Las educadoras se distinguen entre sus funciones en el museo, del mismo modo, se relacionan con las personas a quienes dirigen sus actividades, reconociendo lo que los distingue a ellas, pero que existe algo que los une.

A pesar de que la alteridad permea en las funciones de las educadoras, difícilmente pueden dejar de lado los valores, normas y demandas del museo como institución. Estos modos de convivencia son parte de su trabajo y sentido de pertenencia. Porque las otras actividades vitales deben ser cumplidas para mantener su *vita activa*. Bajo esta perspectiva, la vida de las pedagogas (y de cada ser humano), se vincula con las tres actividades de vida, permitiendo mostrar *quiénes son* en el mundo, a través de su consumo, producción, discurso y acción. Correspondiendo una condición en cada actividad para satisfacerla. Aunque Arendt menciona que es posible vivir sin la labor y el trabajo, pero no sin la acción. Porque:

pueden obligar a otros a que laboren por ellos, e incluso decidir el uso y disfrute de las cosas del mundo sin añadir a éste un simple objeto útil; la vida de un explotador de la esclavitud y la de un parásito pueden ser injustas, pero son humanas. Por otra parte, una vida sin acción ni discurso está literalmente muerta para el mundo; ha dejado de ser una vida humana porque ya no la viven los hombres (1958, p.201).

Por ende, la *acción* es una actividad que se encuentra en todas las personas, en donde expresan e intercambian *quiénes son* a través de su discurso y su hacer. La pluralidad es su condición básica para manifestar sus identidades construidas a partir de los *otros* con quienes se relaciona y comparte su mundo, su visión y traducción de experiencias cotidianas. Su distinción permite con su palabra y acción insertarse en el mundo humano y asumir su originalidad; de la misma manera su semejanza con las otras personas. Mientras que, los valores y normas de la institución museística a la que pertenecen son la condición para cumplir su *trabajo*. En contraste con las satisfacciones personales que son necesarias para la *labor*, es decir, para mantenerse vivos. Condiciones que permiten darle sentido²⁷ a su *vita activa*.

Por tanto, dar lectura a su lugar de trabajo, está condicionado a partir de las ideas y propósitos que el museo desea transmitir. Por lo que su actividad educativa se aborda hacia quienes se desea invitar a visitar el museo, más no a todo el público. A planear, diseñar y aplicar actividades, de acuerdo a la identidad y formatos que se ocupan en el museo. Reproduciendo modelos educativos aceptados por las organizaciones mundiales a las que forma parte. El museo condiciona sus actividades, a partir de las condiciones que debe cumplir a las organizaciones e instituciones públicas de las que forma parte.

²⁷ Entendiendo por sentido como “la exigencia de salir de la mirada racional del juez o del “*testigo universal*” (la razón abstracta), para ir “afuera”, *al mundo de la vida*, donde las cosas *tienen lugar* solamente en relación a una intencionalidad pensante” (Potestà, 2010, p. 30-31). Tener un sentido, entonces, *permite tener una percepción de las cosas como se piensan*, más no como son o como se dicen que son, dando oportunidad de poner atención a todos los procesos hacia donde se dirige la mirada o reflexión desde la percepción de cada persona, es decir, de su creación de mundo.

Asimismo, las educadoras, identifican sus necesidades profesionales para enriquecer su formación profesional y cumplir con sus objetivos de trabajo, al cursar diplomados o seminarios extras a la carrera profesional que estudiaron. Esto cumple con sus metas y propósitos personales y profesionales, de igual manera, a saber, cómo comunicarse desde otra perspectiva o el tema a desarrollar en su actividad. Se actualizan para reconocer cuáles son las nuevas miradas de mundo que se presentan con los *otros* a quienes dirige sus funciones, y con ello, desarrollar actividades que permitan descubrir el patrimonio que alberga el museo, así como, su sentido de pertenencia.

Por tanto, pareciera que su alteridad está enfocada para construir mundo conforme a su perspectiva de vida (su sentido), pero está condicionada por la visión institucional a la que forma parte. Sus objetivos a alcanzar son para cumplir con un fin establecido por su trabajo, el cual también se convierte en uno para satisfacer sus necesidades de consumo y mantenerse con vida. De ahí que, ¿qué posibilidad hay de construir mundo sin una mirada institucional constituida por el lugar donde me construyo y re-nazco? ¿Se puede crear una perspectiva personal de mundo para la construcción de uno mejor sin los valores adoptados por las instancias a donde se pertenece?

3.1.1 La natalidad como libertad para hacer e iniciar un nuevo discurso en el mundo

En cada acción de las educadoras emerge la natalidad, porque cada persona renace en cada nueva experiencia de vida. Somos seres humanos que nacemos y renacemos, reconociendo lo que hemos vivido y lo que se está haciendo para la construcción del mundo. Es así como la acción se manifiesta en la vida de las personas, como una natalidad simbólica²⁸, correspondiendo a un acontecimiento nuevo.

²⁸ Hannah Arendt (1957) habla sobre la natalidad cuando explica la *acción* en la condición humana, sin embargo, solamente lo menciona, sin dar un concepto puntual sobre la natalidad simbólica. En su narración

Los museos al ser un espacio público, van modificando su estructura transmisora de conocimientos de acuerdo al tiempo en el que se encuentran. Tanto sus exposiciones como sus métodos de trabajo han tenido que adaptarse a los cambios socioculturales a los que se enfrentan. Sus procesos de comunicación, se modifican de acuerdo a la perspectiva de mundo que se espera construir, a partir de los estatutos políticos vigentes. Siendo sus colaboradores los principales transmisores en la producción de sus actividades.

En esta perspectiva, las educadoras de museo han cambiado su discurso con su actividad educativa museística a través del tiempo. Sus experiencias les han permitido tener una visión distinta para la construcción de mundo, en consonancia con los acontecimientos sociales. Comenzar algo nuevo, parece extraño en un inicio, pero mientras continúan, se encuentran con su mismo propósito. Situación demostrada en sus narraciones, al referir que sus producciones tienen un sentido de compartir su visión del mundo junto con los otros, más no separados, aunque la demanda sociopolítica se lo plantee (como el suceso de la pandemia por la que todos nos vimos involucrados).

Las educadoras cumplen con las solicitudes del museo, a su modo de trabajo vigente, pero continúan buscando alternativas que den sentido y significado social a su *práctica* en el museo. Al crear textos²⁹ que comunican su cotidianidad con lo

se comprende la natalidad como el segundo nacimiento que hace el ser humano en su *actuar* en el mundo. Al analizar esta idea, separando *natalidad* y *símbolo*, se entiende que la *natalidad* es el nacimiento en sí mismo, mientras el *símbolo* como una parte del mundo humano del sentido, que posee un valor funcional, el cual se manifiesta en el lenguaje, mito, arte y religión de las personas (Cassirer, 1945, pp.47 - 57). Por tanto, la natalidad simbólica es la idea de comenzar de nuevo, a través de las creaciones que muestran una visión del mundo distinta a como se tenía en un principio. A tener acceso a un mundo ideal nuevo con el arte, la religión, la filosofía y las ciencias (Cassirer, 1945, p.70). Sin este renacer, el ser humano no tendría la posibilidad de crear e innovar junto con los *otros*, porque a partir de su *discurso* y *acción* revela *quién es* y hacia dónde dirige su construcción de mundo.

²⁹ Siguiendo el planteamiento de Gadamer (1998) en *Texto e Interpretación*, el *texto* es una creación crítica basada en la *interpretación* de las personas. “*Un mero producto intermedio*, una fase en el proceso de comprensión que, en cuanto tal, encierra sin duda cierta abstracción: el aislamiento y la fijación de dicha fase.” (p. 25). De tal manera que, a través del *texto*, comprendemos lo que se ha dicho bajo las condiciones comunicativas en las que se basa la *interpretación*. En este caso, las educadoras crean textos para comprender las condiciones de su práctica educativa museística.

que se comparte en el museo, así como, las normas que deben seguir para cumplir con su trabajo. Haciendo críticas de ambas actividades, a partir de la reflexión y sistematización de su actuar con los otros. Obteniendo como resultado una visión distinta de su acción y con ello, comenzar algo nuevo.

Este hacer ha logrado la permanencia del área educativa en los museos. Sin las educadoras de museo, solo sería un espacio recreativo para el público. Aunque aún persiste la disputa por el valor educativo que, también albergan estos espacios, dado a que aún permanecen gestiones que limitan o desmeritan esta área. Sin embargo, son las educadoras y educadores quienes han construido nuevas formas de comunicar qué es un museo, así como, el acervo cultural que comparte con las personas, de manera pública o privada (según sea el caso) con su *acción pedagógica*.

En cada nacimiento de las pedagogas, han nacido al mismo tiempo, nuevas maneras de interpretar las exposiciones del museo desde lo educativo. Creando estrategias educativas para museos y así, evitar el traslado de las estrategias educativas escolares. Dado a que cada espacio tiene una visión distinta, en cuanto a sus funciones educativas. Sus propósitos de transmisión van acordes a lo sociocultural, más no a complementar actividades escolares. Aspecto que era utilizado en los inicios de servicios educativos y fue cambiando a través del tiempo, por las experiencias de las educadoras.

A pesar de que las educadoras han estado condicionadas en su trabajo en el museo, han logrado conseguir que se apliquen actividades construidas por ellas mismas, con ideas recuperadas por investigadores vigentes y por su detección de necesidades a atender en su lugar de trabajo para beneficiar a los visitantes y al mismo museo.

En su ir y venir educativo, han recuperado sus experiencias para declinar³⁰ y construir nuevas alternativas pedagógicas que permitan comunicar lo que hay en el museo, al igual que, las actividades que hacen. Dando posibilidad a su natalidad como libertad para hacer e iniciar un nuevo discurso en el mundo, siendo parte de su acción en el museo. Muy a pesar de las condiciones de su trabajo, donde se les exige darle continuidad a metodologías viejas que ya no son funcionales para el público presente. Siendo ellas quienes las adaptan para cumplir con esa exigencia, agregando su propuesta de trabajo.

3.2 Las disposiciones en la actividad pedagógica para la satisfacción de necesidades vitales personales

Las trayectorias profesionales de las educadoras de museo, además de desarrollarse en la esfera pública, se relacionan en su esfera privada. La esfera privada es entendida por “el refugio seguro, frente a las inclemencias del mundo, frente a la dureza de la exposición permanente en la esfera pública.” (Sánchez, 2015, p. 81). Espacio donde se desarrolla la labor, como comunidad donde se satisfacen las necesidades vitales. La construcción del hogar, familia o espacio de sí mismo que contribuye a satisfacer sus necesidades de vida. La necesidad por mantener nuestra esfera privada, nos lleva a tomar ciertas disposiciones para cumplirla. Hacemos cosas para nuestra satisfacción.

Tanto la labor como el trabajo, son actividades de la condición humana que se dan de manera individual, a diferencia de la acción que necesita de los *otros* para ser ejercida en la vida de las personas. En la labor, se busca la satisfacción personal, para mantenerse con vida, al consumir para su propio beneficio. En el trabajo se da de la misma manera, se cumple con la producción del lugar donde se ubica el *homo faber* (el hombre que fabrica), pues a consecuencia de lo que hace, obtiene algo a cambio que permite satisfacer su labor.

³⁰ En acuerdo con Arendt, es una característica que también se desarrolla en la *acción* de las personas para establecer relaciones y crear nuevas realidades (Arendt, 1958, pp. 222 y 223).

Siendo la labor la que corresponde a la atención intrapersonal de las personas, en ella se desarrollan estilos de vida, de acuerdo al contexto en el que se encuentran. Por lo que, en esta actividad de la *vita activa* se reconocen las *disposiciones*³¹ de las educadoras en su esfera privada. Permitiendo saber cuáles son las necesidades que se satisfacen con su trabajo y acción en los museos. En las narraciones brindadas, dan apuntes sobre ella, pero existe un cuidado en sus relatos que difícilmente develan aspectos de su vida. Las disposiciones en su actividad pedagógica, se demuestran con la pandemia, al relacionar su esfera pública con la privada para mantener su trabajo, por trasladar su lugar de trabajo a su hogar.

El traslado de su lugar de trabajo a su hogar, implicó en su estilo de vida, al darle entrada a la artificialidad del museo a su espacio personal. Sus condiciones de vida se vieron afectadas, al no tener otra opción más que aceptar esta nueva realidad de convivencia, al ser un refugio seguro para mantenerse con vida, dada la pandemia que se vivía en el mundo y que imposibilitaba trabajar como se estaba acostumbrado.

La esfera privada sustituyó la esfera pública de las educadoras, pues se buscó por mantener los intereses privados que involucrar los intereses de los *otros*. El principal interés fue el de mantenerse saludable y con vida. Dada esta circunstancia, se imposibilitó su existencia ante los demás, al realizar sus actividades de manera remota por medio de internet, con páginas y aplicaciones que permitieron continuar con sus actividades cotidianas del museo. Teniendo que aprender nuevas formas de transmitir sus saberes *en línea*, así como, convivir a distancia con sus compañeros de trabajo y su hogar. Por lo que su *acción* fue ilegible en su percepción de mundo, en vista de que para que exista la acción y la esfera pública, requiere de los otros para mostrarse (Sánchez, p.82). Actividad que posteriormente

³¹ Las disposiciones son los *habitus* de las personas, al cual, Bourdieu refiere como “principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes, de prácticas.” (1997, p.31) De modo que, las disposiciones nos caracterizan y nos distinguen de otras personas.

se retomó, al aprender nuevas herramientas de comunicación que permiten aparecerse con los demás, dando posibilidad del espacio público desde casa.

En este traslado de trabajo en casa, las educadoras se apegaron a cumplir las *disposiciones del museo* para mantener su puesto, pues de ahí obtienen el sustento económico para satisfacer sus necesidades vitales. Un aspecto importante en tiempos de crisis, debido a que con la pandemia emergieron momentos de incertidumbre por mantenerse en su lugar de trabajo. Sin embargo, esta condición de vida es y estará presente en la vida de toda persona. Porque la disposición de mantenerse con vida es fundamental en cada individuo, sin importar la posición social en la que se encuentre.

La falta de habitar el mismo espacio y abrir la esfera privada de su vida es un cambio de la condición humana, debido a que la *labor* es una actividad que se da de manera natural, mientras la *acción* se construye con los otros. Estar en un espacio compartido, donde existe una convivencia directa con las personas, permite el reconocimiento de la identidad de cada uno, de conformar una identidad en comunidad. Mientras, en la lejanía, en la convivencia distante, nos divide y confunde las identidades construidas. Al mismo tiempo, se muestra la intimidad, convirtiendo la esfera privada en algo público.

En esta conversión de lo privado a lo público, es posible identificar las disposiciones de las personas. Los estilos de vida son visibles, con el reacomodo de actividades de trabajo junto con los laborales que se dan simultáneamente. Aunque, también, el surgimiento de la *esfera social*, por darle a los intereses privados un significado público. Entendiendo por *esfera social* como “el producto de la aparición de relaciones propias del mercado de cambio en una economía capitalista, y también de la aparición de la sociedad de masa, con unos modelos de conducta, acciones y mentalidades que le son propios” (Sánchez, 2015, p.85). Esta esfera se ha desarrollado, al considerar las decisiones tomadas por el gobierno para relacionarnos en esta nueva condición.

Siguiendo el pensamiento de Arendt, la aparición de la esfera social irrumpe con la pública y privada. “¿Qué queda entonces realmente privado? «Únicamente la intimidad del corazón»” (Sánchez, 2015, p.85). Digamos que las disposiciones de las educadoras de museos son trasladadas a lo público y social, manteniéndose para cumplir fines sociales, pero siempre para seguir con vida en este mundo.

Sin embargo, las disposiciones de las educadoras de museo, se presentan de diferente manera. La función que tiene cada educadora en el museo distingue sus necesidades vitales. Debido a que, en este ámbito, existe una posición social que distingue el lugar que ocupan en este espacio educativo. Los propósitos de su trabajo son distintos y develan para qué mantienen su lugar en el.

Si bien, las actividades de las educadoras se han transformado a partir de las necesidades que demanda el contexto donde se ubican, lo mismo sucede con los puestos de trabajo. En el área educativa, existe un coordinador que delega actividades a diferentes educadores con ciertas especificaciones y metas a cumplir. Esta forma de trabajo, se da entre los educadores de museos, de manera colaborativa para cumplir un fin condicionado por el museo, sin embargo, hay una jerarquía que devela las diferentes formas de desarrollar lo educativo con el museo y el público que lo visita.

Ante esta situación, *las disposiciones de los educadores van acorde a su nivel profesional y cultural*³² que han adoptado en su vida. Por tanto, las necesidades vitales de los educadores tienen una perspectiva distinta para su satisfacción, aunque su trabajo se relacione a cumplir un propósito en común. Por un lado, están las educadoras que coordinan áreas educativas, donde tienen oportunidad de dirigir su trabajo, de acuerdo a sus intereses y van conformando sus equipos de trabajo afín a su visión de vida. Por el otro, están los que siguen a estos coordinadores, satisfaciendo sus intereses a través de las solicitudes de trabajo y ambiente que han implementado bajo los valores de convivencia determinados, los cuales se dan

³² Cfr. Bourdieu, P. (1997). Capital cultural, escuela. y espacio social. Siglo XXI: México. p. 26

de manera oculta, pese a que se hacen presentes en las relaciones interpersonales del equipo.

Cada educadora atiende sus necesidades vitales personalmente, por esa distinción que caracteriza la individualidad de cada persona y el lugar que *habita*, tanto el espacio donde trabaja y reside. Con todo esto, se demuestra que difícilmente podemos dejar las *disposiciones de vida y condiciones sociales e institucionales* fuera de nuestra vida. Porque son parte de la *vita activa* que vamos conformando en la cotidianidad y nos permite cuestionar para llevar la *acción* con nosotros y sea posible encaminarnos hacia la *vita contemplativa*.

3.3 La relación con las cosas posibles de la presencia pedagógica en las educadoras de museos

Mirar cada circunstancia de modo subjetivo y social con un sentido crítico, permite identificar las posibilidades de cambio para la construcción y transformación de mundo, en el espacio que ocupamos en nuestra área de trabajo, en lo social, así como en nuestra vida personal.

Como lo esboqué anteriormente, se siguen estatutos institucionales y gubernamentales para satisfacer un propósito en común, al igual que de manera personal. No obstante, en las actividades ejercidas, hay posibilidad de hacer *presencia* con nuestra *acción*, con la *capacidad de colocarse frente al mundo*³³ junto con los *otros*.

La capacidad de colocarse frente al mundo implica *darse cuenta* de lo que sucede y repercute en la vida, más allá de lo profesional. Porque si bien, la profesión que tomamos para nuestra vida, permite tener una perspectiva desde el conocimiento

³³ Término que ocupa Hugo Zemelman para referirse a la *relación de conocimiento*, al explicar la capacidad de construir, a partir de nuestro conocimiento, el cual se da de manera subjetiva y nos permite ser creativos en la realidad, no únicamente en lo intelectual, sino también en la vida cotidiana. (1998, pp.83-85)

que hemos adquirido de ella; al mismo tiempo, nuestras experiencias en cada espacio donde nos hemos revelado ante los otros y los otros hacia nosotros identificamos lo que está aconteciendo en la vida.

Esta pluralidad nos ha permitido narrar y cuestionar cada acontecimiento para poder efectuar cambios en la vida personal, en el trabajo y en el contexto social donde nos encontramos, obteniendo como resultado la transformación que hemos solicitado. Las limitantes que se viven cotidianamente por las normativas que se deben cumplir, in-visibilizan lo que se ha cimentado y creado. Si miramos con cautela, cada trazo de nuestra vida tiene una conexión y un sentido propio de nuestro *hacer* en nuestro día a día; con el sentido y significado que le damos, logramos la transformación de mundo.

A pesar de las condiciones de la labor y del trabajo, las cuales son parte de nuestra *vita activa*, tenemos la posibilidad de movernos, de comenzar algo nuevo con nuestra *acción*. Por tal razón, relacionamos las cosas en nuestro actuar y discurso, al decir quiénes somos y cómo queremos construir el mundo.

La relación con las cosas posibles de la presencia pedagógica en las educadoras de museos, es la relación de conocimiento que realizan en su práctica con los otros. Tanto sus contribuciones teóricas como sus experiencias de vida, han permitido relacionar sus funciones con la atención de necesidades socio-culturales del espacio que habitan. Hacen mundo con su práctica pedagógica, aunque desconocen esta función, debido a la confusión de su *acción pedagógica*³⁴, incluso, siendo pedagogas en formación, continúan sin *interrogar-se* sus actividades para reconocer la actividad que están ejerciendo en su trabajo.

³⁴ Desde el primer capítulo de este proyecto de investigación, hago hincapié en distinguir lo pedagógico y lo educativo en la educación de museos, dado a que son actividades distintas y confundidas en la práctica de los educadores de museos. Por tal razón, cuestiono y preciso en la importancia de identificar la acción pedagógica museística que desarrolla cada educadora o educador de museo, debido a que con este análisis se puede vislumbrar qué práctica (pedagógica o educativa) está realizando con los otros en su *acción y discurso*.

La narración, además de contar experiencias, permite *interrogar el hacer* de las personas. Al relatar cada acontecimiento, vamos dando lectura a cada detalle de nuestro pensamiento, interrogando *¿qué sucedió? ¿cómo? ¿por qué? ¿para qué? ¿cuál fue el sentido de esto?* Interrogantes que permiten generar conocimiento sobre el hacer cotidiano, al visibilizar lo ilegible en la *vita activa* de cada persona, con la posibilidad de crear a partir de esta memoria. Porque, como bien lo expresa Zemelman al citar a Lakatos:

el hombre se había atrevido a pensar en contra de la razón. Atreverse a pensar en contra de la razón significa darle nuevos sentidos al sentido, plantearse algo que no se considera verdadero, y este es el gran enigma de la ciencia, no la magna ciencia, sino cualquier que hacer investigativo (1998, p. 108).

Interrogar cada experiencia permite darle un nuevo sentido al sentido de lo que estamos formando, lo cual es parte de construir mundo, en cómo estamos habitando el espacio y para qué le damos cierto cuidado.

En los museos tenemos la *posibilidad de interrogar-nos*. Lo coloco con guion para decir que, con todo y el cumplimiento de los propósitos institucionales, es posible interrogar el dictamen del *hacer* en los museos, al igual que interrogar nuestra reacción ante esas solicitudes. Como ejercemos e interrogamos nuestro trabajo, dice cómo somos, a través del discurso que transmitimos y de las actividades que practicamos. Interrogar qué transmitimos en nuestro discurso contempla reconocer *en quiénes nos estamos convirtiendo con y ante los otros*.

Hay posibilidad de hacer presencia pedagógica en los museos. Las educadoras lo han aplicado, con apoyo de otras disciplinas, sin embargo ¿qué acciones pedagógicas se han considerado para la relación del patrimonio que alberga el museo con los visitantes que ha limitado sus funciones en estos espacios?

Las educadoras se han dedicado a darle un sentido y significado al patrimonio que albergan los museos hacia los visitantes. Esto ocurre cuando las mismas educadoras o los mismos educadores lo adquieren, cuestionan y aprecian su valor histórico, artístico y social, para transmitirlo hacia quienes desconocen al artista, el hecho histórico o los descubrimientos científicos.

Son estas actividades las que permiten demostrar que las educadoras de museos desarrollan su práctica pedagógica, porque más allá de solo aplicar actividades educativas, analizan y cuestionan su trabajo, así como su actitud o discurso revelado ante los otros. Aun cuando no son parte de sus funciones establecidas por la institución, ellas toman la iniciativa de construir, a partir de las reflexiones de su práctica. El *actuar pedagógico* es una actividad compleja porque además de requerir de una teoría y metodología para llevar a cabo un proceso educativo hacia las personas, requiere de un análisis profundo sobre las experiencias y construcciones de saberes y conocimientos, acorde al momento histórico en el que se encuentran³⁵.

En esta idea, Pierre Bourdieu tiene razón al decir que la acción pedagógica es una violencia simbólica. Desterramos las costumbres, estilos de convivencia y formas de aprender en una comunidad en particular para conformar una nueva, de acuerdo a lo que consideramos, desde nuestra lectura pedagógica, que requiere atenderse a partir de una alternativa pedagógica que beneficie la educación de las personas a quienes dirigimos nuestra acción. Negar esta violencia simbólica, es ocultar las acciones subjetivas que vamos ejerciendo, porque somos seres humanos, y el humano tiene la necesidad de satisfacer su *vita activa*, conforme a su condición vida.

En este sentido, las educadoras de museos llevan a cabo sus prácticas bajo esta perspectiva. En las narraciones de su trayectoria como educadoras de museos,

³⁵Cfr. Puiggrós, A. (2013). *Pedagogías: reflexiones y debates*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial: Buenos Aires.

demuestran cómo han ido conformando teorías y metodologías que están en tendencia, pero que al mismo tiempo resignifican en su vida. Esto sucede por los valores sociales transmitidos y que se han adherido a su modo de vida. Lo que sucede en el contexto sociopolítico repercute en el sentido de vida de las personas, lo cual se demuestra en su trabajo, acción y discurso.

A pesar de vivir en tendencias teóricas, la *indagación* continua en su vida para la creación de algo personal, conforme a sus experiencias. Puesto que “nosotros tenemos nuestros propios misterios, tenemos nuestras propias incógnitas y debilidades, por lo tanto, tenemos la obligación de tomar conciencia de la necesidad de desarrollar capacidades para enfrentar aquello que hoy en día estamos conformando como lo *inédito y lo desconocido*” (Zemelman, 1998, p. 80). Esto sobreviene al colocarse frente al mundo, no solo mirar y definir lo que está pasando, sino tener *la posibilidad de crear* a partir de ello para mejorarlo. Incluso si es una violencia simbólica, ya que también es necesario dirigir la mirada de las personas para cuestionarse a sí mismos cómo se da su habitar en el mundo desde una perspectiva distinta a como la miran cotidianamente. La diferencia de ser arbitrario, es la oportunidad de ceder la palabra al *otro* y enseñar a dudar lo que uno está presentando, para que también tenga la posibilidad de *crear* en conjunto.

Por tanto, en los museos se da la posibilidad de crear, a pesar de las imposiciones de trabajo. El pensamiento es algo propio de cada persona, permitiendo indagar sus acciones con los otros y tener la oportunidad de mostrarse con sus creaciones. Las educadoras de museo, con todo y sus limitantes, han podido establecer su área como un lugar importante en los espacios museísticos para transmitir el valor sociocultural del patrimonio que alberga hacia los visitantes. Y más que el patrimonio, tener una mirada crítica de la vida, porque en estos espacios se muestra cómo se ha creado el mundo en el que vivimos y cómo lo estamos cuidando en nuestra construcción habitual.

3.4 El sentido pedagógico de la acción en museos

He planteado la importancia del sentido en las educadoras y los educadores como parte de su acción pedagógica. Actuar frente a los otros intervienen diferentes factores que implican en la toma de decisiones, tanto institucionales como sociales. Tener un sentido implica saber el camino que se va a tomar frente a las circunstancias que se presenten, pues es la mirada que permite cumplir con la intención de lo que se ha pensado.

Reflexionar sobre el sentido pedagógico de la acción en museos, es observar con detenimiento las palabras y las acciones de las educadoras en estos espacios, para identificar cuál es su sentido de estar en estos lugares. De acuerdo a ellas, su *sentido pedagógico* es la *construcción de un mundo mejor*, porque se dan cuenta de las situaciones que están perjudicando tanto al planeta, como los modos de convivencia.

De ahí que, se hace visible el *cuidado del lugar que habito* como parte de la *construcción de mundo*, lo cual es posible a través de la alteridad y esa sucede en la acción de las personas. Sin la *acción*, sería imposible sensibilizar lo que está ocurriendo en el mundo, sólo se continuaría con la reproducción de actividades para mantenerse vivo y mantener la producción mundana.

El sentido pedagógico es adentrarse en lo más profundo de lo que acontece en las personas para tomar la iniciativa de crear algo nuevo, de *nacer* nuevamente para encarar lo que sucede y darle un significado distinto a lo que se presenta ante nuestros ojos. Ahora bien, el sentido pedagógico en los museos, es adentrarse en lo que sucede en estos espacios y esto se logra a través del actuar con los otros, no solamente los visitantes, sino con todas las personas que conforman este espacio. Las personas que habitan este lugar le dan sentido y significado a lo que se exhibe y oculta ahí ¿Cómo saber estos sentidos y significados? Ceder la palabra, mirar las acciones en su área de trabajo o área de convivencia. Es ahí donde se

visibiliza el sentido, donde “se pone al centro la cuestión de la modalidad de la donación y no del dato” (Potestá, 2013, p.25).

La acción tiene el sentido pedagógico de *poner en movimiento* lo que hemos construido, indagar, tomar iniciativa para construir y reconstruir lo que se ha cimentado. Es una actividad de la vida que nos permite crear y dar sentido a lo que hacemos, porque tenemos la posibilidad de renacer. Sin embargo, los procesos de la acción son impredecibles y también irreversibles (Arendt, 1957, p. 106). Por lo que realmente no sabemos lo que estamos haciendo y no es posible destruir o deshacerse de lo que se ha hecho. “La redención posible de esta desgracia de la irreversibilidad es la facultad de perdonar, y el remedio para la impredecibilidad se halla contenido en la facultad de hacer y mantener las promesas” (Arendt, 1957, p. 106). Actuar, también es errar y a través de eso, comprometerse a no volver a equivocarse, lo cual genera experiencia de vida y con ella nos encaminamos a cumplir con lo prometido, que son los propósitos de construir mundo.

Por tanto, el sentido pedagógico y la acción son aspectos invisibles que se dan en cada persona. Para hacerlos visibles, hay que analizar las prácticas ejecutadas y los procesos de nuestro actuar, lo cual hace posible reconocer nuestras funciones y poner atención en nuestros actos. De ahí que, el sentido pedagógico de la acción en los museos es identificarse como el actor y el anunciante de lo que está haciendo.

Lo anterior da pie a reflexionar lo que se está haciendo en la educación de las personas y la revelación de la actividad educativa del museo. Porque a través de cómo nos miramos y actuamos frente a los otros, decimos lo que hemos construido. Con esta actividad, podemos hacer posible la contemplación de nuestra vida y eso es algo que casi no sucede por la costumbre de satisfacer las necesidades ajenas y pensar solo mantenernos con vida, que la vida compartida con los otros, la cual es importante por cómo conformamos lo que somos y lo que hemos hecho en

nuestro mundo. Y porque, contemplar a los otros en nuestra vida da oportunidad a la transformación que estamos buscando.

Conclusiones

Para finalizar este trabajo, me gustaría plantear algunos de los hallazgos que emergieron a la luz de esta investigación y que permiten tener una idea distinta sobre la acción pedagógica en museos. Parten de las políticas socioeducativas en museos; lo educativo y lo pedagógico en las prácticas; el trabajo pedagógico ubicado en las actividades educativas; y el actuar del pedagogo en sus prácticas educativas y la constitución de su identidad profesional.

Las políticas socioeducativas son un eje fundamental en el desarrollo del trabajo de las educadoras de museos. Por mucho que deseen transformar las formas de convivencia en el espacio, éstas determinan su hacer, como *homo faber*. Sus actividades tienen que ser diseñadas, argumentadas y aplicadas de acuerdo a ciertos estatutos para ser validados. Entendiendo que tienen que hacer un estudio documental de las políticas que sigue el espacio museístico donde se encuentran desde lo macro hasta lo micro para el diseño de sus actividades educativas. Al ser independiente o dependiente de algún órgano público, el museo sigue lineamientos de organizaciones internacionales y del Estado (como el ICOM, UNESCO, SEP, entre otros) que debe seguir para mantenerse como institución educativa cultural, así como transmisora de saberes.

Como bien expuse en el primer capítulo, los museos forman parte del currículum educativo y deben seguir las políticas educativas establecidas. Razón por la que difícilmente puede irrumpirse la planeación de actividades sin el seguimiento de ellas, al ser parte de la educación formal, lo cual, aún con sus contrariedades, ha sido favorable para la educación de museos. Se ha reconocido su trabajo educativo y mantenido hasta el momento, a pesar de los cuestionamientos sobre su función con la sociedad, porque continúan considerándose como espacios de élite por el alto costo de las entradas y que, por esta razón, solamente ciertos grupos de personas pueden asistir.

Lo interesante de esta situación, es en cómo las educadoras de museos, con sus limitaciones, se han encargado de obtener recursos para integrar a diversos grupos de personas a las instalaciones, con el fin de compartir el patrimonio a todo público con visitas guiadas o mediadas, talleres, cursos y eventos. Digamos que, los museos han cobrado relevancia por la *persistencia y acción de las educadoras*.

Cumplen con sus deberes como funcionarias de estas instituciones, al mismo tiempo, buscan alternativas que les permitan involucrar sus ideas e ideales con la sociedad en general. Sin embargo, aún sigue la interrogante de cómo invitar o contar con la asistencia de todo el público a los museos, sin quedar como su origen, es decir, como galería privada donde sólo asisten personas con cierto reconocimiento socioeconómico. Una realidad, que Bourdieu plantea en su texto “Capital Cultural”, al hablar sobre el *habitus*, demostrando en un gráfico³⁶ cómo se relacionan las personas en lo social y cultural, de acuerdo al contexto donde se encuentran.

Bajo esta perspectiva, interesar a todos los públicos en el espacio museístico, sigue siendo un gran reto para las educadoras y del mismo museo. Aunque éste último, tiene una intención oculta dirigida a un grupo social en particular, para que asista y les dé reconocimiento a sus actividades museales, una característica que debe ser visibilizada por los mismos actores educativos, con el fin de hacer consciente su *hacer* con los otros.

Con esta idea, me dirijo hacia el siguiente hallazgo obtenido en la investigación y que se relaciona con la *visibilización* de los pedagogos. Existe una confusión conceptual entre el *hacer educativo* y el *hacer pedagógico*. Ambos conceptos se relacionan, estudian el mismo objeto, pero desde una perspectiva distinta. Para dar lugar a esta distinción, primero es importante señalar que las pedagogas y los pedagogos somos lectores de mundos. Este argumento lo hago sin romantizar a

³⁶ Cfr. Bourdieu, P. (2011). “Capital global” en: *Capital cultural*, escuela y espacio social. México: Siglo XXI, P.30

la profesión. Recupero esta idea con la “pluralidad de mundo” que habla Arendt en la *vita activa*. Vivimos en un planeta, construido por diferentes mundos sociales. Tanto las personas como los grupos somos *plurales*, con diferentes perspectivas, sentidos³⁷ y acciones.

De tal manera que, nosotras como pedagogas tenemos la responsabilidad de leer el mundo en donde nos posicionamos, con una mirada externa al contexto, para problematizar e identificar cómo sucede ese mundo y hacia dónde se está dirigiendo, así como las necesidades y beneficios que va a obtener con nuestra participación en él. Sin dejar de lado, el mundo que conocemos y hemos construido como sujetas del mundo heredado, dado a que éste también determina la visión de mundo que tenemos y queremos construir.

Por ende, la pedagogía no puede entenderse de manera general y/o unificada. Existen diferentes pedagogías en distintos mundos para ser analizados adecuadamente y atender las necesidades particulares de ese espacio, así como, los aportes que se construyen a partir de esas visibilizaciones. Los pedagogos leemos para visibilizar lo que está aconteciendo en el mundo.

Por consiguiente, la *actividad pedagógica* es distinta a la *educativa*, aun cuando se ocupe como sinónimo en los discursos sobre educación en otras áreas o campos de saber. Como bien señala Adriana Puiggròs (2013), la *actividad educativa* se enfoca más en la ocupación de metodologías para la articulación de conocimientos y saberes, mientras que *la pedagógica* en la articulación de los conocimientos y saberes para comprender a la sociedad y construir mundo a partir de ello.

Dada esta distinción, puedo decir que las pedagogas y los pedagogos somos lectores, analíticos, reflexivos, visibilizadores y *constructores de mundo*. Construimos de acuerdo a las necesidades y demandas de la población a la que dirigimos nuestras funciones. Estudiamos cómo suceden los procesos educativos y

³⁷ Por sentidos me refiero a sentido de vida, como bien expuse en el capítulo 3.

su repercusión en el aprendizaje de las personas. Sin embargo, el actuar *pedagógico* es cuestionado por no tener elementos tangibles o visibles en un tiempo determinado, como otras disciplinas que sí pueden demostrarlo. Esto sucede por el desconocimiento del *quehacer* pedagógico tanto de los mismos profesionistas como de otras áreas, dado a que en su discurso y en su acción, confunden su actuar pedagógico con lo educativo o viceversa. También sucede por aplicar las mismas actividades de un espacio a otro, como si los contextos fueran los mismos.

De ahí la importancia de hacer esta distinción conceptual y de las contribuciones pedagógicas en las distintas áreas de trabajo y acción donde se posicionan los pedagogos, pues cada una de ellas corresponden al lugar donde se construyeron. Hay que darles su reconocimiento, al igual que su contexto para ser recuperado. Como bien lo hago en este proyecto, el cual corresponde a la pedagogía museística. Comprendiendo que existe una pluralidad de personas y grupos, por tanto, una *pluralidad de pedagogías*, con un sentido, una intención y un significado.

Esto da lugar al siguiente hallazgo, referido a cómo sucede el trabajo pedagógico ubicado en las actividades educativas en el museo. En líneas anteriores explico que el trabajo de las educadoras está determinado por las políticas socioeducativas establecidas, siguiendo un modelo educativo para desarrollar su trabajo. Dada esta circunstancia, se requiere atención en cómo se están fundamentando las actividades educativas y cómo se están desarrollando con los visitantes, debido a que se confunde su propósito, así como su método de trabajo. Al aplicar actividades como una extensión de las escuelas, cuando los modos de convivencia, tiempo y sentido del museo es distinto al de ellas.

Por lo que es necesario ubicar qué se requiere trabajar, hacia qué tipo de población se dirige la actividad educativa museística, cuáles son las estrategias educativas y pedagógicas museísticas que se están generando a partir de esta visión, pues existen algunas metodologías y estrategias educativas para trabajar en museos, aunque no todas cumplen con las demandas del contexto. Por eso, es preciso

identificar el discurso que se está transmitiendo hacia los otros, junto con la acción, dado que, a través de ellos, se refleja la reproducción o producción de conocimientos y saberes, adheridos a su vida tanto laboral como de trabajo. Esta característica es medular en los modos de construcción de mundo, porque con ello reflejamos la intención de nuestro *hacer*, en decir quiénes somos y qué es lo que queremos.

En un museo se espera encontrar un espacio con sentido crítico sobre cómo fue, es y puede llegar a ser el mundo, algo que debe ser analizado en cada una de nuestras acciones con los otros, con quienes se comparte el lugar de trabajo (compañeros) y con quienes se aplican las actividades (visitantes). En ambos grupos se genera un discurso como parte de la acción en el museo.

Entonces, es necesario identificar cuál es el propósito de la actividad museística para la creación de sus propias metodologías educativas, más no, trasladar las metodologías escolares para cumplir con un objetivo. Porque el museo, al ser una institución educativa no formal, se generan saberes y conocimientos sobre el patrimonio que alberga, a partir de los modos de convivencia y *acciones* donde se revelan las identidades de las personas ¿Cuáles son cada uno de ellos y cómo se presentan ante los demás? Las educadoras de museo responden al narrar su actuar cotidiano en espacios museísticos, lo que invita a tomar en cuenta la necesidad de reflexionar sobre nuestro actuar cotidiano, porque ahí emergen las acciones educativas y pedagógicas.

En algunas de mis entrevistas se entrevisté la creación de actividades educativas particulares al museo, más no la continuidad de la escuela. Da sustentos teórico-metodológicos pedagógicos para abordar sus actividades hacia los públicos, digamos, expresa el trabajo pedagógico que se está realizando en este espacio, como parte del estudio que ha dedicado a esta área educativa y que significa en su vida. Este es un aspecto que se esperaría en la educación de museos, porque más allá de invitar a mirar las obras, es invitar a interpelar a las personas sobre las obras,

objetos, historia, patrimonio y todo lo que alberga el museo. Sensibilizar y hacer sentir el museo como parte de su mundo cultural y social, porque en el museo hay encuentros con objetos, personajes y personas donde existe una relación con nuestras ideas o que *dan a pensar* sobre el mundo que conocíamos.

Para llevar la *acción* en nuestro *hacer cotidiano*, requiere de la disposición de hacerlo con un sentido y significado, porque eso traza el camino que queremos recorrer y el lugar a donde queremos llegar. Sin ambas, la acción difícilmente puede ser revelada, dando continuidad al trabajo mundano y vivir en una vida repetitiva. Esta perspectiva me permite reflexionar sobre el último hallazgo que planteo en estas conclusiones, el actuar del pedagogo en sus prácticas educativas y la constitución de su identidad profesional.

Arendt nos explica las tres actividades que realiza el ser humano como parte de su condición humana o *vita activa: labor, trabajo y acción*. Actividades que posteriormente nos llevan a la *vita contemplativa*. Para llegar a ese momento, el ser humano tiene que pasar por esas actividades, comprendiendo que debe tener un encuentro consigo mismo para reconocer sus orígenes y lo que quiere llegar a *ser y hacer*.

Se ocupó este entramado conceptual para analizar cómo se desenvuelve el pedagogo en su práctica, logrando identificar su actuar con los otros. De modo que, toda persona, por ende, cada pedagoga y pedagogo, lleva a cabo su acción a través de sus discursos y hacer con los demás. Para identificarlo, se recuperaron las narraciones de las educadoras de museos, como método donde revelamos nuestra mayor intimidad, es decir, nuestras identidades construidas, al ser una actividad que se encuentra en la esfera privada.

En el análisis de cada una de las respuestas, se revisó con cierto cuidado y cautela, dado que en cada narración se reveló su construcción como persona y *ser en el mundo*. Para este análisis, la confidencialidad es un rasgo característico de la

investigación y solo deben mostrarse los resultados del objeto de estudio. De tal manera que, en este encuentro con las narraciones de las educadoras, pude identificar el actuar pedagógico que se ejerce en los museos. Aunque en su mayoría de las entrevistadas no son pedagogas, han realizado actividades pedagógicas que son confundidas con las actividades educativas, como bien expuse anteriormente.

Por tanto, las educadoras de museos han tenido que construir saberes pedagógicos museísticos por las solicitudes que su contexto les demanda, al igual que tomar cursos sobre pedagogía. Han aplicado su alteridad para la lectura del museo y detectar sus necesidades, con el fin de construir sus actividades, tanto con quienes trabaja como hacia quienes dirige sus funciones. Tomar estas disposiciones para mantener su lugar de trabajo, ha sido significativo en sus vidas porque encontraron el sentido de sus funciones con los demás y su propia vida. Llevan la acción en su vida pedagógica museística.

Para poder demostrar esta actividad en la vida de las educadoras de museos, se tuvo que analizar cada peldaño relatado. Por tal razón, la actividad de cada pedagogo y cualquier otro profesional, requiere de la reflexión constante de su actuar en el mundo, para reconocer cómo está construyendo su mundo junto con los otros. Porque eso permite mostrar su sentido y significado en la vida, sin ellos, la vida solo se quedaría en lo reproductivo y mundano, y lo que caracteriza al ser humano es su creación, no solo con la mano, sino discursiva, donde mostramos quiénes somos en el mundo y el mundo que queremos construir.

Con lo expuesto hasta aquí, se concluye que la acción pedagógica es trascendente en los espacios museísticos, y que, gracias a las aportaciones de las educadoras de museos, esta área se ha conservado, aún con los cambios sociopolíticos que han vivido. Cada una ha visto la transición de su área, adaptándose a las gestiones en turno, para mantener su lugar de trabajo y poner en movimiento sus saberes para comenzar algo nuevo con los hechos que vive, sin perder el sentido de compartir el museo con las comunidades que lo visitan y de quienes pertenece el

patrimonio albergado. Se sensibilizan con los acontecimientos sociales y buscan alternativas para que la educación museística no pierda su lugar de trabajo, por las críticas de otras disciplinas que se encargan también de estudiar a los museos.

Por otro lado, además de los hallazgos expuestos, hay otros elementos y acontecimientos que se requieren estudiar sobre cómo sucede la educación en los museos, cuáles son esas alternativas pedagógicas que se están construyendo y hacia dónde nos están dirigiendo las políticas socioeducativas con las limitantes que trastocan a los museos.

Hacer este proyecto de investigación en pedagogía tiene la intención de dar a pensar sobre la acción pedagógica museística, aunque al mismo tiempo, sobre los otros espacios donde se encuentran las pedagogas y los pedagogos, donde construyen saberes y conocimientos que difícilmente se reconocen por la falta de documentar las experiencias, así como las prácticas que llevan en sus diferentes campos de acción. Por tanto, es una invitación a generar conocimiento sobre los lugares donde se posiciona el pedagogo, porque esto enriquece a la profesión y a dar a conocer a las siguientes generaciones los espacios donde puede llevar a cabo sus prácticas, del mismo modo, los distintos mundos pedagógicos construidos y que están por construirse.

Sin la revelación de nuestra acción, en nuestra práctica y discurso, difícilmente podríamos decir quiénes somos, por tanto, es necesario revelar quiénes son las pedagogas y los pedagogos en todas sus áreas de acción, como en este caso, que se revelaron las identidades de las pedagogas en espacios museísticos, quienes llevan su acción como parte de su vida activa, y las dirige a su vida contemplativa.

Referencias bibliográficas

Libros

- Acaso, M. & Megías, C. (2017). *Art Thinking. Cómo el arte puede transformar la educación*. Edición Kindle. Madrid: Editorial Planeta
- Alderoqui, S. (1996). *Museos y escuelas, socios para educar*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Arendt, H. (1958). *La condición humana*. México: Paidós.
- Arendt, H. (1968). *Entre el pasado y el futuro*. Ocho ejercicios sobre la reflexión política. Península: Barcelona.
- Arendt, H. (1957). *Labor, trabajo y acción*. Una conferencia. En: "De Historia a la acción" 1995. Barcelona: Paidós. 89-107.
- Bárcena, F. (2012). *El aprendiz eterno*. Madrid: Miño y Dávila. P.p. 73-76
- Bárcena, F. & Mélich, J. (2001). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Madrid: Paidós
- Bárcena, F. (2002). *Hannah Arendt: una poética de la natalidad*. Daimon Revista Internacional de Filosofía, (26), 107–123. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/11921>
- Birulés, F. (2007). *Una herencia sin testamento: Hannah Arendt*. Herder: Barcelona.
- Bourdieu, P; y Darbel, A. (1969) *El amor al arte. Los museos europeos y su público*. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1992). *Una invitación a la sociología reflexiva*. 1a ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. & Passeron, J. C. (1977). *Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica*, en *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Ed. Laia. En: Gómez, J. & Hernández, A. (Comp.) "Antología. El debate social en torno a la educación. Enfoques predominantes." UNAM-ENEPACATLÁN. Pp.227-261.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Taurus Ediciones, Madrid. Pp. 91-111.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción*. Taurus. Madrid. Pp.169-173

- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela. y espacio social*. Siglo XXI: México. Pp. 23-37.
- Cassirer, E. (1945). *Antropología filosófica*. Fondo de cultura económica: México. Pp.45-70.
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes & President and fellows of Harvard College. (2003). *Abriendo puertas a las artes la mente y más allá. Piensa en arte*. Massachusetts: Harvard University.
- Cornelius, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Didi-Huberman, G. *Lo que vemos lo que nos mira*. Bordes Manantial.
- Duch, Ll. (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Dussel, I. (s.a.). *Educación la mirada: reflexiones sobre una experiencia de producción audiovisual y de formación docente*. Buenos Aires: Manantial.
- Estepa, J. (2013). *La educación patrimonial en la escuela y el museo: investigación y experiencias*. Madrid: Universidad de Huelva.
- Gadamer, H. (1998). *Texto e interpretación*. Repositorio Institucional UAM. Recuperado de: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/283/22150_Text%20e%20interpretaci%F3n.pdf?sequence=1
- García, A. (1994). *Didáctica del museo. El descubrimiento de los objetos. 40 maneras de mirar un objeto*. Madrid: Ediciones de la Torre
- Jaeger, W. (1944). *Paideia: Los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de cultura económica.
- Heiddeger, M. (1994). *Construir, habitar, pensar*. En: "Conferencias y artículos". Barcelona: Serbal. Pp. 127 - 142
- Kerschensteiner, G. (1933). *El alma del educador y el problema de la formación del maestro*. Barcelona: Editorial Labor.
- Kristeva, J. (2006). *El Genio femenino: la vida, la locura, las palabras: 1 Hannah Arendt*. Buenos Aires: Paidós.
- Larroyo, F. (1958) *Vida y profesión del pedagogo. A propósito de la reforma de los estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la U. N. A. M.* UNAM. México.

- Museo de Arte Moderno. (2011). *El museo te visita*. Instituto Nacional de Bellas Artes.
- Pansza, M. (1986). *Pedagogía y currículo*. Gernika.
- Pastor, M. (2004). *Pedagogía Museística*. Barcelona: Ariel.
- Potestà, A. (2010). *El origen del sentido. Husserl, Heidegger, Derrida*. Ediciones. Metales Pesados: Santiago de Chile.
- Puigrós, A. & Marengo, R. (2013). *Pedagogías: reflexiones y debates*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial: Bernal. P.p. 19-22
- Sánchez, C. (2015). Arendt. *La política en tiempos oscuros*. EMSE EDAPP: Buenos Aires.
- Zemelman, H. (1998). *El conocimiento como desafío posible*. Colección: Conversaciones Didácticas. Instituto Politécnico Nacional. Instituto Pensamiento y cultura en América Latina, A.C.: México.

Revistas

- Alderoqui, S. (2000). *Museos y escuelas: una sociedad que fructifica*. en Revista Museolúdica, Museo de la Ciencia y el Juego. Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia. Revista Nº 5 Vol3. Pp. 4-12.
- Alderoqui S. (2009). *Pensar el patrimonio en la escuela, sin otros datos*. Disponible en http://www.dibam.cl/dinamicas/DocAdjunto_1388.pdf
- Burgos, C. V. (2011). [Reseña sobre] *La educación en los museos: De los objetos a los visitantes*. Silvia Alderoqui y Constanza Pedersoli (2011). Argentina: Ediciones Paidós, 271
- Bourdieu, P. (1976). *El campo científico*. ACTES DE LA RECHERCHE EN SCIENCES SOCIALES, N. 2 – 3, 2º année. Paris. Traducción: Martiniano Arredondo G.
- Connelly, M. & Clandinin, D. (1995). Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa. En: Larrosa, J. *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.
- Dávila, P. (2011). *La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Una estrategia de reposicionamiento de saberes, conocimientos y actores en el*

- campo de la formación docente*. Revista Educación y Pedagogía, Vol. 23, núm. 61, septiembre-diciembre. Pp. 145-155
- De la Torre, G. (2002). *La educación en los Museos de Arte: Recuento de Experiencias y Perspectivas Actuales*. Gaceta de Museos N° 26-27, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Pp. 28-33.
- García, R. (2016). *La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa*. EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. No 34, Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Granados, J. (2011). *Colecciones, museos y conservación en el ámbito del arte contemporáneo: entrevista a Graciela de la Torre sobre el muac*. En: Colecciones, museos y conservación en el ámbito del arte contemporáneo. *Intervención* Año 2. Núm. 3. Pp. 22-25
- Hernández, F. (1992). *Evolución del concepto de museo*. Revista General de Información y Documentación, Vol. 2(I), Edit. Complutense, Madrid.
- Hernández, S. (2012). *La evolución de los museos y su adaptación*. En: Cultura y Desarrollo, N° 8. Pp. 39-44.
- Eisner E. (sin año). *El arte y la creación de la mente*. El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia.
- Ferreiro, J. *¿Cómo explicarle qué es el arte a un departamento educativo muerto?* Revista Quadern no. 206. Pedagogía i Emancipació.
- ICOM. (2018). *Cultural Action*. En: ICOM Education No. 28.
- Jáuregui, P. & García, J. (2015). *La pregunta como muestra de maduración y desarrollo cognitivo: teoría y práctica*. Red Durango de Investigadores Educativos A. C., Durango.
- Linarez, J. (2008). *El museo, la museología y la fuente de información museística*. ACIMED, 17(4) Recuperado en 09 de abril de 2021, De http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352008000400005&lng=es&tlng=es
- Maceira, L. (2009). *El museo: espacio educativo potente en el mundo contemporáneo*. Revista Electrónica Sinéctica, núm. 32, enero-junio

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Jalisco, México. pp. 1-17.

Poncela, N. (2018). *Arte + educación*. Consejo de Cultura Galega.

Thyssen-Bornemisza. (2008). "*I Congreso Internacional: Los museos en la educación. La formación de los educadores.*" Fundación Colección Thyssen-Bornemisza. Madrid. Consultado en: https://issuu.com/museothyssenmad/docs/actas_icongreso

Torres, P. (s/a). *¿Cómo lograr una experiencia significativa en el museo: consideraciones para realizar un guion de visita guiada?* En: Educación y museos. P.p. 77-87

Torres, P.; Zepeda, N. & Ekdesman, D. (2016). *Menú para visitar museos de una forma emotiva, lúdica, creativa y participativa*. NodoCultura: México.

Zavala, L. (2006). *El paradigma emergente en educación y museos*. Opción, vol.22, num.50, Universidad de Zulia Maracaibo, Venezuela. Pp. 128-141.

Vallejo, M., Torres, P., & Martín, D. (2010). *Del Departamento de Acción Educativa a la Subdirección de Comunicación Educativa Caminos de experiencia*. Gaceta De Museos, (47-48), 68–75. Recuperado a partir de: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/gacetamuseos/article/view/1229>

Artículo periodístico

El Financiero. (2018). *Graciela de la Torre, una transformadora en la vida museística de México*. Consultado el 22 de septiembre de 2021 en: <https://www.elfinanciero.com.mx/bloomberg-businessweek/graciela-de-la-torre-una-transformadora-en-la-vida-museistica-de-mexico/>

Documentos en línea

ICOM. (2020). *Normas para la educación y la acción cultural*.

En: <https://icom.museum/>

ICOM. (2007). *Definición de museo*. 22ª Asamblea General en Viena (Austria).

- Consultado en: <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>
- ICOM. (2020). *¿Qué es ICOM?*. Consultado el 29 de julio de 2021, en: <https://icom.museum/es/sobre-nosotros/misiones-y-objetivos/>
- INBAL. (2020). *Creación del INBAL*. Recuperado el 14 de abril del 2021 en: <https://inba.gob.mx/ConoceInba>
- La Ley General de Cultura y Derechos Culturales. Disponible en: http://diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGCDC_190617.pdf
- Pérez R. (2018). Reseña de Ley General de Cultura y Derechos Culturales promulgada en México en 2017. *Revista cultura y representaciones sociales*, núm. 24, marzo 2018, p. 1. Disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/mx/>
- UNESCO. (2006) *Hoja de Ruta para la Educación Artística. Conferencia Mundial sobre la Educación Artística: construir capacidades creativas para el siglo XXI* Lisboa. En: http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/HQ/CLT/CLT/pdf/Arts_Edu_RoadMap_es.pdf

Medios audiovisuales

- Acaso, M. (26 de noviembre del 2020). *Educar para cuidar. Reflexiones sobre la educación en los museos tras la crisis de la COVID-19*. En: Antiseminario "Arte, educación y contextos de crisis". Museo Artequin Viña del Mar. Transmitido vía Zoom y Facebook Live.
- Meirieu, P. [BAeducación] (4 de octubre 2021). Philippe Meirieu: *Palabras para las y los docentes en formación* [video]. Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=SQclMqUpns&t=3148s>

Sitios Web

- Acaso, M. (2021). *Biografía*. Recuperado el 29 de julio de 2021, en: <https://mariaacaso.es/bio-y-contacto/> páginas, ISBN: 9789501215328 [En línea] Archivos de Ciencias de la Educación, 4a. época, 5(5). Disponible

en

Memoria

Académica:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5437/pr.5437.pdf

ILAM. (2018). *Reseña curricular Silvia Alderoqui*. Consultado el 09 de agosto del 2021 En: talleresilam.org/silvia-alderoqui/

PIAC (2021). *Museo Universitario Arte Contemporáneo, miembro honorífico del Patronato de la Industria Alemana para la Cultura*. Consultado el 22 de septiembre de 2021 en: <https://www.piac.org.mx/piac/museo-universitario-arte-contemporaneo-miembro-honorifico-del-patronato-de-la-industria-alemana-para-la-cultura/>

Tesis

Esquivel, E. (2013). *Museos y pedagogía “Construyendo una mirada”*. Facultad de Estudios Superiores Aragón. UNAM. FES Aragón – UNAM

Asesora: Mtra. Susana Benítez Giles

Camacho, M. & Negrete, S. (2009). *El museo como espacio de formación*.

UNIVERSUM: Una experiencia Pedagógica. FFYL- UNAM

Asesora: Mtra. Marcela Gómez Sollano

García, V. (2010). *La misión educativa en el Museo de Sonora*. Universidad de Sonora.

ANEXOS

Anexo 1. Guion de entrevista

Fecha de aplicación	Museo	Folio



Guion de entrevista

El actuar del pedagogo en espacios museísticos

Objetivo: Conocer las funciones de los pedagogos en espacios museísticos para identificar en qué se ha enfocado su actividad educativa.

Entrevistadora	Karla Ivonne Barnard Rodríguez	
Dirigido a	Pedagogos/gas laborando en espacios museísticos.	
Museo		
Nombre del o la entrevistado/da		
Tiempo laborando en el museo		
Su museo pertenece a la red de museos:	Sí	No

1) Presentación:

Qué tal. Mi nombre es Karla Ivonne Barnard Rodríguez. Soy egresada de Pedagogía de la FES Acatlán UNAM generación 2014-2018. Actualmente estoy trabajando en mi tesis de licenciatura con el fin de titularme por esta modalidad. El título de mi tesis es "El actuar del pedagogo en espacios museísticos" con el objetivo de *Identificar la acción del pedagogo, a partir del análisis de sus funciones en espacios museísticos con el fin de destacar su práctica desde las personas con quienes desarrolla su ejercicio pedagógico.* Para lograr este objetivo, he considerado entrevistar a pedagogas y pedagogos que laboren en estos espacios con experiencia mínima de un año, lo cual me permitirá conocer cuáles son sus funciones; por qué es necesaria su figura y hacia dónde se está dirigiendo la práctica pedagógica.

Por lo que esta entrevista tiene como fin generar conocimiento sobre este campo de acción educativa, dada la escasa información que se tiene y requiere dar a conocer. La información compartida, será totalmente confidencial y académica, sin fines lucrativos.

Espero contar con su apoyo en esta entrevista para la elaboración de este proyecto de titulación. Le agradezco su tiempo y atención a ella.

2) Desarrollo de la entrevista

PREGUNTAS		
Categoría	Variable	Pregunta
Labor	Artificio humano	1.- Cada persona tiene un estilo de vida laboral que ha ido construyendo de acuerdo a sus experiencias. Al hacer retrospectiva sobre esto, ¿podría relatar un poco acerca de cómo se ha producido la suya hasta el día de hoy?
Acción	Revelación de identidad	2.-Al hacer esta retrospectiva de su vida laboral en el museo, podría narrarme cómo realiza su actividad pedagógica en la cotidianidad.
Trabajo	Estabilidad en el tiempo	
Acción	Narración	3.-Continuando con lo anterior, en acuerdo con su actividad pedagógica en el museo ¿Cuáles son las actividades que realiza y hacia qué o quiénes están dirigidas?
Trabajo	Producción Trabajo artesanal	
Acción	Habitus	4.-Dentro de estas actividades, ¿existen fundamentos o sustentos teóricos y metodológicos en los que se basa? 4.1.- En el caso de ser afirmativo. Podría relatarme en qué se basan esos fundamentos teóricos o metodológicos que permiten su labor educativa.
Trabajo	Estabilidad en el tiempo (mundo)	5.-En la construcción de sus actividades y aplicación de las mismas, ¿cuánto tiempo es el que ocupa para cada una de ellas aproximadamente?
Trabajo	Producción	6.- En esas actividades que realiza, ¿cuáles son las herramientas que utiliza y para qué le son de utilidad?
Trabajo	Actividad artesanal	7.- De acuerdo a las actividades educativas que ha mencionado hasta el momento, podría mencionarme cómo son evaluadas para el desarrollo o mejoramiento de las mismas. Y si es el caso, cómo se evalúan los aprendizajes adquiridos del público durante su visita.
Acción	Revelación de identidad	8.- Siguiendo con la retrospectiva de su práctica pedagógica. En su cotidianidad ¿cómo se relaciona con sus compañeros de trabajo y visitantes?
Labor	Artificio humano	

Acción	Habitus	9.- En su relación con los otros (entendiéndose visitantes y educadores del museo), ¿qué valores o ideas comparte con ellos durante su actividad pedagógica?
Acción	Habitus	10.- Dando continuidad a la pregunta anterior, ¿estos valores son parte de la institución o han sido adquiridos en su labor cotidiana?
Acción	Habitus	11.- Siguiendo esta idea, podría narrar cómo se establece la comunicación de estos valores con los visitantes y educadores de museo. 11.1.- ¿Usted considera importante compartir estos valores con los visitantes? ¿Por qué?
Acción	Revelación de identidad	12.- A través de esa comunicación con los otros ¿podría posibilitarse alguna forma de identidad cultural? ¿Por qué?
Acción	Revelación de identidad	13.- ¿Qué es lo que hace posible la existencia de esa identidad cultural?
	Habitus	13.1 ¿Cómo es posible promover la identidad cultural a través de las actividades educativas?
Acción	Habitus	14.- ¿Cómo se dio cuenta de que es importante promover las identidades y valores?
Acción	Narración	15.- Reflexionando sobre su actividad pedagógica ¿cómo sería la contribución o aporte con su actividad educativa a la atención de los problemas sociales y ambientales actuales?
Acción	Narración	16.- En este orden de ideas ¿Cuáles son los beneficios que obtienen los visitantes del museo con su actividad educativa?
Labor	Vida	17.- A partir de lo que me ha narrado hasta el momento sobre su práctica educativa en el museo ¿Qué le ha aportado el museo en su vida personal y profesional? 17.1.- ¿Usted ha podido devolver algo de lo que el museo le ha aportado profesionalmente? ¿cómo qué?
Labor	Vida	18.- Considera que este lugar laboral ha cumplido con sus objetivos personales y profesionales? Si/no ¿Por qué?
	Esfera privada	
Labor	Esfera privada	19.- Al trabajar en un museo, ¿podría relatar algunos de los beneficios que se obtienen en él, a diferencia de otras áreas educativas, tanto personales como profesionales?

Acción	Narración	
		20.- Podría hacer algunas recomendaciones hacia los futuros pedagogos interesados en trabajar en este campo educativo.

3) Cierre de la entrevista

Le agradezco su colaboración y tiempo en este proyecto. Le recuerdo que la información proporcionada es totalmente confidencial y únicamente será utilizada para fines académicos.

Anexo 2. Muestra de interpretación de respuestas

Las 6 entrevistas fueron aplicadas por medio de video llamada en ZOOM, las cuales se grabaron para transcribirlas y hacer la interpretación de cada una, de acuerdo a las categorías y variables consideradas para el proyecto de investigación con el apoyo de las teorías de Hannah Arendt y Pierre Bourdieu. Finalmente, se compararon los datos para la interpretación general por categorías. A continuación, muestro algunos ejemplos de cómo realicé este ejercicio, por cuestiones de privacidad se omiten nombres de mis entrevistadas, así como las entrevistas completas, ya que su único fin consiste en dar a conocer el proceso metodológico de la investigación.

PREGUNTAS			RESPUESTAS	INTERPRETACIÓN
Categoría	Variable	Pregunta		
Labor	Artificio humano	1.- Cada persona tiene un estilo de vida laboral que ha ido construyendo de acuerdo a sus experiencias. Al hacer retrospectiva sobre esto, ¿podría relatar un poco acerca de cómo se ha producido la suya hasta el día de hoy?	Soy educadora, tengo una carrera donde soy educadora, luego hice la licenciatura en educación, y luego hice un master en educación y museos en España, la licenciatura la hice en la Pedagógica Nacional, y la carrera de educadora en la escuela nacional de Educadoras. Entonces digamos toda la rama ha sido siempre la parte de educación y trabajé dos años frente a grupo, y luego intermitente un par de años, o sea como educadora, y la mayor parte del tiempo he trabajado en museos. Siempre en el área de educación, no me he movido hacia otros ámbitos, me ha llevado un poco el trabajo ahí. Tanto trabajé en el museo de antropología y ahí fue donde empecé trabajando en el área de educación, y pues hacíamos visitas guiadas, talleres, los cursos de verano ya	A lo largo de su vida profesional se ha dedicado al trabajo y estudio de la educación. Se interesa por la investigación para saber el origen de su trabajo en museos y los nuevos aportes que se están desarrollando, llevando a la práctica cada uno de ellos como gestora educativa y cultural, abordando temas aplicados en España. En pocas palabras, se ha dedicado a formarse cotidianamente para la mejora de su formación profesional. Su vida está dedicada a la profesión.

Trabajo	Estabilidad en el tiempo	cuando ellas se incorporan tenemos que tener cierto avance, a veces como parte del acompañamiento, pero así cada que vamos pues ideando que otras cosas podemos hacer. También a partir de los resultados que vayan dando los proyectos con la generación anterior. Ahorita creo que dedico más tiempo a la parte de la inducción y formación, capacitación de las nuevas generaciones. Más que antes. Más que la primera generación. Digamos que le dedico más tiempo ahora a eso, pero también creo que al ir conociendo a las chicas que se integran es un poco tener las dos cosas: la necesidad social o las tres	Dedica tiempo extra para cumplir con los objetivos de la institución, los cuales están relacionados con su forma de ser y plan de vida en el trabajo, sino, busca la manera para que ambos puedan relacionarse.
---------	--------------------------	---	---

Acción	Habitus	<p>4.-Dentro de estas actividades, ¿existen fundamentos o sustentos teóricos y metodológicos en los que se basa?</p> <p>4.1.- En el caso de ser afirmativo. Podría relatarme en qué se basan esos fundamentos teóricos o metodológicos que permiten su labor educativa.</p>	<p>Museología crítica. Todos estos fundamentos, cuando yo te platicaba del trabajo con las comunidades, pues sí la nueva museología es lo que quiere. Que estés en contacto con la comunidad, que trabajes, que aportes por lo menos hacia la mejora, en nuestros casos, pues nosotros en el campo cultural esos sería los fundamentos. Pero bueno, otros, te relataba de las exposiciones que he participado en la elaboración de lo que se llaman, algunos le llamamos "propuestas educativas", otros le llaman curadurías educativas, pero es finalmente estar en el proyecto de exposición y aportar desde lo educativo, la mejor forma de</p>	<p>-Sigue sustentos teóricos que maneja el museo, pero también los que a ella le han servido en su actividad profesional.</p> <p>-Reconoce la función de cada fundamento teórico y metodológico en su actividad en el museo.</p> <p>-Se establecen metodologías y teorías que se deben seguir en el museo. *</p> <p>-Los sustentos teóricos y metodológicos están enfocados en la</p>
			<p>comunicarte con el público. trabajo desde enfoque constructivista por ejemplo que a mí me parece muy importante en donde tú vas a tratar</p>	<p>construcción del aprendizaje de los visitantes, así como, su repercusión de sus</p>